

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

“LA MUJER EN EL GADES JULIO-CLAUDIO. UNA APROXIMACIÓN DE GÉNERO A LA VIDA Y EL PAPEL FEMENINO ROMANO”



Autora: Patricia Pérez Muncunill

Tutora: Elena Moreno Pulido

MÁSTER EN PATRIMONIO, ARQUEOLOGÍA E HISTORIA MARÍTIMA

Curso Académico 2019/2020

Fecha de presentación: 00/07/2020

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ**

ÍNDICE

<u>RESUMEN Y PALABRAS CLAVE</u>	<u>5</u>
<u>AGRADECIMIENTOS</u>	<u>6</u>
<u>INTRODUCCIÓN</u>	<u>7</u>
1. OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE PARTIDA	7
1.1. LA ARQUEOLOGÍA DE GÉNERO	9
2. METODOLOGÍA	12
2.1. LA EJECUCIÓN DEL TRABAJO	12
2.2. LA ESTRUCTURA DEL TRABAJO	14
<u>1. INFANCIA DE LA NIÑA ROMANA Y GADEIRITA</u>	<u>18</u>
1.1. PARTO Y NACIMIENTO	18
1.2. INFANCIA Y EDUCACIÓN	24
<u>2. EL VESTIDO Y EL ASEO FEMENINO EN LA ANTIGUA ROMA Y SUS VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS EN GADES</u>	<u>37</u>
2.1. LA VESTIMENTA FEMENINA	37
2.1.1. ROPA Y TEJIDO	37
2.1.2. CALZADO	40
2.1.3. ADORNOS Y JOYAS	41
2.2. EL ASEO PERSONAL FEMENINO	47
2.2.1. COSMÉTICOS Y MAQUILLAJE	49
2.2.2. ARREGLO DEL CABELLO	56
TIPO I. PEINADO “DE MELÓN”	61
TIPO II. PEINADO CON NODUS	62
TIPO III. PEINADO CON RAYA CENTRAL	63
TIPO IV. PEINADO CON RIZOS	64

3. EL PAPEL SOCIAL Y FAMILIAR DE LA MUJER ROMANA Y LO QUE DE ELLO CONOCEMOS EN GADES **68**

3.1. TÉRMINOS ASOCIADOS A LA MUJER ROMANA	68
3.2. EL MATRIMONIO Y EL DIVORCIO	71
3.3. LA ESCLAVITUD	75
3.4. EL <i>CONCUBINATUS</i>	77
3.5. LA PROSTITUCIÓN	79

4. EL PAPEL POLÍTICO Y DE PODER DE LA MUJER ROMANA EN EL SIGLO I D.C. **83**

4.1. LAS EMPERATRICES DE LA DINASTÍA JULIO – CLAUDIA	83
4.1.1. OCTAVIA LA MENOR	85
4.1.2. LIVIA DRUSILA	87
4.1.3. VALERIA MESALINA	91
4.1.4. AGRIPINA LA MENOR	93
4.1.5. POPEA SABINA	96
4.2. DOMICIA PAULINA	99

5. EL PAPEL RELIGIOSO DE LA MUJER ROMANA EN ÉPOCA ALTOIMPERIAL. ALGUNOS TESTIMONIOS DE GADES **101**

5.1. LA MUJER ROMANA EN CULTOS, FESTIVIDADES Y SACRIFICIOS RELIGIOSOS	101
5.2. LAS DIOSAS ROMANAS Y SUS SACERDOTISAS	104
5.2.1. DIOSA VESTAL: LAS VESTALES	104
5.2.2. FLAMINICAE SIVE SACERDOTES: SACERDOCIO FEMENINO DEL CULTO IMPERIAL	107
5.2.3. DIOSA CERES: LAS SACERDOTISAS DE CERES	110
5.2.4. DIOSA VENUS ROMANA	112
5.2.5. DIOSA ISIS: CULTO ISÍACO	114
5.2.6. DIOSA JUNO: DIOSA DEL MATRIMONIO Y DE LOS PARTOS	117
5.3. <i>PUELLAE GADITANAE</i>: LAS BAILARINAS GADITANAS	120

6. EL PAPEL FEMENINO EN EL <i>FUNUS</i> ROMANO Y SU DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA EN GADES	131
6.1. LA CONCEPCIÓN DE LA MUERTE EN LA HISPANIA ROMANA	131
6.2. LA <i>POMPA FUNEBRIS</i>	142
6.2.1. <i>COLLEGIA FUNERATICA</i>	143
6.3. MUERTE, MUJERES Y CUIDADOS	144
6.4. TIPOS DE <i>FUNUS</i>	145
6.4.1. <i>FUNUS ACERBUM</i>	146
6.4.2. <i>FUNUS CENSORIUM</i>	148
6.4.3. <i>FUNUS IMPERATORUM O REGIUM</i>	151
6.4.4. <i>FUNUS INDICTIVUM</i>	151
6.4.5. <i>FUNUS MILITAE</i>	151
6.4.6. <i>FUNUS PUBLICUM</i>	152
6.4.7. <i>FUNUS PRIVATUM</i>	152
6.4.8. <i>FUNUS TRANSLATICIUM</i>	153
6.5. LOS RITOS FUNERARIOS	153
6.5.1. EL RITUAL DE CREMACIÓN	158
6.5.2. EL RITUAL DE INHUMACIÓN	168
7. CONCLUSIONES	176
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	178

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

En este trabajo se pretende ofrecer una visión del estado de la cuestión sobre el papel de la mujer romana en Gades. Se mostrarán las actividades y labores realizadas por ellas durante la época Julio-Claudia, tanto en la vida como en la muerte, desde que son niñas hasta que se convierten en mujeres adultas, prestando particular atención a los rituales y a las actividades que desarrollaban tanto en el ámbito doméstico, social, político como en el ámbito religioso, tratando de recopilar y comentar los vestigios arqueológicos que sobre ellas se han hallado en Gades. Se ha recurrido a fuentes primarias, literarias, arqueológicas y epigráficas, para llegar a mostrar cómo vivían y cómo eran tratadas y valoradas estas mujeres. Y, para acabar, durante todo el ensayo se han puesto en evidencia claras diferencias de género en la sociedad entre la mujer y el hombre romano.

Palabras clave: mujer, antigua Roma, arqueología, Arqueología de Género, Gades.

ABSTRACT

This work aims to provide the current status of the issue about the roman women's role in Gades. The activities and works they carried out will be analysed during the Julio-Claudia period, both in life and death, since an early age until they become adult females, paying particular attention to rituals and activities developed as much in domestic area, social, politic as religious area, as well as the archaeological remains that have been found in Gades. Primary, literary, archaeological, epigraphics sources have been used to demonstrate how women lived and how they were treated and valued. And, finally, throughout this paper, a clear gender gap between the Roman female and male have been revealed.

Keywords: woman, ancient Rome, archeology, Gender archaeology, Gades.

AGRADECIMIENTOS

Después de un intenso período de nueve meses, hoy es el día: escribo este apartado de agradecimientos para finalizar mi trabajo de Fin de Máster. Ha sido un período de aprendizaje intenso, tanto en el campo investigador como a nivel personal. Escribir este trabajo ha tenido un gran impacto en mí ya que he podido darme cuenta de muchas cosas que me servirán para mi futuro y es por eso que me gustaría agradecer a todas aquellas personas que me han ayudado y apoyado durante este proceso.

La verdad es que antes de comenzar un trabajo de tal envergadura surgen muchas dudas y problemas ya que su realización da un respeto al que no me había enfrentado nunca. Pero a medida que lo he ido realizando, me he dado cuenta de que he sido capaz de hacerlo perfectamente.

Primero de todo, me gustaría agradecer la cooperación del arqueólogo Francisco J. Blanco y de PROCASA, empresa de vivienda del Ayuntamiento de Cádiz por haberme proporcionado libros, memorias arqueológicas y parte de los informes arqueológicos utilizados para la realización de este trabajo de investigación. Definitivamente me habéis brindado todas las herramientas necesarias para completar mi trabajo de Fin de Máster satisfactoriamente.

Además, me gustaría agradecer a Iván García, arqueólogo en el Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia de la Junta de Andalucía, el cual me ha proporcionado una importante fuente fotográfica que ha ayudado mucho a mi trabajo. También deseo agradecer el apoyo y la ayuda de María Dolores López de la Orden, conservadora en el Museo de Cádiz, por ofrecerme ayuda y colaboración a la hora de asistir al Museo de Cádiz para realizar mi inventario y mis recursos fotográficos.

También me gustaría agradecer a mis padres y a toda mi familia, gracias a quienes soy quien soy y hacia quienes sólo puedo expresar mi sincero agradecimiento por apoyarme durante una etapa académica que hoy culmina. Gracias por haberme ofrecido su apoyo incondicional, sus sabios consejos y su comprensión.

Por último, quiero agradecer a Elena Moreno Pulido, que aceptó ser mi tutora y me ha ayudado a hacer posible este trabajo. Sus consejos y su ayuda han supuesto una parte muy importante en la realización de mi trabajo. Gracias por haber sido mi guía durante la redacción de mi TFM. Definitivamente, tu energía y tu apoyo han sido indispensables para la realización y la finalización de mi trabajo de Fin de Máster.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo titulado “La mujer en el Gades Julio-Claudio. Una aproximación de género a la vida y el papel femenino romano” pretende explicar al lector el papel que ocupaba la mujer romana en Gades, en sus diferentes vertientes y situaciones, es decir, pretende explicar la relación que guarda la mujer romana con la ciudad de Gades mediante la arqueología.

La elección del tema propuesto se debe a un interés personal por comprender el papel femenino que tenía la mujer en el Imperio romano, tanto en la vida como en la muerte. Los motivos por los que he elegido este tema se deben principalmente a las asignaturas relacionadas con el grado de Humanidades que he estado cursando entre los años 2015 y 2019 y a las asignaturas relacionadas con el Máster de Patrimonio, Arqueología e Historia Marítima que estoy cursando actualmente en este año 2020. Tanto en el grado de Humanidades como en el Máster, una gran parte de las asignaturas han estado relacionadas con la Historia de Roma y con la arqueología romana. Elegí trabajar acerca del papel de la mujer romana en Gades porque me parece que es un tema que muy pocas personas conocen, ya que las enseñanzas universitarias no están centradas en el rol femenino, sino en el masculino. La cercanía y el acceso a la información me han ayudado a trabajar sobre este tema. También he de decir que siempre me ha interesado mucho la evolución del papel femenino a lo largo de la historia y el papel que ocupó la mujer en Gades.

1. Objetivos e Hipótesis de partida

En la mayoría de las culturas y a lo largo del tiempo, la mujer ha tenido un papel de mucha importancia para la familia y la sociedad, aunque, lamentablemente, haya sido relegada a un segundo puesto la mayoría de las veces, por debajo del hombre. Nadie duda de que la mujer tuviese un papel fundamental en la sociedad romana, pero son escasos los estudios que ponen en relieve específicamente su labor. En general, los estudios sobre la sociedad y la cultura romana destacan el papel de la mujer enfocándose en su lugar como esposa, madre e hija.

Mi trabajo pretende precisamente romper este estereotipo y destacar el papel de las mujeres tanto en el ámbito privado como en el público. Este trabajo de investigación trata de reconocer el trabajo femenino en un extenso ámbito de actividades, ya sean públicas, privadas, religiosas o familiares que muchas veces habían sido consideradas

exclusivamente masculinas. Fuese la mujer romana una majestuosa matrona o una meretriz, una sacerdotisa o una emperatriz, era considerada inferior según las leyes. Pero, a pesar de este papel subalterno, fundamentalmente de madres y esposas, las mujeres ocuparon en Roma un papel destacado en comparación con otras sociedades antiguas. Tal y cómo vamos a demostrar, con el tiempo, las mujeres comenzaron a trasgredir los códigos morales, éticos y legales que se les imponían y a exigir una mayor libertad.

Con este trabajo de investigación se ha querido: conocer el estado de la cuestión de los estudios de género en la antigüedad romana y especialmente en Gades; hacer un recorrido desde el nacimiento hasta la muerte de la mujer romana y tratar de contraponer los datos que tenemos sobre el Imperio en general con aquellos específicos de Gades centrándonos principalmente en la arqueología; avivar o activar una línea de investigación hasta ahora poco tratada, estudiada y trabajada en Gades como es el estudio de la mujer romana; comprobar lo que se conoce sobre el mundo femenino en Gades y compararlo con el mundo masculino; poner en valor y resaltar el papel de la mujer en la antigüedad romana de forma práctica a través de ejemplos gadeiritas de Gades y, cuando no ha sido posible, de su entorno inmediatamente más cercano como Baelo Claudia, Jerez de la Frontera, Carissa Aurelia, Medina Sidonia o Doña Blanca.

Ha sido un trabajo muy complejo, ya que como he dicho antes, existe muy poca información sobre la importancia de la mujer romana en Gades y sólo tenemos algunas obras y algunos autores que nos puedan ofrecer esta información. No sabemos si esta escasez de información se debe a que hay muy poco material histórico fiable o que simplemente los investigadores siempre han dirigido la mirada hacia los aspectos “más masculinos” de dicha sociedad. Precisamente por eso, en el Trabajo de Fin de Máster, me ha parecido importante ofrecer mi particular visión sobre este objeto de estudio, dibujando un estado de la cuestión enfocado en una mirada femenina.

Respecto a la hipótesis de partida tenemos que decir que empezamos con poca información sobre la Arqueología de Género. De hecho, no tenemos constancia de la Arqueología de género en Gades específicamente. Pero poco a poco, tras largas investigaciones, visitas al Museo de Cádiz, visitas al archivo de la Universidad de Cádiz y demás bibliotecas hemos podido conseguir toda la información que necesitábamos para comenzar y, por supuesto, acabar este trabajo. Partimos desde la existencia de una línea de investigación teórica-metodológica conocida como Arqueología de Género de la que son fundamentales los trabajos de algunas arqueólogas que se citarán a continuación.

1.1. La Arqueología de Género

Como punto de partida para nuestro trabajo resulta evidente que debemos discutir sobre conceptos como la Arqueología de Género o la Arqueología feminista, deteniéndonos en cuáles son las diferencias y objetivos que tienen en común y precisando cuál es la línea teórica que creemos mejor se ajusta a nuestro trabajo final.

El interés por la historia de la mujer en la antigüedad comenzó a desarrollarse mucho antes de que apareciesen términos como “Arqueología de Género” o “Arqueología feminista” en nuestro país, alcanzando una mayor difusión e interés en ámbitos académicos e investigadores. En los años ochenta, surgió esta nueva corriente de investigación, la llamada Arqueología de Género, la cual trataba de demostrar cómo toda la reconstrucción de nuestro pasado siempre había girado en torno al hombre, demostrando que la historia se interpretaba desde una visión masculina, quedando las mujeres invisibles (MARTÍ 2003, 19). Por el contrario, la Arqueología de Género es una innovadora práctica arqueológica que tiene como principal objetivo hallar las funciones sociales, económicas y familiares que tenían tanto las mujeres como los hombres, así como sus espacios en nuestro pasado, a través del estudio de la cultura material del ser humano entendido como ambos géneros, de ahí su nombre (MARTÍ 2003, 142).

Como objetivos secundarios esta práctica pretende acumular mayor cantidad de información sobre el pasado añadiendo concretamente datos sobre las mujeres y sus actividades, dado que estos testimonios han sido tradicionalmente poco explorados. Gracias a la introducción de una perspectiva de género en arqueología se ha conseguido que se le dé más importancia y esfuerzo a rastrear la presencia femenina en la cultura material de las sociedades anteriores (WIESHEU 2006, 139-149).

El objetivo ideal sería sacar a la luz la labor de la mujer, estableciendo su verdadero papel en el pasado, y, por otro lado, reestudiar el papel del hombre, para disminuir todas aquellas actividades sociales, que, por excelencia, el androcentrismo¹ le había otorgado, buscando recuperar el balance y la armonía de los roles ejercidos por ambos géneros (MARTÍ 2003, 143).

¹ El androcentrismo es la visión del mundo que sitúa al hombre como centro de todas las cosas, como punto central y más importante. Está basado en una lógica que se asienta sobre la ocultación y el rechazo de aquellos otros valores, actitudes y capacidades considerados propios de las mujeres.

El tema de interés de esta especialidad se encuentra en determinar cuál es el lugar que ocupa la mujer en las sociedades antiguas, así como la función que desempeñaba y cómo era su vida. Pero una verdadera Arqueología de Género no consiste solamente en hacer visibles a las mujeres, sino que trata de reconocer el trabajo femenino en un extenso ámbito de actividades que muchas veces habían sido consideradas exclusivamente masculinas (WIESHEU 2006, 139-149). Esta arqueología se sustenta en la idea de que todo lo que no se nombra se vuelve invisible, por lo que es necesario rescatar a las mujeres y toda la información femenina relacionada con la arqueología que se haya visto omitida a lo largo de la historia (CINTAS 2012, 177-187). Por desgracia, los estudios en este campo todavía son minoritarios (PRADOS 2008, 225-250).

La investigación feminista viene influenciando en muchas de las ciencias sociales desde los años sesenta y setenta del pasado siglo XX, sin embargo, en Arqueología, no se produjo esta aproximación absolutamente feminista hasta hace poco más de una década, a partir de los trabajos pioneros de Margaret. W. Conkey, Janet. F. Spector y Joan Gero (MARTÍ 2003, 43). Conkey es una arqueóloga estadounidense especializada en el Paleolítico Superior, pero que lleva muchos años tratando e investigando sobre la arqueología de género. Janet D. Spector, también fue una importante arqueóloga estadounidense conocida sobre todo por sus estudios en la Arqueología de género y en la etnoarqueología. Por último, Joan Gero, fue profesora en la Universidad Americana en Washington D. C., impartiendo clases de arqueología, antropología y estudios de género y de las mujeres (MARTÍ 2003, 43-53).

Tanto las profesoras Conkey y Joan Gero como la arqueóloga Janet D. Spector, fueron unas de las primeras arqueólogas en explorar los estudios de género con una perspectiva feminista, apoyándose en la teoría feminista. En 1984 se publica el artículo de estas arqueólogas, “Arqueología y el estudio del género”, uno de los primeros trabajos en los que se va a denunciar la existencia de un modelo científico masculino como el principal responsable de la invisibilidad que han padecido las mujeres en las sociedades pasadas (MATEU 2004, 12).

Esta arqueología feminista pretende no sólo visibilizar a las mujeres, sino reconfigurar la manera de hacer arqueología, reconsiderar el papel que tenemos como profesionales ya sea desde la teoría o desde la práctica arqueológica; pretende, en definitiva, “subvertir el paradigma dominante” (SÁNCHEZ 2014, 283).

Margarita Díaz-Andreu, profesora de la Universidad Complutense de Madrid, especialista en Patrimonio Arqueológico, Historia de la Arqueología, la Arqueología de la Identidad (Género, Etnicidad y Nacionalismo) y el Arte Rupestre, nos informa en su artículo “Género y arqueología: Una nueva síntesis” (2005) que hay claras diferencias entre la Arqueología de género y la Arqueología feminista, pero lo más importante para ella es que la Arqueología feminista se centra solo en las mujeres, mientras que la arqueología de género se centra en todos los demás géneros (SÁNCHEZ 2005, 13-18). Además, esta primera no acepta que cada categoría de género sea universal. Es por ello que la Arqueología de Género en muchas ocasiones no asume todos los postulados del feminismo, pues trata de encontrar las relaciones de género en general, como hemos indicado más arriba.

A pesar de las diferencias, la Arqueología de Género comparte con la Arqueología feminista una serie de preocupaciones comunes, como es la crítica al sesgo androcéntrico, de los que podemos citar varios ejemplos. Algunos de los análisis realizados sobre el androcentrismo bajo el reflejo de la Arqueología de Género que podemos leer en este artículo se centran, por ejemplo, en el tema de las ilustraciones. Según Díaz-Andreu, además de la frecuente ausencia de mujeres en las mismas, cuando éstas se incluyen se las coloca en una posición estratégicamente secundaria en relación al hombre (Fig. 1) (SÁNCHEZ 2005, 20).



Figura 1. Ejemplo androcéntrico de la vestimenta en la antigua Roma. Recuperado de: <https://www.imperivm.org/>. [Revisado: 26 de marzo 2020].

El sesgo androcéntrico se encuentra igualmente en la enseñanza a todos los niveles, desde el nivel infantil hasta el nivel universitario. Los libros de texto y los más especializados no suelen ser muy respetuosos con su manera de tratar el género y, en

determinadas épocas, es frecuente que todo lo relativo al género femenino o se ignore, o no se mencione o se incluya en apéndices finales en donde no le dan la importancia que merecen. Gracias a que se están creando nuevos estudios sobre género en la actualidad, se está empezando a organizar cursos que tratan o incluyen el género y a la mujer en el mismo nivel que el hombre (Fig. 2) (SÁNCHEZ 2005, 20-21).



Figura 2. Ejemplo de sesgo androcentrista en un blog de educación del Gobierno de Canarias sobre la sociedad del Imperio romano. Recuperado de: <https://www.imperivm.org/>. [Revisado: 26 de marzo 2020].

Los estudios sobre las mujeres o las relaciones de género aún tienen que luchar para ser considerados necesarios dentro de cualquier proyecto de investigación, y para ello formar parte indispensable de cualquier estrategia de divulgación del conocimiento que se genera sobre las sociedades del pasado (ALARCÓN – SÁNCHEZ 2015, 33-59).

2. Metodología

2.1. La ejecución del trabajo

Para la realización del siguiente trabajo han sido necesarios la consulta y el estudio de una serie de recursos documentales, concretamente de revistas, artículos de revista, catálogos en línea y libros o fotográficos. Se ha procedido a la recopilación y síntesis bibliográfica de diversos autores influyentes como Desiderio Vaquerizo Gil, Rosa María Cid o Alberto Sevilla Conde, entre muchos otros, así como algunos artículos de prensa, con la intención de obtener la información de carácter arqueológico más moderna y novedosa para hacer una recopilación de información más completa.

Al mismo tiempo se efectuaron una serie de indagaciones a través de distintos recursos electrónicos con el objetivo de completar la información extraída de las fuentes

escritas. En lo que respecta al tema de artículos de revistas o periódicos digitales, además de hacer uso de la web de la biblioteca de la Universidad de Cádiz y de solicitar algunos préstamos interbibliotecarios, se han utilizado páginas web como *Dialnet*, junto con plataformas como *Academia.edu* o *ResearchGate* para la adquisición de determinados artículos. De la misma manera, los recursos periodísticos, como los consultados *Diario de Cádiz* o *El País*, también han sido de gran ayuda para conocer el estado actual de gran parte de estas investigaciones y han sido de especial utilidad para la elaboración de nuestro trabajo. Los blogs o webs personales son otro tipo de recursos electrónicos que pueden facilitar nuestro trabajo, aunque en este sentido debemos de tener especial cuidado y ser críticos a la hora de emplearlos. Hay que mencionar, además el uso de las fuentes clásicas, ya que se han añadido varias citas de varios autores clásicos como: Cornelio Tácito, Suetonio, Dión Casio, Séneca, Plinio el Viejo, Plinio el Joven, Tito Livio, Juvenal, Marcial y, por último, Estrabón.

Por otra parte, se han utilizado informes arqueológicos procedentes del arqueólogo Francisco J. Blanco de la empresa de viviendas del Ayuntamiento de Cádiz, PROCASA, así como facilitados también por nuestra tutora, que nos han aportado muchos datos arqueológicos que nos han servido para ejemplificar e ilustrar el tema de este trabajo. Hemos podido trabajar con los informes arqueológicos de los siguientes yacimientos arqueológicos: el yacimiento llamado el antiguo “Teatro Cómico” de Cádiz, el yacimiento encontrado en el solar de la C/ Escalzo, el encontrado en el solar de la C/ Santa Cruz de Tenerife esquina con la C/ Santa María del Mar, el solar situado en el Barrio de San Severiano, en la antigua Casa Cuartel de la Guardia Civil, entre la Avenida San Severiano y las calles Cerezo y Cooperativa.

También, se ha procedido a leer y a realizar un análisis exhaustivo de memorias arqueológicas de grandes arqueólogos gaditanos de inicios del siglo XX, como la memoria del arqueólogo Pelayo Quintero Atauri o la colección de la arqueóloga María Josefa Jiménez Cisneros². A su vez, se ha procedido a realizar un inventario de todos los hallazgos arqueológicos publicados con carácter femenino encontrados en la ciudad de Cádiz y de los que se encuentran actualmente en el Museo de Cádiz y que van a ayudarnos a ejemplificar y entender mejor el trabajo.

² Obtenida del Archivo de la Universidad de Cádiz.

Para la elección de las imágenes utilizadas, con el objetivo de ilustrar y hacer más didáctico y explicativo el trabajo, se han utilizado recursos obtenidos de internet, empleando el buscador Google o la base de datos online de colecciones museográficas impulsada por el Ministerio de Cultura conocida como *Red Digital de Colecciones de Museos de España*³, *Hispania Epigraphica online database*⁴ perteneciente a la Universidad de Alcalá y otros, *De Imperatoribus Romanis*⁵ y *Online Coins of the Roman Empire* (OCRE)⁶. Igualmente se ha recurrido a figuras realizadas por la autora de este trabajo.

Una vez recopilado todo el material bibliográfico del que se disponía, se procedió a contrastar la información y a crear un discurso del que se desprendía una idea general y a la vez novedosa sobre este tema.

2.2. La estructura del trabajo

Mi trabajo consta de seis capítulos. El primer capítulo titulado “Infancia de la niña romana y gadeirita” trata de explicar la vida de la mujer romana, desde su nacimiento hasta que acaba su educación. Explicaremos cómo se gestionaba el nacimiento y cuáles eran las indicaciones y pautas realizadas durante el parto en la antigua Roma. Además, explicaremos cuán importante era el *ludus* para los niños y niñas menores de tres años y cuáles eran los objetos infantiles más utilizados por ellos y se expondrán varios ejemplos de estos juguetes infantiles encontrados en Gades. Así mismo, haremos un breve recorrido por la educación de la niña romana, desde los 3 años hasta los 17 años, momento en el que la joven romana tiene que decidir si contraer matrimonio o ingresar a alguna institución religiosa.

El segundo capítulo es titulado “El vestido y el aseo personal femenino en la antigua Roma y sus vestigios arqueológicos en Gades”. En este capítulo vamos a exponer cómo era la indumentaria textil que usaban las mujeres romanas en la antigua Roma según sus categorías sociales, junto con los adornos y joyas que solían portar. También, vamos a exponer cómo era el aseo personal en Roma y qué productos utilizaban estas mujeres romanas para el cuidado de su cuerpo, piel y cabello. A su vez, vamos a explicar cuán

³ Disponible en: <http://ceres.mcu.es/pages/SimpleSearch?search=simple>.

⁴ Disponible en: <http://eda-bea.es/>.

⁵ Disponible en: <http://www.roman-emperors.org/>.

⁶ Disponible en: <http://numismatics.org/ocre/>.

importante era el cabello para las mujeres romanas y qué peinados solían llevar. A todo esto, vamos a añadir varios vestigios arqueológicos interesantes encontrados en Gades relacionados con la vestimenta, la cosmética y el cabello de las mujeres romanas.

Dentro del tercer capítulo titulado “El papel social y familiar de la mujer romana y lo que de ello conocemos en Gades”, se expone un poco el día a día de una mujer en la sociedad romana. Primero veremos cuáles eran los títulos y términos que recibía la mujer dependiendo de su estatus civil o social. Por otro lado, explicaremos cómo era el matrimonio romano y su evolución a lo largo del Imperio romano, insistiendo también, en las normas y leyes que regían esta unión y en cuáles eran las condiciones que tenía que tener la mujer romana para poder contraer matrimonio; y, por supuesto, cómo era concebido el divorcio y cuáles eran las condiciones para poder solicitarlo. Por último, distinguiremos tres de las condiciones sociales más comunes que existían en la antigua Roma: la esclavitud, el *concubinatus* y la prostitución y cómo afectaban estas tres condiciones sociales a las mujeres romanas.

Dentro del cuarto capítulo titulado “El papel político y de poder de la mujer romana en el siglo I d.C.” se examina el papel que cumplían las emperatrices romanas dentro del Imperio romano. Se hará un breve recorrido por la vida de las mujeres más influyentes y más transcendentales de la dinastía Julio-Claudia: Octavia la Menor, Livia Drusila, Valeria Mesalina, Agripina la Menor y, por último, Popea Sabina, añadiendo también varios hallazgos arqueológicos hallados en Gades que representan a estas mujeres. Además, se va a exponer una breve biografía sobre la emperatriz romana Domicia Paulina perteneciente a Gades. Se ha hecho la elección de estas mujeres porque fueron mujeres fuertes e independientes que se esforzaron por dejar huella en la historia de Roma, aunque nunca recibieron el reconocimiento que merecían.

Dentro del quinto apartado llamado “El papel religioso de la mujer romana en época altoimperial. Algunos testimonios de Gades”, encontraremos una pequeña introducción en donde se expone brevemente el papel que tenía la mujer romana dependiendo de su estatus social dentro de la religión romana. También, se expondrán cuáles eran sus funciones en las celebraciones religiosas y en los sacrificios. Como complemento, añadiremos varios ejemplos epigráficos de mujeres religiosas gadeiritas.

Por otra parte, se ha expuesto un punto llamado “Las diosas romanas y sus sacerdotisas”. Este subpunto del quinto capítulo es fundamental, porque como ya

sabemos, la religión y los dioses/as eran muy significativos para la sociedad romana. Por esta misma razón, se expondrán a las diosas más influyentes del panteón romano junto con sus respectivas sacerdotisas: la diosa Vestal junto con sus vestales, la diosa Ceres, la diosa Venus romana, la diosa Isis con su respectivo culto isíaco y la diosa Juno. Así mismo, en relación con el anterior capítulo de mujer y poder, se expondrá una corriente religiosa, la cual recibe el nombre de “*Flaminicae Sive Sacerdotes*” y las cuales eran las sacerdotisas del culto imperial. En este capítulo hemos añadido contenido arqueológico encontrado en Gades relacionado con estas diosas, al igual que hemos visto correcto añadir recursos epigráficos relacionados con las instituciones religiosas.

El sexto y último capítulo recibe el título de “El papel femenino en el *funus* romano y su documentación arqueológica en Gades”. En este último capítulo se expondrá el papel de la mujer romana en la muerte, es decir, se comenzará explicando qué importancia tenía el *funus* romano para la sociedad romana y qué papel ocupaba la mujer en el *funus* romano. Este capítulo es un poco más general, ya que también veremos cómo era concebida la muerte en la sociedad romana, los tipos de *funus* que los romanos creían que existían, los ritos funerarios, es decir, la cremación y la inhumación y, por último, el papel que tenían estas mujeres romanas dentro del *funus* romano.

Arqueológicamente, se irán exponiendo ejemplos de yacimientos arqueológicos de Cádiz, los cuales serán: El yacimiento encontrado en el Cine San Miguel o también llamado el antiguo “Teatro Cómico” de Cádiz excavado en el año 2004 por J. M. Pajuelo y J. M. Gener, del cual hemos podido consultar el informe inédito depositado en la Delegación de Cádiz; el yacimiento encontrado en el solar de la C/ Escalzo excavado en el año 1997 y codirigido y controlado por Francisco J. Blanco Jiménez y J. Francisco Sibón, técnicos contratados como profesionales libres en calidad de arqueólogos por el Patronato Municipal de Viviendas de Cádiz; el encontrado en el solar de la C/ Santa Cruz de Tenerife esquina con la C/ Santa María del Mar, excavación autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales el 20 de junio de 1997 y llevada a cabo por María Isabel Molina Carrión; y, por último, el solar situado en el Barrio de San Severiano, en la antigua Casa Cuartel de la Guardia Civil, entre la Avenida San Severiano y las calles Cerezo y Cooperativa, el cual fue excavado con motivo de la realización de viviendas, patrocinados por el Ayuntamiento de Cádiz y ejecutados por la empresa municipal PROCASA. Estas intervenciones arqueológicas se llevaron a cabo entre los años 2012 y

2017 y fueron dirigidas por el arqueólogo Francisco J. Blanco Jiménez. Agradecemos a Francisco J. Blanco la cesión del informe de esta reciente excavación.

Por último, en el apartado final se expondrán las conclusiones más relevantes que poco a poco hemos ido extrayendo de cada uno de los capítulos y finalizamos el trabajo con las referencias bibliográficas que hemos utilizado para realizar este trabajo de investigación.

Respecto a las fuentes secundarias que se han consultado, podemos nombrar varios especialistas, entre otros : Desiderio Vaquerizo Gil, arqueólogo y profesor universitario en Córdoba; Javier Arce, historiador y arqueólogo español muy reconocido en los medios académicos; Alberto Sevilla Conde, arqueólogo especializado en el mundo funerario; Alicia Arévalo González, arqueóloga, investigadora y divulgadora del patrimonio histórico y especialista en estudios numismáticos; Elena Moreno Pulido, historiadora, doctora en arqueología y especialista en estudios numismáticos; María José Hidalgo de la Vega, historiadora especializada en el papel de las mujeres romanas en el Imperio romano; María Dolores López de la Orden, investigadora y conservadora del Museo de Cádiz; Sarah B. Pomeroy, historiadora especializada en mujeres en la antigua Roma; Arcadio del Castillo Álvarez, investigador especializado en Historia antigua; Ana Delgado Hervás y Meritxell Ferré Baldrich, arqueólogas e historiadoras especialistas en mundo funerario femenino; Rosa María Cid López, historiadora especialista en historia de las mujeres y género en la antigüedad; Lourdes Prados Torreira, arqueóloga y profesora de arqueología en la Universidad Autónoma de Madrid; Margarita Sánchez Romero, arqueóloga, profesora e investigadora de estudios de las mujeres y de género; entre muchos otros, a todos ellos agradecemos la información proporcionada para la realización de este trabajo.

Por último, es necesario informar de que personalmente, he realizado fotos de varias piezas arqueológicas añadidas en el trabajo hasta que saltó el estado de alarma. Desgraciadamente y dadas las circunstancias actuales me he visto obligada a adaptar el contenido y a tener que buscar los restantes recursos fotográficos en bases de datos online. Por otra parte, no he podido seguir accediendo a la biblioteca de la Universidad de Cádiz ni a las bibliotecas públicas de la ciudad de Cádiz, por lo que la metodología prevista para este trabajo ha sufrido unos cambios de última hora, teniendo que utilizar más artículos de revista y artículos académicos que estaban disponibles en repositorios webs y digitales.

1. INFANCIA DE LA NIÑA ROMANA Y GADEIRITA

Este capítulo trata de explicar la vida de la mujer romana, desde su nacimiento hasta que acaba su educación. Se verá cómo se atendían los nacimientos y cuáles eran las indicaciones y pautas realizadas durante el parto en la antigua Roma. Además, explicaremos cuán importante era el *ludus* y la educación para los niños y niñas romanos y cuáles eran los objetos infantiles más utilizados por ellos, mostrando así varios ejemplos de estos juguetes infantiles encontrados en Gades. Además, se ofrecerá un panorama desde la arqueología de género sobre la vida de la mujer y luego se intentará ver cuáles son los testimonios que de ello tenemos en Gades.

1.1. Parto y nacimiento

El nacimiento de un bebé era un momento peligroso para la parturienta y para el *nasciturus*⁷; pese a este peligro inherente para ambos, sólo estaba permitida la ayuda durante el *partu* de las comadronas también llamadas *obstetrices*. No era habitual que a los alumbramientos asistieran los médicos, que sólo lo hacían en los casos en los que la vida de la madre o la del niño corría peligro y únicamente si las parteras a cargo en ese momento los requerían. En Roma, también existían ginecólogas llamadas *feminae medicae*, pero tenemos muy poca información sobre ellas, ya que los tratados médicos romanos sólo nos hablan de hombres médicos. Estas ginecólogas no solían ejercer como obstetras, sólo se dedicaban a la medicina de enfermedades propias de las mujeres (SIERRA, 2017).

En el caso de Gades tenemos testimoniada la presencia de una médica que moriría en esta ciudad entorno a la época Julio-Claudia. Este testimonio extraordinario es palpable gracias a la existencia de una placa funeraria de mármol blanco encontrada en la C/ Santa Cruz de Tenerife en Cádiz (Fig. 3). La placa pertenece al siglo I d.C. y está un poco fragmentada por el lateral superior derecho. Las dimensiones de la placa funeraria son de 14 x 19 x 2-3 centímetros.

⁷ *Nasciturus* (“el que va a nacer”, participio de futuro en latín) es un término jurídico que designa al ser humano desde que es concebido hasta su nacimiento. Por tanto, habla de concebido y el no nacido todavía. *Nasciturus* es también el que está a punto de nacer.

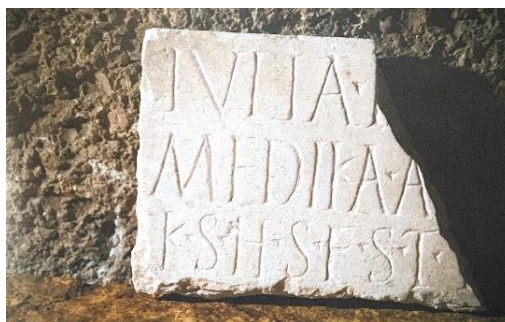


Figura 3. Placa funeraria de Julia, medica gaditana del siglo I d.C. Museo de Cádiz. 23777. Fuente: LÓPEZ DE LA ORDEN, 2007, 122.

La transcripción de dicho epígrafe se desarrolla de la siguiente forma:

Iulia · L(uci) [f(ilia)]

Medika · a[n(forum) - -]

k(ara) · s(uis) · h(ic) · s(ita) · e(st) · s(it) · t(ibi) [t(erra) · l(evis)]

(HEp 11, 2001, 196; Hispania Epigraphica, 24573)

La traducción es la siguiente: “*Aquí yace Julia..., médica, de... años, querida por los suyos. Que la tierra te sea leve*”.

En esta inscripción, *Medika* se refiere a la profesión de la difunta, ya que su apellido iría tras el gentilicio, pero la rotura de la placa nos impide saber cuál es. Si se trata de una mujer que ejercía la medicina sería muy interesante y muy peculiar, pues como hemos explicado antes, existían muy pocas mujeres médicas ya que no era bien visto que las mujeres se dedicasen a ejercer la medicina. El hecho de encontrar este tipo de testimonios arqueológicos en Gades aboga por considerar a esta ciudad como muy avanzada y cosmopolita, así como nos da una idea de la apertura de la sociedad gadeirita a la ciencia tanto para hombres como para mujeres.

En relación al parto y los peligros y complicaciones del alumbramiento, podemos citar a Sorano de Éfeso, médico griego nacido en el año 98 d.C. y fallecido en el año 138 d.C. Ejerció su profesión en Alejandría y luego en Roma siendo considerado el padre de la Ginecología y Obstetricia, escribió su obra maestra “Sobre las enfermedades de las mujeres”, en el que incluyó un tratado sobre el parto y que se usó como guía por más de quince siglos. Fue el primer obstetra reconocido de la historia. Tal y como hemos

explicado antes, en su obra describió maniobras para la atención del parto en podálica⁸, cómo cambiar la posición del feto hacia cefálica⁹ y el desprendimiento de los hombros. Escribió sobre distocias¹⁰, cómo proteger el suelo pélvico en el parto, así como también sobre siete instrumentos para destruir los fetos muertos y extraerlos del vientre materno (SEDANO 2014, 866-873).

A la hora del alumbramiento para que el parto fuese más cómodo, las comadronas usaban una silla de parir, una silla que estaba conformada por un respaldo, brazos y un asiento por el que saldría el niño (SIERRA, 2017).

Como aún hoy sucede, el parto podía presentar complicaciones que podían acabar con la vida de la madre o incluso con la del bebé. Por desgracia, en Cádiz no hemos podido encontrar ningún hallazgo arqueológico relacionado con el parto y el nacimiento en época romana, pero podemos hacernos una idea de cómo sería gracias a un bajorrelieve encontrado en Ostia (Italia), en el cual se representa una escena de nacimiento. Como podemos observar (Fig. 4), la parturienta está a punto de dar a luz sentada en la silla de partos y acompañada por dos comadronas.



Figura 4. Bajorrelieve hallado en Ostia y conservado en el Museo Nacional de Nápoles. Fuente: <http://tomascabacas.com/silla-de-partos-en-la-antigua-roma/>. [Consultado: 22 de abril de 2020].

Resulta interesante también reseñar que en algunas de estas representaciones la parturienta es ayudada por dos, tres y hasta cuatro mujeres. Además, existe un caso en el

⁸ Cuando el bebé viene de nalgas, es decir, cuando la cabeza es lo último que sale al nacer.

⁹ La posición cefálica es la posición más común en la que se encuentra el bebé a la hora del parto, con cabeza abajo, barbilla apoyada sobre el pecho, nalgas arriba y las piernas y los brazos flexionados y pegados al cuerpo.

¹⁰ Término asignado a los partos laboriosos y peligrosos.

que ésta es ayudada por tres hombres, uno de ellos identificado como un médico ya que lleva en la mano unos fórceps (Fig. 5).



Figura 5. Mujer ayudada por médicos en la antigua Roma. Fuente: <http://tomascabacas.com/silla-de-partos-en-la-antigua-roma/>. [Consultado: 22 de abril de 2020].

Si el feto venía mal colocado y salía con los pies por delante, se le denominaba como *agrippa*, literalmente, *aegre partus* que significa “nacido con dificultad”. Cuando se veía que el niño no era capaz de salir por sí sólo se recurría a la cesárea, proceso llamado *caeso ab utero*, aunque pocas veces se hacía esta operación cuando la madre estaba viva. Normalmente las cesáreas solamente se realizaban cuando la madre ya había muerto, sólo para intentar salvar la vida del bebé, ya que era una operación de alto riesgo y la embarazada corría peligro de muerte si se realizaba en vida, por el peligro de hemorragia y de infecciones graves. Nacer por cesárea era signo de buena suerte para la criatura, si había nacido por cesárea y milagrosamente la madre no había fallecido, el bebé recibía automáticamente el nombre de *Caesar*, pero si la madre fallecía recibía el nombre de *Postumius* (LÓPEZ GREGORIS 2014, 72).

También debemos pensar en cómo se alumbraban los partos múltiples. Los nacimientos dobles o triples, de gemelos, mellizos o trillizos eran todo un acontecimiento del que la madre difícilmente salía viva. Los gemelos recibían el nombre de *gemini*, pero podía darse el caso de que sólo sobreviviese uno de los dos, pues en ese caso el gemelo sobreviviente recibía el nombre de *uopiscus*.

Una vez nacido el bebé, el siguiente proceso lo llevaba a cabo el padre, era el que decidía si quería al ser nacido o lo abandonaría a su suerte. Si el parto iba bien y la comadrona confirmaba que la criatura estaba sana y físicamente no tenía ninguna evidencia de enfermedad, la depositaba en el suelo; en ese momento, el padre ejercía su

potestad y decidía si la criatura era aceptada como legítima y pasaba a ser su hijo. Si era un niño, era levantado del suelo por los brazos de su padre y si era una niña, no era levantada y era mandada directamente a que fuese alimentada. En el peor de los casos, si el padre no reconocía al bebé como su hijo, el bebé era abandonado en plena calle, entregado a terceras personas o directamente dejado a morir de hambre. Este niño abandonado, recibía el nombre de “expósito” o “expósita” en el caso de las niñas. En el mejor de los casos, una vez abandonado podía ser rescatado y adoptado por alguien que se compadeciera de él o recogido para convertirlo en esclavo (LÓPEZ GREGORIS 2014, 73-74).

Actualmente, el abandono de hijos nos produciría una gran repugnancia y desagrado, pero en la antigua Roma, era algo completamente normal ya que se solían eliminar hijos con alguna deformidad o enfermedad física, se contralaba el exceso de hijas¹¹, o simplemente se controlaba el exceso de bocas que había que alimentar, en el caso de las familias pobres.

Dependiendo del entorno en el que naciera cada niño o niña recibían un nombre u otro. Los hijos e hijas legítimos recibían el nombre de *liberi*, es decir, libres; los niños nacidos en familia de esclavos recibían el nombre de *serui* o *pueri*; de este término *puer* surgió al principio una forma femenina *puera*, y finalmente *puella*, para designar a las niñas en general (LÓPEZ GREGORIS 2014, 76).

Una vez nacido y reconocido, el niño o la niña quedaba al cuidado de la madre y de las esclavas; muchas madres daban el pecho a sus hijos, pero las madres de clase alta preferían una nodriza, ya que tenían suficiente dinero para pagarlas y para que su figura no se estropease al dar de mamar al hijo. Al octavo y al noveno día de nacido se hacía como una especie de ceremonia, un bautizo en el que se les ponía nombre, los *tria nomina*: el *praenomen*, el nombre de pila con el que lo llamarían en casa y en la escuela, el apellido o *nomen* de la *gens* a la que pertenecía, y el *cognomen* que recoge alguna cualidad física que describía al individuo. A las niñas sólo se les ponía el *nomen*, el cual era la versión femenina del *nomen* paterno. Por ejemplo, la hija de Cayo Julio César recibiría el simple nombre de Julia, pues no tenía derecho a *praenomen* ni a *cognomen*. Si se da el caso de que se tiene otra hija, la mayor se llamaría, por ejemplo, Julia *Maior* (Julia la Mayor),

¹¹ En la antigua Roma, los matrimonios preferían tener un niño, ya que la mujer en la antigua Roma era considerada inferior al hombre.

mientras que la hija pequeña recibiría el nombre de Julia *Minor* (la Menor). Éste es uno de los casos en los que es necesario estudiar acerca de la desigualdad entre hombres y mujeres en la Roma antigua o, dicho de otro modo, del patriarcado romano, ya que hacía mucho daño a la sociedad femenina romana desde niñas. En esta misma ceremonia, se les imponía varios objetos que servían como amuletos y como protección: una *bullā*, el cual es una especie de collar o medalla que se les colocaba en el cuello y una *toga praetexta* (LÓPEZ GREGORIS 2014, 76).

Ejemplo de estos amuletos que llevaban los niños y niñas gadeiritas, podemos citar un hallazgo de una *bullā* en el solar de la antigua Fábrica Nacional de Torpedos (QUINTERO ATAURI 1932) realizado por el arqueólogo Quintero Atauri, en Cádiz (Fig. 6). Este objeto fue hallado en el año 1931 y apunta a una cronología del último tercio del siglo I d.C.



Figura 6. *Bulla* infantil hallada en la Fábrica Nacional de Torpedos, Cádiz. Museo de Cádiz. CE04858.

Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Como podemos observar en la imagen superior, es una pequeña cápsula metálica formada por dos mitades simétricas, ambas semi esferoidales, de bordes dentados, conformadas a partir de dos finas láminas que, una vez unidas, dejan hueco el espacio interior. En él se contenía algún tipo de objeto no identificable, quedando sólo restos de su mineralización. Una anilla plana, con el ojo dispuesto lateralmente, se sitúa en la parte superior de la pieza, empleada para colgar la pieza en el cuello de los recién nacidos. La pieza responde a las características de una *bullā*, como ya hemos podido identificar antes, la cual solía contener amuletos o sustancias aromáticas, con fines de protección mágica sobre su portador (QUINTERO ATAURI 1932).

1.2. Infancia y educación

En la antigua Roma se consideraba que la infancia empieza en el momento del nacimiento y continuaba hasta la boda y el comienzo del periodo de reproducción, en el caso de las niñas, que legalmente se establece a los 12 años, aunque normalmente se producía más tarde, en torno a los 16 o 17 años. Para los niños la infancia comienza desde el nacimiento y continuaba hasta la ceremonia de la toma de la toga viril, rito con el que se marca el fin de la infancia y el comienzo de la responsabilidad académica, trabajadora y social, y que se celebra en torno a los 16 o 17 años.

Se usaban varios términos para designar a niños y niñas durante su infancia: *infans*, para la primera parte de la infancia, y *puer* para la posterior y, en general, para todo el periodo. Pero hay un término especialmente efectivo que las madres usaban con sus pequeños, *pupus* o *pupas*, el cual recuerda a nuestro término “bebé”. El término normal del bebé que aún mama es *alumnus* o *alumna* (LÓPEZ GREGORIS 2014, 79).

Sin duda, lo que caracteriza a la infancia de todas las épocas y también de la romana es el juego, el cual en la antigua Roma recibía el nombre de *ludus*. Los primeros juguetes que podemos destacar son los biberones, llamados en latín *gutti* o *guttus* en singular, los cuales eran usados por las madres y nodrizas para dar de comer a los bebés. Los encontramos de formas muy variadas y solían fabricarlos en terracota y cerámica. Algunos eran muy sencillos, pero otros eran más elaborados, incluso podían tener formas de animales. Los primeros tenían un orificio en la parte superior central y un pico vertedor en un lateral, que imitaba el pezón de las madres o nodrizas, y lugar por el que se alimentaba a los bebés (SANDOVAL Y NAVARRO 2014, 74).

Una muestra de ello son dos biberones encontrados en la ciudad de Cádiz y uno encontrado en Baelo Claudia, Tarifa, que, además, evidencian la labor de la nodriza y de la madre y revelan el esmero y la dedicación que esta primordial tarea tenía para las familias gadeiritas y que generalmente recaía en las mujeres de la familia.

El primero fue hallado en la C/ García Escámez y está datado en torno al siglo I d.C. (Fig. 7)¹². Está hecho de arcilla de color marrón y contiene decoración en relieve en la superficie. Este vaso biberón tiene una forma compuesta en un cuerpo ovoidal alargado,

¹² Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

con su eje mayor dispuesto horizontalmente, siendo más ancho en su parte superior y menguando a medida que se acerca a la base.



Figura 7. Vaso biberón infantil del siglo I d.C. hallado en la C/ García Escámez. Museo de Cádiz.

CE12042. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Como podemos observar, cuenta con dos aberturas, una situada sobre la superficie del cuerpo, en la parte superior, y otra en el extremo opuesto del mismo eje, al final de un pitorro que se eleva en unos treinta grados. La abertura que admitiría la entrada de líquidos se sitúa sobre el mismo cuerpo, en la pared que lo cierra. Tiene cuatro perforaciones que servían para el paso de aire. Forman una especie de flor de cuatro pétalos.

El segundo vaso biberón que encontramos es muy similar al primero, pero fue hallado por la arqueóloga María Josefa Jiménez Cisneros en un lugar distinto que el anterior, en las Puertas de Tierra (Fig. 8)¹³.



Figura 8. Vaso biberón infantil del siglo I d.C. hallado en las Puertas de Tierra. Museo de Cádiz.

CE06160. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

¹³ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

Es de igual forma que el anterior, pero en el primero de los extremos hay un corto y estrecho cuello con paredes de perfil convexo, el cual da lugar a la abertura definida por un borde de sección triangular exvasado. En el otro extremo, continuando la línea horizontal trazada por el lomo del cuerpo, se desarrolla un pitorro que se encuentra fragmentado, pero en origen sería más alargado y terminaría en una pequeña boca muy estrecha. La primera abertura corresponde a la destinada a la entrada de líquidos en el recipiente y la segunda, a su salida.

Por último, el tercer biberón fue hallado en Baelo Claudia, Tarifa, también perteneciente al siglo I d.C. (Fig. 9) (BLANCO MÍNGUEZ 1945). Este objeto no se encuentra en Gades, pero hemos decidido incluirlo ya que tiene unas características diferentes a la de los dos anteriores y se hallaba en un entorno bastante cercano a Gades. Este tercer biberón es de vidrio transparente, con paredes muy finas por lo que es más frágil que los anteriores, lo cual sorprende que este tipo de materiales, más efímero y volátil fuese utilizado en ambientes con niños.



Figura 9. Vaso biberón infantil de vidrio transparente hallado en Baelo Claudia, Tarifa. Museo de Cádiz. CE10600. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Este biberón está compuesto de un cuerpo ovoidal alargado. En uno de sus extremos tiene un brazo tubular, que termina mostrando en horizontal una boca de borde exvasado. En el extremo opuesto puede observarse un delicado apéndice tubular cuyas paredes convergen en una fina abertura circular. En la parte más alta del cuerpo del vaso, tiene un asa horizontal, de puente, de sección plana.

En ocasiones, a las niñas y niños que fallecían de corta edad se les enterraba junto con sus biberones, sabemos este tipo de información porque la mayoría de los biberones hallados en Gades han sido encontrados en inhumaciones infantiles.

Junto a los biberones otros objetos típicos creados y usados para lactantes son los sonajeros, los cuales recibían el nombre de *crepitacula* o *tintinnabula* en el Alto Imperio Romano. No sólo entretenían a los bebés con sus sonidos/repiqueos sino también tenían funciones protectoras, al igual que los amuletos. Aunque algunos autores los interpretan también como objetos de buen agüero cuyos sonidos espantarían a los malos espíritus y atraerían a los buenos. Existían diversas formas de sonajeros, desde las formas más sencillas hasta las más complejas, como formas humanas, de animales o incluso geométricas (SANDOVAL Y NAVARRO 2014, 76). Podemos citar varios sonajeros de época romana encontrados en la ciudad de Cádiz.

El primer sonajero pertenece al siglo I d.C. y fue hallado en el solar de la antigua Fábrica Nacional de Torpedos (QUINTERO ATAURI 1932) por el arqueólogo Quintero Auri en el año 1932, en el mismo ajuar que la *bullā* que explicamos anteriormente (Fig. 10). Es una figurilla hecha de terracota beige con forma de gladiador, por lo que podría pertenecer al ajuar de un niño, aunque son juguetes infantiles que también podrían ser utilizados por niñas.



Figura 10. Sonajero articulado infantil hallado en la Fábrica Nacional de Torpedos, Cádiz. Museo de Cádiz. CE05087. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La estatuilla parece la representación de un hombre adulto, de un gladiador tracio, en pie, con el torso desnudo y portando varias armas: el escudo cuadrado, la espada de hoja curvada, una sica de origen tracio y un casco. La pieza está formada por un cuerpo hueco y dos piernas moldeadas que cuelgan del interior de la figura, las cuales son las que causan ruidos al chocar con el cuerpo. El cuerpo presenta en la parte inferior dos pequeñas perforaciones laterales, en el mismo eje, que servirían para sujetar las piernas, móviles, igualmente perforadas en su parte más alta. Funciona como juguete infantil, ya que

algunas extremidades se mueven y ocasionan ruidos, pero también se tiene la hipótesis de que podría haber sido usado en rituales mágico-religiosos y funerarios (SANDOVAL Y NAVARRO 2014, 76).

Nuestro segundo sonajero (Fig. 11), también es una figurilla de terracota, pero esta vez de color amarillo, color representativo de las arcillas gaditanas. Fue hallado en la C/ General García Escámez y pertenece a la primera mitad del siglo I d.C., al Alto Imperio Romano¹⁴.



Figura 11. Sonajero articulado infantil encontrado en la C/ General García Escámez. Museo de Cádiz. CE12041. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Este segundo sonajero es un *cucullatus* o también llamado “figurilla de encapuchado”. Son figurillas que están perfectamente definidas por el uso de una indumentaria o vestimenta específica. El término *cucullus* se refiere a la capucha, generalmente redondeada, que cubría la cabeza de su portador, dejando entrever la cara.

Las figurillas de encapuchados fueron frecuentes en el mundo romano. El característico *cucullus* fue usado tanto por hombres y mujeres de baja consideración social como por personas pudientes que deseaban no ser reconocidos (SALIDO 2015, 1). Debido a su estado no podemos saber con certeza si se trata de un personaje masculino o femenino, vestido con una gruesa capa lisa, en la que destaca sólo un reborde central correspondiente a la abertura de la misma. La cabeza, con un rostro de facciones juveniles, está cubierta por un *cucullus*. El cuerpo, cuyas formas se ocultan completamente por el manto, es hueco y tiene forma acampanada. En la parte inferior del cuerpo presenta dos orificios predestinados a sujetar las piernas articuladas, que no se han podido conservar y

¹⁴ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

que al chocar unas con otras y contra el cuerpo realizan sonidos y ruidos (LAMO SALINAS 1983-1984).

Para acabar, dejando a un lado los sonajeros, ya que no hemos conseguido más información sobre ellos, también los niños y las niñas solían jugar con figuritas de terracota de diversas temáticas. En Cádiz, podemos citar una estatuilla de tamaño pequeño, también hecha de terracota de color beige pero un poco ennegrecida. Fue hallada por Pelayo Quintero Atauri (1932) en las Puertas de Tierra, entre la playa del Blanco y los fosos de Puerta Tierra y pertenece al Alto imperio Romano (Fig. 12).



Figura 12. Figurita de terracota infantil hallada en las Puertas de Tierra. Museo de Cádiz. CE05088.

Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La estatuilla parece la representación de un soldado, puesto que aparece vestido como ellos, aunque lleva un casco en la cabeza que es bastante similar a los que llevaban los gladiadores. Tanto los niños como las niñas jugaban con este tipo de juguete sin importar que fuera un gladiador, un soldado o una muñeca. En Cádiz, no hemos podido encontrar muñecas articuladas que fueran utilizadas por las niñas romanas, aunque sí se han hallado fragmentos y restos de estas.

El personaje es un hombre vestido con una especie de túnica rígida que le cubre hasta la cintura. Se conserva únicamente parte de las piernas, por encima de las rodillas. Están juntas y en el punto de unión presenta un orificio que conectaría mediante un hilo con los brazos para poderlos maniobrar desde abajo. Los brazos, conservados sólo en su arranque, estarían dispuestos en cruz, o en todo caso, abiertos, y están huecos para poder pasar un hilo al que se adaptarían los brazos móviles desaparecidos.

La cuarta estatuilla fue hallada en la C/ Acacias por la arqueóloga Paloma Bueno Serrano en una excavación de urgencia (Fig. 13)¹⁵. La pieza apareció en una zona de la necrópolis gaditana fechada durante el siglo I d.C. Se halló asociada a una inhumación infantil de la que constituía el único elemento de su ajuar.



Figura 13. Figurita de arcilla infantil hallada en la C/ Acacias. Museo de Cádiz. DJ28377. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La estatuilla parece la representación de un gladiador al que le faltarían sus piernas que colgarían del interior del cuerpo hueco. El gladiador está representado mirando al frente y erguido, porta un casco con carrilleras que enmarca su rostro, en el que se dibujan esquemáticamente los ojos, la nariz y la boca. El torso está protegido por un escudo que sujeta con el brazo izquierdo pegado a cuerpo. El brazo derecho también está pegado al cuerpo, doblado en ángulo recto y sosteniendo una espada de hoja curva, que mantiene en posición vertical.

Por último, los niños y las niñas también solían jugar con animales en miniatura. Figurillas de cerámica, barro y cuero que representaban pájaros, palomas, perros, bueyes, gallinas, caballos, etc. (SANDOVAL Y NAVARRO 2014, 78). Traemos a colación varias figuritas, en concreto seis, halladas en la tumba número 25 de la C/ Escalzo, en Cádiz. El ajuar en el que se encontraron las figuritas es bastante significativo para Cádiz ya que fue uno de los ajuares más valiosos hallados en la ciudad de Cádiz. El ajuar pertenecía a una niña romana, de la cual daremos más datos más adelante. Todas las figuritas fueron encontradas por los arqueólogos Francisco J. Blanco y por J. Francisco Sibón Olano en el año 1997 y pertenecen al siglo I d.C. Están hechas de ámbar de color marrón. Estas

¹⁵ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

figuritas bien podrían servir como decoración en las casas romanas o como juguetes para los niños y niñas.

La primera figurita representa un pequeño animal (Fig. 14), del que no se han conservado las patas. Se trata de un mamífero cuadrúpedo, con los cuartos traseros bien desarrollados, una cola corta y lomo ligeramente arqueado. La cabeza, elevada y mirando al frente y alto, es pequeña, redonda y con el hocico apuntado. De las orejas sólo permanece el arranque de las mismas. Probablemente fuese la representación de un conejo a juzgar por la posición sobre las no existentes cuatro pequeñas patas en la que se encuentra el animal.



Figura 14. Figurita con forma de animal hallada en C/ Escalzo. Museo de Cádiz. DJ23459. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La segunda figurita se trata de un pequeño mamífero cuadrúpedo de nuevo, por lo que podría ser otro conejo, con sus patas pequeñas que apenas sobresalen del cuerpo (Fig. 15). El lomo del animal está suavemente arqueado y su cabeza está inclinada hacia el suelo, orientada al frente. Es alargada, con el hocico, la boca, las orejas apenas dibujados y los ojos.



Figura 15. Figurita con forma de animal hallada en C/ Escalzo. Museo de Cádiz. DJ23461. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La tercera figurita también se asimila a un conejo (Fig. 16). Se trata de un mamífero cuadrúpedo, con sus patas conservadas parcialmente y recogidas bajo el cuerpo rechoncho y sin más detalles anatómicos. El lomo del animal está arqueado y su cabeza, alargada y con el hocico destacado, se inclina hacia delante y hacia abajo, dirigiéndose al suelo. Probablemente, la pieza presentase en la parte posterior de la cabeza un par de orejas que hoy, desgraciadamente, están desaparecidas.



Figura 16. Figurita con forma de animal hallada en C/ Escalzo. Museo de Cádiz. DJ23460. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La cuarta figurita es una pequeña figura, representando un animal, probablemente un pequeño mamífero erguido sobre sus patas traseras (Fig. 17). Apenas se puede observar debido al mal estado de conservación en el que se encuentra. Aparentemente, la figura debía estar sentada o erguida sobre sus patas traseras, con la espalda recta, las extremidades inferiores flexionadas hacia el suelo y las superiores hacia el frente. La cabeza está alineada con el dorso, tiene un perfil triangular y abajo de esta cabeza podemos visualizar el hocico.



Figura 17. Figurita con forma de pequeño mamífero hallada en C/ Escalzo. Museo de Cádiz. DJ23462. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La quinta figurita parece asimilarse bastante a un conejo de nuevo (Fig. 18). Se trata de un mamífero cuadrúpedo con patas cortas. El lomo del animal está arqueado y su

cabeza está inclinada hacia el suelo, pero mirando hacia el frente. La figura es alargada y está formada por el hocico, la boca, las orejas apenas visibles y los ojos.



Figura 18. Figurita con forma de animal hallada en C/ Escalzo. Museo de Cádiz. DJ23463. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Por último, la última figurita encontrada en esta tumba representa un niño desnudo y danzante, asimilado al dios Eros (Fig. 19). La cabeza, en la que se intuyen los rasgos del rostro y el cabello, corto y alborotado, eleva su mentón a la vez que gira hacia su izquierda. El torso rota hacia la izquierda, al mismo lado que la cabeza. El brazo derecho se alzaría mientras que el izquierdo apuntaría hacia el suelo. Las piernas tendrían distinta posición, la izquierda adelantada y la derecha más o menos alineada con la vertical del cuerpo. Por desgracia, la mitad de todas sus extremidades están desaparecidas.



Figura 19. Figurita en forma de niño hallada en C/ Escalzo. Museo de Cádiz. DJ23464. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

A partir de los siete años aproximadamente, los niños abandonan los juegos infantiles para entrar en el mundo escolar. La escuela también recibe el término de *ludus*, al igual que el juego. La explicación de que “juego” y “escuela” reciban el mismo nombre se debe a que *ludus* se integra en la esfera de lo que los romanos denominan *otium*, tiempo

de descanso, frente al *negotium*, tiempo de actividad cívica (LÓPEZ GREGORIS 2014, 83).

Entre la clase alta y la clase pudiente, lo normal y habitual es que los niños y las niñas asistieran a la escuela o al colegio, donde tenían un maestro llamado *magister ludi*, el cual les enseñaba todo tipo de conocimientos, sobre todo relacionados con la escritura, la lectura y el latín. Estos colegios, por supuesto, eran privados y pagados. Si la familia tenía suficiente dinero podía contratar a un maestro para que diera la clase individualmente en la casa, enseñando el mismo contenido y el mismo conocimiento. Por otra parte, los niños libertos o esclavos o pertenecientes a familias pobres asistían en el mejor de los casos a un colegio elemental o también llamado *ludus litterarius*, en el cual aprenderán sobre todo un conocimiento básico, la alfabetización. En estas escuelas se impartiría la única formación pública abiertamente accesible y generalizada para las mujeres ya que más adelante, no tendrían derecho a la educación superior (GONZÁLEZ GUTIÉRREZ 2018, 298).

Las aulas eran mixtas y empezaban a una hora temprana, con una pausa cada nueve días, coincidiendo con las *nundinae* o también llamado día de mercado. En Roma, la educación era muy estricta ya que recibían castigos corporales y reprimendas por parte del maestro, el cual siempre se acompañaba de una vara llamada *ferula* que usaba para corregir los errores de los niños y niñas que no siguiesen las lecciones (LÓPEZ GREGORIS 2014, 82). Por otra parte, los niños y niñas también llevaban material escolar, se trataba de una tablilla de cera también llamada *tabulae* y de un punzón para escribir en ella que recibía el nombre de *stylus*. Por desgracia, no tenemos muchos hallazgos arqueológicos relacionados con la educación en Cádiz, pero si podemos enseñar un conjunto de elementos escolares de esta época que se encuentran en el Museo de Cádiz (Fig. 20).



Figura 20. Elementos escolares de hueso. Museo de Cádiz. Fuente: Fotografía propia.

Este conjunto de elementos escolares se encuentra en una de las vitrinas del Museo de Cádiz, pero por desgracia no tenemos suficiente información arqueológica sobre él. Por otra parte, se ha hallado un punzón que podría cumplir con las características de alguno de los mostrados en la imagen superior, aunque no lo sabemos con certeza (Fig. 21). Es un punzón hallado en la Avenida de Portugal y perteneciente al siglo I d.C. Fue hallado por el arqueólogo Francisco J. Blanco en una excavación de urgencia¹⁶.



Figura 21. Punzón escolar hallado en la Avenida de Portugal. Museo de Cádiz. DJ28330. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Este punzón mide alrededor de 7,4 centímetros de largo y es de fuste fusiforme, destacando un ensanchamiento en su zona medial, de sección circular, con cabeza barriloide y punta cónica. Esta pieza ha sido interpretada como un punzón para la escritura, aunque su morfología recuerda también a la de *acus crinalis*.

Una vez acabada esta fase escolar, solo unos pocos seguían una formación superior equivalente a la educación secundaria, yendo a clases en una *schola* con un *grammaticus*¹⁷ hasta la edad de diecisiete años, en unas condiciones parecidas a las anteriores. Por otro lado, aunque la educación básica era considerada necesaria para todo, la superior estaba encaminada, sobre todo, a la carrera pública y política, por lo que se consideraba innecesario que las jóvenes cursasen la formación superior. A esto también se unía una edad temprana de matrimonio en las jóvenes, por lo que estas jóvenes recibían una educación diferente a la de los hombres, relacionada con labores domésticas y con

¹⁶ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

¹⁷ Profesor de jóvenes en la Antigüedad Clásica.

sus futuros papeles de madres y esposas (GONZÁLEZ GUTIÉRREZ 2018, 299). Esta educación en casa solía ser impartida por sus propias madres y familiares.

Las niñas de clase alta podían recibir el título de *puella docta*. La *puella docta* es descrita como culta, inteligente con capacidad para valorar el trabajo poético, hermosa, capaz de escribir poemas, dueña de decir a quién ama o abandona e incluso podía estar casada y tener un amante a escondidas de su marido (ESPINOZA 2012, 66). Por otra parte, también podían optar por formar parte de la congregación de las vírgenes vestales, de la cual hablaremos más adelante.

Como conclusión, el acercamiento al tema de la educación en Roma resulta, como hemos visto, un tema enormemente complejo. Por un lado, el discurso tradicional romano, establece un modelo femenino maternal y doméstico de mujeres educadas para sólo trabajar en la casa y cuidar a su familia, con los conocimientos necesarios para educar a los hijos y suponer un apoyo para el marido.

Por otro lado, la ausencia de una normativa igualitaria en el sistema educativo romano, unido a una desconfianza y a una falta de prohibición del acceso de las mujeres al mismo, concretamente, a la educación superior igualitaria, dejaba en manos de los *paterfamilias* las decisiones particulares sobre el estudio necesario para cada niña (GONZÁLEZ GUTIÉRREZ 2018, 306).

2. EL VESTIDO Y EL ASEO FEMENINO EN LA ANTIGUA ROMA Y SUS VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS EN GADES

2.1. La vestimenta femenina

Gracias a los testimonios escritos de la antigüedad y a los restos arqueológicos hallados en toda la península Ibérica se ha formado una idea más o menos clara sobre la indumentaria habitual de los romanos. Ambos sexos vestían prendas similares, presentando alguna diferencia, por ejemplo, en el tipo de túnica, la decoración o los colores, pero la distinción más notable en la vestimenta se observaba entre las diferentes categorías sociales. La sociedad romana concedía un alto valor a la forma de presentarse y esta forma ha acuñado un estereotipo que denominamos vestimenta clásica caracterizada por el empleo de túnicas y mantos, acompañados de otros accesorios que identifican a un romano o a una romana (BASARRATE 2017, 41).

A continuación, se va a exponer cómo era la indumentaria textil que usaban las mujeres romanas en la antigua Roma según sus categorías sociales, junto con los adornos y joyas que solían portar. También, vamos a exponer cómo era el aseo personal en Roma y qué productos utilizaban estas mujeres romanas para el cuidado de su cuerpo, piel y cabello. A todo esto, vamos a añadir varios vestigios arqueológicos interesantes encontrados en Gades relacionados con la ropa, la cosmética y el cabello de las mujeres romanas.

2.1.1. Ropa y tejido

La vestimenta femenina salvo por la decoración o los adornos no se distinguía demasiado de la masculina. Lo específicamente femenino era la llamada *subucula* de lana o algodón, que se llevaba directamente sobre la piel y la *stola*, un largo vestido talar reservado a las matronas, provisto de mangas y prolongado por una cola plisada llamada *instita*. Era considerada una especie de vestido más amplio y largo que la toga masculina: llega hasta el suelo formando pliegues. La *stola* se sujetaba a las caderas por un cinturón ancho y plano llamado *succinta*, y debajo de los pechos por otro cinturón parecido llamado *cingulum*. La *stola* podía estar decorada, solían ser de colores variados, con bordados de oro en la orilla de la tela y sujeto por cinturones adornados de joyas, un cordón o una cinta con bordados de colores. La *subucula* era una especie de túnica interior con la que incluso dormían, similar a una camiseta interior. Estos dos elementos equivalen a la túnica y la toga masculina (ESPINÓS, MASIÁ, SÁNCHEZ Y VILAR 2010, 59-61).

Debajo de la *stola* llevaban a modo de sujetador una banda de tela llamada *fascia pectoralis* para sostener el pecho. Por encima de la *stola* solían vestir un manto o *palla*, algo más pequeño que la toga y cuya colocación es más simple. La *palla* era una especie de manto que las mujeres utilizaban cuando salían en público habitualmente cubriéndose la cabeza. A veces sustituían la *palla* por el llamado *supparum*, el cual era un manto confeccionado con tela ligera que llegaba hasta los pies. El significado de la viudedad, para la sociedad romana, era llevar su cabeza cubierta con un *ricinium*, en vez de con la *palla*. El *ricinium* era lo equivalente a la *toga palla* de los hombres. Solían llevarlo como luto durante un año. Utilizaban también el *peplo*, un manto que se sujetaba en el hombro derecho con una *fíbula* o broche (ESPINÓS, MASIÁ, SÁNCHEZ Y VILAR 2010, 60).

Las fíbulas, además de su utilidad como alfileres que sujetaban la ropa y elementos de la indumentaria textil, eran también indicadores del estatus de su dueño o dueña, y a veces, utilizadas como exvoto dedicados a divinidades. Como ejemplo arqueológico en Gades podemos citar una fíbula de oro muy sorprendente encontrada por Rodríguez de Berlanga (1901) en la Punta de la Vaca, Cádiz (Fig. 22). Esta pieza formaba parte del ajuar de una incineración en urna de vidrio con asas, protegida por otra de plomo, junto a un anillo de oro con entalle y cuatro zarcillos de oro (RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1901). Todos estos objetos pertenecen al siglo I d.C.

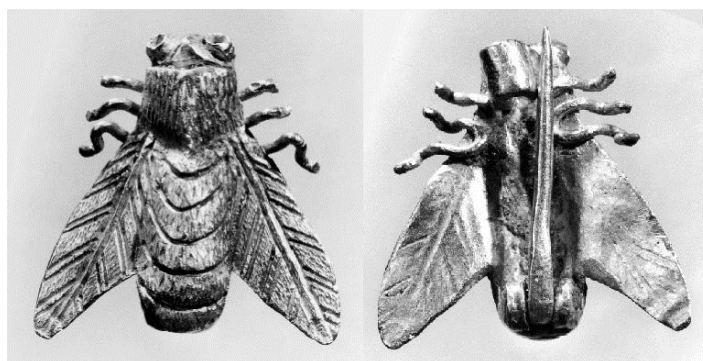


Figura 22. Fíbula de oro en forma de insecto hallada en la Punta de la Vaca. Museo de Cádiz. CE00037.

Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Es una fíbula con puente en forma de insecto díptero (abeja, mosca o tábano), con las alas abiertas en delta y el resto de partes y detalles del insecto muy bien definidos. La forma general del insecto queda definida dibujándose los detalles con incisiones de distinto grosor y profundidad: la cabeza cónica con los ojos saltones agujereados en su centro; el tórax, con detalle de los pelos que lo recubren; el abdomen, con seis segmentos

muy marcados y con suaves líneas longitudinales que dibujan el fino pelaje; las alas con las nervaduras indicadas con profundas líneas. Bajo el tórax, se representan las seis patas del insecto, tres a cada lado.

En la parte inferior de la misma encontramos el resto del sistema de sujeción y cierre. La aguja, de perfil recto y sección circular, de una sola pieza, presenta un ligero ensanchamiento en la zona próxima a la pequeña bisagra, para cobijar en su interior al eje que permite su movimiento respecto a aquélla. El extremo distal de ésta se aloja en el pie, una pequeña placa plana, de sección rectangular, soldada perpendicularmente al puente, bajo la cabeza de la mosca, y doblada en su extremo. No sabemos el género del dueño de esta fíbula, pero apareció junto a varios zarcillos de oro que podrían indicar que pertenecían a una mujer.

La novia, la llamada *nupta*, se distinguía en la boda por sus ropajes, compuestos por el uso de la túnica recta, de color blanco, *reticulum luteum*; *vittae*, tiras de tela anudadas al cabello; *flammeum*, el velo; y, por último, *cingulum*, un cinturón. El amarillo y el rojo eran los colores que se utilizaban para el velo de las novias. El color de velo tenía una función a modo de garantizar la ruborización de la novia. También, el rojo es el color de la sangre, como símbolo de la pérdida de la virginidad, además del significado de la vida, relacionado con la fecundidad. El velo cubría totalmente el pelo, la cara y parte del cuerpo de la novia.

Para una casada, las *vittae*, una especie de tiras de lana, eran unos accesorios imprescindibles que la reconocían como mujer adulta y casada. Estas tiras las llevaban en el pelo y el hecho de llevar el pelo recogido significaba que estaba casada. La matrona, por otro lado, reflejaba su modestia y castidad, su *pudicitia* a través de la vestimenta. La matrona no sólo llevaba la *stola* y la *palla*, sino que también llevaba las *vittae*, las tiras que mantenían su pelo recogido. Por último, las mujeres adúlteras llevaban toga, no podían utilizar ni la *stola* ni las *vittae*. Las mujeres divorciadas por promiscuidad también tenían que vestir sólo con una toga ya que no eran consideradas dignas de portar la demás indumentaria romana. Lo mismo ocurría con las prostitutas.

La riqueza de los materiales y el color de la vestimenta era lo que diferenciaba el atuendo de las mujeres y los hombres de la antigua Roma. Las romanas le daban mucha importancia al tejido de la ropa, mostrando predilección por el algodón antes que el lino y la lana, pero por encima de cualquier tejido se encontraba la seda por su suavidad y su

poco peso (GINER 1997, 15-27). Los tintoreros teñían estas telas en colores azules, amarillos o rojos claros y oscuros.

Como representación arqueológica de la vestimenta femenina poseemos una escultura de bulto redondo femenina esculpida en mármol que representa el retrato y la forma física de la emperatriz Livia Drusila, de la cual hablaremos más adelante (Fig. 23). El cuerpo fue encontrado en Medina Sidonia en el año 1960 (CAÑAS 2017) y ahora se encuentra en el Museo de Cádiz junto a su busto.



Figura 23. Escultura de Livia Drusila hallada en Medina Sidonia. Museo de Cádiz. Fuente: Fotografía propia.

Como hemos podido observar, la ropa juega un papel fundamental y significativo en la vida de las mujeres romanas. Desde la infancia, la virginidad de la novia, la modestia de la matrona o casada, o la lealtad marital de la viuda, cada uno de estos estadios de la vida de las mujeres romanas estaban reflejados visualmente en su vestimenta (LORENZO, SÁNCHEZ, MONTORO 2009, 21-23).

2.1.2. Calzado

No hubo gran diferencia entre las formas del calzado femenino y el masculino, salvo en la blandura de la piel y en la variedad de adornos y colores. El calzado habitual para exterior, era común a los hombres y las mujeres y era llamado *calceus*, el cual era un zapato bajo de suela de cuero y de correas entrecruzadas que envolvían el pie y parte del tobillo y la pierna (ESPINÓS, MASIÁ, SÁNCHEZ Y VILAR 2010, 61).

En las viviendas, tanto los hombres como las mujeres se ponían unas sandalias llamadas *solea*, cuya suela iba sujeta por cordones de nuevo a la garganta del pie o las llamadas *crepida*, alpargatas de cuero sujetadas por una correa que pasaba por unos ojales y cuyas formas de sujeción eran muy variadas. Cuando no usaban estos dos calzados, las mujeres usaban en el hogar especialmente el *soccus*, una especie de pantuflas bastante adornadas (BUOCHER, DESLANDRES Y AUFRÈRE 2009, 98-105).

Podemos citar una suela de zapato romano hallada en una excavación no publicada por Ricardo Belizón en el antiguo Solar de Hacienda, en la Avenida de Andalucía nº1-3 en el año 2012. La actividad en la cual se encontró este objeto romano se desarrolló en un solar con una superficie total de 5.325 m². Durante el proceso de excavación se localizaron, en primer lugar, las estructuras defensivas de los siglos XVII y XVIII, y, en segundo lugar, un sector de necrópolis. En total se documentaron 44 enterramientos, de los cuales tres son datados por tipología en el siglo VI a.C., concretamente se trata de incineraciones en fosas simples rectangulares. Además, se excavaron 12 enterramientos fechados entre los siglos VI y V a.C. formados por dos conjuntos funerarios de piedra ostionera. Por último, se localizaron 28 enterramientos fechados entre época Augustea y finales del siglo II d.C., concretamente: 16 incineraciones en fosa simple, 10 inhumaciones en fosa simple, 1 inhumación en cista y 1 incineración en cista (ARÉVALO et al. 2016). Por desgracia no tenemos ninguna fuente fotográfica que acompañe este hallazgo de suela de zapato romano ni conocemos con seguridad su contexto dado que la intervención continúa inédita.

2.1.3. Adornos y joyas

Al igual que sucede hoy, el último paso en el vestido era el adorno personal, con joyas principalmente. Las joyas eran muy apreciadas e importantes para los romanos ya que estaban hechas de piedras y metales preciosos. El único ornamento varonil era el anillo, con decoración con gemas o con forma de sello la mayoría de las veces. Para las mujeres había una amplia gama de joyas y de ornamentos como horquillas, anillos, collares, pendientes, pulseras, alfileres, gargantillas, etc., todos elaborados con incrustaciones de pedrería y metales preciosos de gran valor. Para la manufactura de joyas se usaban diversos materiales como el oro, bronce, cobre, plata, piedras preciosas y semipreciosas (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 98).

El uso de joyas en el mundo antiguo estaba muy extendido, y concretamente de su popularidad entre las damas romanas hay constancia a través de textos, esculturas, además de los propios hallazgos arqueológicos. La mujer es la principal usuaria de piezas de joyería en la sociedad romana, por tanto, consideradas en conjunto, pertenecen al mundo femenino, pero no son exclusivamente de éste. En el Museo de Cádiz conservamos varios ejemplos de las joyas más comunes que solían portar las mujeres romanas (Fig. 24).



Figura 24. Conjunto de joyas de oro pertenecientes al Alto Imperio Romano. Museo de Cádiz. Fuente: Fotografía propia.

Comenzamos explicando los pendientes. En el Museo de Cádiz encontramos dos pendientes de oro hallados en la Plaza de Asdrúbal de Cádiz y pertenecientes al Alto Imperio Romano (Fig. 25). Cada uno de estos pendientes están hechos de fino alambre de oro de sección circular. Se doblan formando una S, siendo la primera curva muy estrecha y la segunda más amplia y ancha.

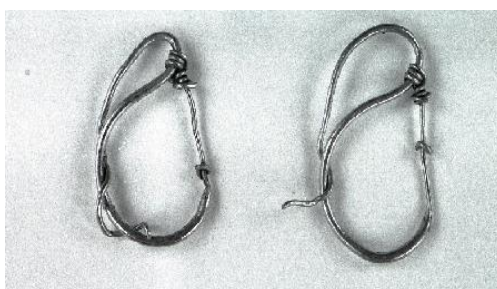


Figura 25. Conjunto de pendientes de oro pertenecientes al Alto Imperio Romano y hallados en la Plaza de Asdrúbal. Museo de Cádiz. DJ28077. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Encontramos otros pendientes bastante parecidos a los anteriores. Éstos fueron hallados en la Avenida López Pinto, la actual Avenida de Andalucía de Cádiz en una de las excavaciones llevadas a cabo por el Museo de Cádiz. Estos pendientes también pertenecen al Alto Imperio Romano (Fig. 26). Como ya hemos explicado antes, son bastante parecidos a los anteriores, ya que tienen prácticamente la misma forma y están hechos del mismo material. Están elaborados con un fino alambre de oro de forma circular que forma una circunferencia al cerrarse sobre sí mismo, solapando los extremos y enrollando los extremos con dos vueltas cada una.



Figura 26. Conjunto de pendientes de oro pertenecientes al Alto Imperio Romano hallado en la Avenida López Pinto. Museo de Cádiz. CE11265. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Para acabar con los pendientes, tenemos dos piezas totalmente independientes ya que no pertenecen al mismo conjunto de joyas. Estos pendientes también son bastante similares a los anteriores y también pertenecen al Alto Imperio Romano. El primero fue hallado en los Cuarteles de Varela en Cádiz por la arqueóloga María Luisa Lavado (Fig. 27)¹⁸ y está compuesto por un fino alambre de oro de sección circular que define una circunferencia al cerrarse sobre sí mismo, solapando los extremos y enrollando las terminaciones alrededor del vástago.

El segundo pendiente individual fue hallado también en los Cuarteles de Varela por la misma arqueóloga (Fig. 28)¹⁹ y es exactamente igual que el anterior pero lo único que los diferencia es que éste tiene un diámetro máximo de 1,05 centímetros, mientras que el primero tiene un diámetro de 1,65 centímetros.

¹⁸ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

¹⁹ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.



Figura 27. Pendiente de oro individual hallado en los Cuarteles de Varela. Museo de Cádiz. DJ23232. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.



Figura 28. Pendiente de oro individual hallado en los Cuarteles de Varela. Museo de Cádiz. DJ23233. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Por otro lado, tenemos las pulseras romanas o también conocidas por *armillae*. Podemos ejemplificar la belleza de este tipo de joyería con unas pulseras de bronce encontradas en la Avda. Andalucía (Cádiz) y en Baelo Claudia (Tarifa) (Fig. 29) tal y como nos informa María Dolores López de la Orden en su libro *La mujer en el mundo antiguo* (2007). Las pulseras son de bronce, están formadas por un alambre de bronce rematado y por un sistema de nudos para adaptar la pulsera a la medida de la muñeca.



Figura 29. Pulseras o *armillae* halladas en la Avda. de Andalucía y en Baelo Claudia. Museo de Cádiz. 28984. Fuente: LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 94.

Además, también conocemos los anillos o *anulli*. La posesión de un anillo significaba en la sociedad romana un elemento de privilegio y distinción de los hombres libres de los esclavos. Las mujeres al principio solo llevaban el anillo que les regalaba el esposo el día de los esponsales, pero luego comenzaron a llevar más a parte del anillo de matrimonio, llevaban varios como adorno. Al principio los anillos eran lisos y simples, pero años más tarde se introdujo la moda de incrustar una piedra o gema.

La moda de portar anillos se extendió tanto en mujeres como en hombres por lo que actualmente es muy difícil saber a qué género pertenece cada anillo encontrado en excavaciones arqueológicas. Para ejemplificar podemos citar algunos anillos hallados en la provincia de Cádiz. El primero fue encontrado en San Roque, Cádiz. Mide 1,7 centímetros de diámetro, mientras que su entalle mide 0,9 x 1,3 centímetros (Fig. 30). Es un anillo de oro con estalle ovalado de cornalina²⁰, aro de cinta y la representación de un ciervo de forma esquemática²¹.



Figura 30. Anillo de oro con entalle de cornalina hallado en San Roque, Cádiz. Museo de Cádiz. 28577.

Fuente: LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 99.

Los siguientes dos anillos fueron encontrados juntos en el santuario de la Algaida, en Sanlúcar de Barrameda y tienen características muy similares. El primer anillo es de bronce de aro plano y con chatón ovalado. El anillo mide 2 centímetros de diámetro con un chatón de 0,9 x 1,7 centímetros. El segundo anillo es de aro plano, chatón ovalado y plano y porta grabada una figura femenina alada. Este segundo anillo mide 1,9 centímetros de diámetro y su chatón mide 1,5 x 1 centímetros (Fig. 31)²².



Figura 31. Anillos de bronce encontrados en el Santuario de la Algaida. Museo de Cádiz. 27559 y 27874.

Fuente: LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 99.

²⁰ Es un mineral, variedad de la calcedonia, de color marrón, usado comúnmente como piedra semipreciosa.

²¹ Información extraída del libro *La mujer en el mundo antiguo* (2007) de M^a Dolores López de la Orden, sin más datos.

²² Información extraída del libro *La mujer en el mundo antiguo* (2007) de M^a Dolores López de la Orden, sin más datos.

Tenemos un ejemplo de anillo que puede considerarse símbolo de prestigio e identidad, indicativo de una determinada posición social privilegiada o un anillo con propiedades mágicas. Según María Dolores López de la Orden (1990), este anillo fue hallado en la Plaza de Asdrúbal de Cádiz y tiene una datación del siglo I d.C. (Fig. 32). Es un anillo hecho de oro, con un aro ovalado, de forma circular, en el que se integra una caja también circular. En ella se aloja una piedra semipreciosa en forma circular conocida por el nombre de cornalina de superficie superior plana. En el centro de la misma se le hizo una perforación circular, rodeada de oro y rellena de algún material que no se ha podido identificar. Este anillo es considerado una joya simbólica que solían usar tanto hombres como mujeres, ya que contiene una gema y a las gemas se les atribuía un poder mágico, de amuleto, que servía de protección al portador del mismo (LÓPEZ DE LA ORDEN 1990, 180).



Figura 32. Anillo de oro perteneciente al Alto Imperio Romano hallado en la Plaza de Asdrúbal. Museo de Cádiz. CE12057. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Por gusto propio y por su buen estado de conservación vamos a añadir un ejemplar magnífico perteneciente al siglo I d.C. (Fig. 33). Es un anillo de oro encontrado en la Playa de los Corrales por el arqueólogo Antonio Sáez Espligares (1984).



Figura 33. Anillo de oro con camafeo de ágata hallado en la Playa de los Corrales. Museo de Cádiz. CE10515. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Cuenta con un aro ligeramente ovalado, de sección circular, en el que se integra una caja ovalada, con bordes biselados hacia el reverso. En ella se aloja un entalle o

camafeo de ágata que representa en bajorrelieve un león macho, de perfil hacia la izquierda, en actitud de marcha pausada. El dibujo anatómico es detallado, distinguiéndose los rasgos de la cabeza del felino, la melena, los mechones que caen del pecho, las robustas patas y la musculatura del dorso (LÓPEZ DE LA ORDEN 1990, 159).

Para acabar con este tipo de joyas, encontramos un maravilloso entalle fabricado con amatista²³ de color violeta (Fig. 34). Este entalle fue encontrado en la Plaza de Asdrúbal de Cádiz y pertenece al Alto Imperio Romano. Es un entalle de forma ovalada y de perfil biconvexo, con una cara con la representación en relieve negativo de un rostro femenino de perfil a la izquierda identificado como Nereida, con los hombros desnudos, con el cabello ondulante que cae hacia atrás y en su hombro izquierdo.

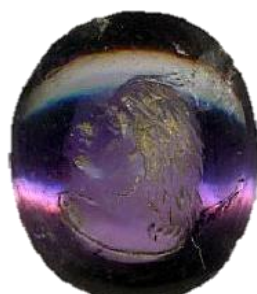


Figura 34. Entalle de amatista violeta hallado en la Plaza de Asdrúbal. Museo de Cádiz. DJ23636. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

2.2. El aseo personal femenino

Las operaciones de tocador comenzaban en primer lugar con la limpieza corporal, cuya norma general era lavarse diariamente las partes del cuerpo más expuestas en el transcurso de la jornada como son los brazos, las piernas, las manos, los pies y la cara, empleando para ello una esponja (*spongia*) o alguna sustancia abrasiva (JIMÉNEZ MELERO 2011, 39). El baño completo no se consideraba una necesidad higiénica imprescindible y se realizaba, por lo general, cada nueve días, tal y cómo afirma Séneca:

“[...] pues, según cuentan quienes nos han transmitido las viejas costumbres de la ciudad, la gente se lavaba cada día los brazos y las piernas de la suciedad, claro está, que había contraído en el trabajo, en cambio se lavaba todo el cuerpo cada nueve días” (Séneca, Epístola LXXXVI, 12, Traducción de Ismael Roca Meliá, Biblioteca Clásica Gredos).

²³ Es una variedad macrocristalina violeta del cuarzo.

Salvo los hombres y mujeres pertenecientes a las casas adineradas, los hombres y mujeres con un pequeño valor adquisitivo tenían que servirse de los baños públicos. Las termas se convirtieron así en lugar de encuentro y relajación donde la mujer romana dedicaba largas horas a su aseo diario. Hombres y mujeres se bañaban, por lo general, en el mismo complejo termal, pero a distintas horas del día: ellas por la mañana, ellos por la tarde. El agua del baño podía perfumarse con aceite de jazmín, rosa, violeta o con lavanda y melisa. Habitualmente se sumergían primero en agua caliente y, tras una parada intermedia en ambiente templado, se pasaba al baño frío. La limpieza del cuerpo se completaba con masajes y con la aplicación de ungüentos y aceites perfumados a fin de restituir elasticidad y suavidad a la piel (JIMÉNEZ MELERO 2011, 40).

Las operaciones de aseo proseguían con la higiene bucal. Para la limpieza de los dientes los elementos usados más comunes eran las pastas dentífricas y polvos a base de carbonato sódico. El cepillo utilizado para cepillar los dientes en la antigua Roma recibía el nombre de *dentiscalpium*. Era un elemento elaborado en madera, marfil, hueso u otro metal con el que conseguían eliminar los residuos de comidas que quedaban entre los dientes.

Para el corte y la regularización de las cejas era necesario el uso de las tijeras y las pinzas. Podemos citar varios ejemplos de pinzas halladas en la ciudad de Cádiz. La primera pinza que vamos a presentar fue hallada en la C/ Santa Cruz de Tenerife por el arqueólogo Ramón Corzo Sánchez, mide 6 centímetros de longitud y está datada alrededor del siglo I d.C. (Fig. 35)²⁴. Es una pinza hecha de bronce y está formada por una pequeña y fina lámina de bronce batido, de sección plana, doblada por su mitad, en forma aproximada de V. Los extremos de la plancha se inclinan ligeramente hacia el interior.

Las dos siguientes pinzas fueron halladas conjuntamente en el Solar de la Antigua Institución de Cádiz por el arqueólogo José Francisco Sibón (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 84). Miden 5,85 centímetros y 5,5 centímetros. Están formadas por una sola lámina plegada formando el resorte (Fig. 36).

²⁴ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.



Figura 35. Pinza fragmentada de bronce hallada en la C/ Santa Cruz de Tenerife. Museo de Cádiz. CE28283. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.



Figura 36. Pinzas de bronce halladas en el Solar de la Antigua Institución de Cádiz. Museo de Cádiz. DJ28983. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

2.2.1. Cosméticos y maquillaje

Las mujeres romanas no solo se limitaban a la higiene del cuerpo, también conocían muchas cremas para aclarar la piel o eliminar arrugas, y también maquillajes que disimulaban imperfecciones y ungüentos hechos con materias primas de origen animal o vegetal: placenta de algunos mamíferos, orina, leche, estiércol mezclado con aceite, miel y otros elementos. El cuidado de la piel fue una auténtica obsesión de las romanas de clase elevada, y en torno a él se desarrolló un arte del maquillaje no menos sofisticado y lujoso que el de nuestra época.

Todas estas cremas y ungüentos solían ser guardados en pequeños frascos o ungüentarios. Podemos citar varios ungüentarios encontrados en la provincia de Cádiz. El primer ungüentario fue hallado en Medina Sidonia y pertenece al siglo I d.C. (Fig. 37). Es un ungüentario de vidrio, de paredes más gruesas de lo normal, con cuerpo troncocónico muy bajo. En la parte superior se desarrolla un cuello cilíndrico alto y ancho, de paredes rectilíneas. Se abre una boca acampanada, con borde diferenciado engrosado en su extremo. La base tiene un fondo plano convexo. Como podemos observar en la imagen es menos estilizado que el prototipo y se conoce como ungüentario de carrete, siendo la boca y la base de diámetros similares y las paredes más gruesas.

El siguiente ungüentario es totalmente distinto al anterior, ya que sólo comparten el material del que están hechos. Este ungüentario apareció en la C/ Juan Ramón Jiménez en la tumba nº1 y pertenece al siglo I d.C. (Fig. 38). Fue encontrado por el arqueólogo Miguel Ángel Sáenz Gómez en una excavación de urgencia. Es mucho más alto que el anterior ya que mide 16,50 centímetros de altura y 9 centímetros de anchura. Es un recipiente cerrado de vidrio de borde exvasado horizontal, en ala, boca estrecha, cuello

alto estrecho, algo menor en diámetro en su extremo superior. El cuerpo presenta forma de campana, con la base ligeramente convexa.²⁵



Figura 37. Ungüentario de vidrio de carrete hallado en Medina Sidonia. Museo de Cádiz. CE01990. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.



Figura 38. Ungüentario de vidrio fino hallado en la C/ Juan Ramón Jiménez. Museo de Cádiz. DJ21999. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Por último, podemos añadir una colección de ungüentarios de vidrio encontrados en la necrópolis romana de Cádiz. Todos pertenecen a la segunda mitad del siglo I. d.C. Los ungüentarios tienen las siguientes medidas: 5,5 centímetros, 6,5 centímetros, 8,2 centímetros y 12 centímetros (Fig. 39).



Figura 39. Colección de ungüentarios de vidrio. Museo de Cádiz. Fuente: LÓPEZ DE LA ORDEN, 2007, 90-91.

Entendemos por cosméticos cualesquiera de los productos, de origen vegetal, animal y mineral, que se aplican artificialmente (*ars*) al cuerpo, por parte sobre todo de las mujeres (pero sin excluir a los hombres), con el doble propósito de preservar la belleza natural y de incrementarla (LAGUNA MARISCAL 2014). Aunque se emplearon todo

²⁵ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

tipo de ungüentos y bálsamos, el elemento básico del *ars ornatricis*²⁶ era la máscara de belleza destinada a eliminar las manchas, extender las arrugas, camuflar los defectos, aclarar el cutis o mantener la frescura de la piel.

Al *ars fucatrix* pertenecían los productos de cosmética destinados al propio maquillaje. Para mejorar el color del rostro se recurría a una especie de colorete cuyo componente principal era el carbonato de plomo. El rostro debía presentar un tono muy pálido conseguido con cremas de polvos de talco, plomo blanco (que era venenoso) o harina de habas, mezclado con aceite, vinagre o miel (JIMÉNEZ MELERO 2011, 42). Sobre esta base pintaban las mejillas y los labios de color rojo con tierra ocre, minio, nitrato rojo o posos de vino tinto. Los ojos se perfilaban con hollín o kohl²⁷ y se pintaban sombras de color amarillo, azules o verdes con ceniza, tierras naturales, azafrán, antimonio y, en algunos casos, piedras preciosas trituradas.

Además, para mezclar y aplicar el producto final se empleaban placas de pizarra (Fig. 40) y pequeñas espátulas (*spathomelae*) o cucharillas (*ligulae*) elaboradas en hueso, marfil, metal o vidrio. En Cádiz se han dado varios hallazgos de cucharillas y espátulas de distintas variedades y características. Podemos citar alguna de ellas:



Figura 40. Placa para la mezcla de productos hallada en Chalet de Comes. Museo de Cádiz. DJ24091.

Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Es una placa rectangular y plana y fue hallada en Chalet de Comes por la arqueóloga María Luisa Lavado (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 84) y datada entre los siglos I-II d.C. Es de piedra pulimentada, con bordes biselados en una de las caras. Mide 9,60 centímetros de altura, 5,70 centímetros de anchura y 0,90 centímetros de grosor.

²⁶ *Ornator* y *ornatrix* son términos latinos que significan adornador o adornadora.

²⁷ Cosmético a base de galena molida y otros ingredientes.

La primera cucharilla fue hallada por la arqueóloga María Josefa Jiménez Cisneros (1950-1980) en la necrópolis de Extramuros y la conocemos gracias a la colección de María Josefa Jiménez Cisneros (Disponible en el Archivo de la Universidad de Cádiz). Es una cucharilla de hueso pulimentado de color gris y pertenece al siglo I d.C. (Fig. 41). Entre los tipos de cucharas que empleaban los romanos, la *ligula* y la *cochlear*, ésta pertenecería al segundo de ellos. Se trata de una cucharilla con cazo de pequeño tamaño, generalmente circular en su extremo, que se utilizaba tanto para comer como para la preparación y aplicación de productos cosméticos. Se solían fabricar en bronce o hueso.

El segundo objeto que vamos a exponer es una espátula de hueso y marfil. Fue hallada en la necrópolis romana de Cádiz y pertenece al siglo I d.C. (Fig. 42)²⁸.



Figura 41. Cucharilla de hueso hallada en la necrópolis de Extramuros. Museo de Cádiz. CE10469. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.



Figura 42. Espátula de marfil hallada en la necrópolis romana de Cádiz. Museo de Cádiz. CE12048. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La segunda pieza está destinada a la aplicación o a la eliminación de aceites y cosméticos. La parte más larga y gruesa, antes de las muescas situadas algo después de la mitad de la pieza, serviría de enmangue, y el extremo como espátula. Esta espátula está formada por una fina placa de hueso con perfil en forma de S estilizada. Por encima de la mitad presenta dos pares de muescas en cada lado, que dan paso a una parte más plana que la precedente y con los extremos ligeramente convergentes.

²⁸ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

Dentro de las espátulas, encontramos una gran variedad de ellas. Contamos con otro ejemplar totalmente distinto al anterior, el cual fue encontrado en la C/ Santa Cruz de Tenerife (Fig. 43)²⁹. Fue creada con hueso de costilla de animal y pertenece al Alto imperio Romano. Esta especie de espátula-cucharilla es de fuste cilíndrico, de sección circular, con la punta, partida, posiblemente aguda. En uno de los extremos presenta una estrecha cavidad ovalada, a modo de pequeño cacillo.

Por último, tenemos una varilla agitadora de vidrio hallada en la necrópolis romana de Cádiz. Mide 24 centímetros de longitud y pertenece a la segunda mitad del siglo I d.C. (Fig. 44).



Figura 43. Espátula de hueso de animal hallada en la C/ Santa Cruz de Tenerife. Museo de Cádiz. CE12052. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.



Figura 44. Varilla de vidrio hallada en la necrópolis romana de Cádiz. Museo de Cádiz. 28990. Fuente: LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 90-91.

El agitador de vidrio es de color azulado con una espiral que recorre toda la varilla. Se trata de una varilla utilizada como objeto de tocador o también en el ámbito doméstico y farmacéutico. Cuenta con vástago largo con forma helicoidal, rematado en su extremo por una base plana y circular. La longitud de estos removedores variaba bastante y estaba en función de los frascos, cuencos o ungüentarios en los que iban a insertarse el material cosmético (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 90-91).

²⁹ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

Una vez hechos los productos cosméticos eran guardados o almacenados en pequeñas cajitas elaboradas en variados materiales como el hueso, terracota, madera, marfil, ámbar, vidrio o, incluso, en material precioso. El material más común era el hueso. El hueso era usado en el mundo antiguo para hacer muchos objetos relacionados con la vida cotidiana como peines, agujas y otros objetos para la cosmética femenina. Para los objetos más lujosos se usaba el marfil, siendo muy común en época romana. Traemos a colación una preciosa caja elaborada con hueso y encontrada en la necrópolis romana de Cádiz por el arqueólogo Pelayo Quintero Atauri (1931) en el año 1916. Mide 9,4 centímetros de longitud y 4,3 centímetros de anchura (Fig. 45).



Figura 45. Caja de hueso para cosméticos hallada en la necrópolis romana de Cádiz. Museo de Cádiz.
CE05103. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Es una cajita en forma de prisma rectangular formada por seis finas placas también rectangulares dispuestas entre sí formando ángulos rectos. Cinco de ellas forman la caja propiamente dicha: una el fondo, sin trabajo decorativo alguno, y cuatro los laterales, dispuestas verticalmente, dos menores y otros dos mayores. Los lados se unen en bisel entre sí y presentan al interior una pequeña muesca en perfil, definida por resaltes, destinada a recibir y canalizar la tapa corredera. En la placa lateral mayor de la caja vemos decoración animal, las placas laterales tienen decoraciones florales, la tapa rectangular de la caja cuenta con decoración vegetal, y, por último, los marcos rectangulares de los laterales de la caja y borde horizontal de las placas laterales están decoradas con motivos geométricos, específicamente con triángulos (QUINTERO ATAURI 1917).

Por último, pero no menos importante, las mujeres romanas solían usar perfumes. En la antigüedad las mujeres perfumaban el cuerpo, los pies, los cabellos o la vestimenta empleando aceites y sustancias olorosas, elementos que no podían faltar en su tocador. Los perfumes tenían diversos usos, los principales eran profilácticos, funerarios, de belleza, rituales, protectores y ambientadores.

Los perfumes se distinguían en *diapasmata*, preparados en forma de polvos o pastillas y derivados de sustancias vegetales aromáticas, y en *ungüenta*, resultado de una mezcla de sustancias volátiles con una base oleosa, como las grasas animales, o líquidas, como el aceite de oliva, de girasol, zumo, etc. Seguidamente se filtraba y se embotellaba la sustancia aromática obtenida. El tipo de vaso más antiguo empleado para contener perfume era el *alabastrum*, sustituido posteriormente, debido a su alto coste, por vasos de terracota (JIMÉNEZ MELERO 2011, 45-46). Es necesario resaltar un pomo para perfumes hallado por el arqueólogo Pelayo Quintero Atauri en el año 1927 en una tumba de inhumación de fosa simple, sin estructura alguna, con ungüentarios de vidrio en las Puertas de Tierra de Cádiz (QUINTERO ATAURI 1928). Este objeto pertenece al siglo I d.C. (Fig. 46 y Fig. 47).



Figura 46. Pomo de perfume hallado en las Puertas de Tierra. Museo de Cádiz. CE05105. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.



Figura 47. Tapadera de pomo de perfume hallada en las Puertas de Tierra. Museo de Cádiz. CE05105. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Es una pequeña cajita cilíndrica, de base plana, con tapa plana y circular. Las paredes exteriores y la superficie superior de la tapadera están decoradas con bajorrelieves. Estos representan, en el exterior del cilindro, una escena figurada representada en un friso corrido. En ella aparece un *herma*: pilar con cabeza barbada del dios Hermes. A continuación, un genio alado permanece en pie, con las piernas abiertas en actitud de marcha a la derecha, el torso de frente y la cabeza de perfil, girada hacia la izquierda, tocada con una corona vegetal. Junto a él se ve una figura femenina alada,

recostada, apoyándose en su brazo izquierdo mientras alarga el derecho hacia la otra figura.

En la tapadera aparece esculpida la cabeza de una mujer de perfil, mirando a su izquierda, tocada con una corona vegetal y con el pelo recogido sujeto por una cinta larga. Se trata, posiblemente, de una representación de Cupido junto a su madre, Venus, que es la figura recostada que está junto a él (LÓPEZ DE LA ORDEN Y ZAMBRANO 2006).

2.2.2. Arreglo del cabello

La gran preocupación estética de las mujeres romanas era el arreglo y el cuidado de sus cabellos, del que se ocupaba la peinadora o *ornatrix*. Con esta denominación se hace referencia en el mundo romano a la asistente personal responsable del arreglo del cabello y del peinado femenino, diferenciándose así del *tonsor*, el encargado del afeitado de la barba y corte del cabello masculino. Por supuesto, sólo las mujeres de la clase alta social podían tener una asistente personal, mientras que las mujeres pobres o con pequeño valor adquisitivo no podían permitírselo y tenían la posibilidad de acudir a la *tonstrina* o barbería/peluquería pública (JIMÉNEZ MELERO 2011, 48).

Durante la República, el peinado de la mujer era bastante sencillo hasta que alcanzó su máxima complicación con tocados, muchos rizos y cintas en la época Flavia. En el periodo imperial empezaron a usarse pelucas y postizos. Además de permitir más flexibilidad y mayor variedad de peinados también permitían cambiar de color de pelo. Las mujeres que más solían variar de cabello y de peinado eran las mujeres casadas, las cuales solían llevar rizos, redecillas, pelucas extravagantes, postizos de variados colores, etc., sobre todo porque querían conseguir el cabello rubio (ESPINÓS, MASIÁ, SÁNCHEZ Y VILAR 2010, 63).

Por desgracia, no tenemos constancia arqueológica en nuestra zona de estudio de ninguna representación de estas mujeres dedicadas a los cuidados personales del cabello femenino, pero podemos verlas representadas en el siguiente fresco hallado en Italia. En este fresco podemos observar cómo varias damas romanas están rodeadas por una *ornatrix* a la derecha, la cual está arreglando el cabello o el peinado de una joven (Fig. 48).



Figura 48. Fresco del Herculano. Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. Fuente: JIMÉNEZ MELERO 2011, 49.

La realización de los tocados requería la utilización de instrumentos apropiados, por lo general bastantes simples y que todos conocemos actualmente. Tanto el peine como el espejo eran los útiles imprescindibles en la elaboración del peinado. Para poder ejemplificar mejor nuestro discurso vamos a exponer varios espejos de bronce encontrados en la ciudad de Cádiz y varios peines.

El primer espejo fue encontrado en Punta de la Vaca, Cádiz y pertenece al siglo I d.C. (Fig. 49). Este objeto es un espejo de mano compuesto por dos piezas: una fina lámina de bronce circular y plana a la que se adosa, a modo de mango, un vástago del mismo metal. Éste presenta una decoración abalaustrada y se une con el disco del espejo en una terminación tripartita. La pieza discoidal está decorada en la zona próxima a su perímetro con un círculo concéntrico formado por una sucesión de perforaciones circulares de pequeño tamaño. Otros círculos concéntricos en la zona central, esta vez incisos, completan la parte visible y conservada de la pieza (ROMERO DE TORRES 1934).



Figura 49. Espejo de mano de bronce hallado en Punta de la Vaca. Museo de Cádiz. CE00076. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

El segundo espejo fue hallado en la Avda. de Andalucía, en Cádiz por el arqueólogo Ignacio Córdoba Alonso³⁰ (Fig. 50). Se encuentra en peor estado de conservación que el explicado anteriormente debido a la corrosión. Es un espejo de plata con disco plano circular. El mango está formado por un primer cuerpo naviforme con un frente curvo que se adapta y acoge al disco del espejo. El cuerpo principal, se constituye a partir de un cordón de sección circular que se cierra tomando forma lanceolada. En la cara frontal del disco del espejo, deteriorado por la corrosión, se aprecia una decoración incisa organizada en bandas concéntricas delimitadas por líneas.



Figura 50. Espejo de plata hallado en la Avda. de Andalucía. Museo de Cádiz. DJ25262. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Por otra parte, podemos citar varios peines encontrados también en la ciudad de Cádiz. El primero fue hallado por el arqueólogo Pelayo Quintero Atauri (1917) en el año 1916 y es un fragmento de un peine elaborado con marfil y mide 3,50 centímetros de anchura y 11,80 centímetros de longitud (Fig. 51). La pieza fragmentada es una plaquita rectangular con los lados menores ligeramente curvados y que conserva en los lados mayores, rectilíneos, el arranque de púas en toda su longitud. Forma parte de la zona central, empleada como mango, de un peine con doble hilera de púas, una a cada lado, como puede observarse en los arranques conservados (QUINTERO ATAURI 1917).

La segunda pieza también es un fragmento de un peine que fue hallada en la citada excavación de la C/ Escalzo por el arqueólogo José Francisco Sibón Olano³¹ (Fig. 52).

³⁰ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

³¹ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

La pieza forma parte de la zona central, empleada como mango, de un peine con doble hilera de púas, una a cada lado, como puede observarse en los arranques conservados. Al igual que el anterior es una plaquita rectangular fragmentada e incompleta, con uno de sus extremos acabado en forma de segmento de elipse formando una especie de T. Los lados mayores del rectángulo están ligeramente biselados y conservan el arranque de púas en toda su longitud. La pieza está ennegrecida por efecto del fuego (RODRÍGUEZ OLIVA 2002).



Figura 51. Fragmento de peine de marfil hallado en la necrópolis romana de Cádiz. Museo de Cádiz. CE05104. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España



Figura 52. Fragmento de peine de hueso hallado en la C/ Escalzo. Museo de Cádiz. DJ23467. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Para aquellos tocados o peinados que eran más complicados porque iban repletos de rizos se solía utilizar el llamado *calamistrum*. Este *calamistrum* equivale a nuestro actual elemento de peluquería llamado tenazas para hacer rizos. Este elemento estaba compuesto de un cilindro metálico hueco, normalmente de hierro y caliente, sobre el que se enrollaba la mecha de cabello.

Cuando no disponían de este material solían usar pinzas de metal que una vez calentadas servían también para la realización de rizos y ondulaciones (JIMÉNEZ MELERO 2011, 51). También, usaban productos complementarios como la clara de huevo o goma arábiga que les servía para dar mayor fijación al tocado o al peinado. Estos productos son bastante similares a los que se usan actualmente en las casas y en las peluquerías, la laca, espuma o gomina. Sin embargo, a veces, si los peinados eran muy extravagantes y complicados de hacer no era suficiente con los elementos y productos explicados anteriormente. Solían usar alfileres, denominados *acus crinalis*. Junto al *acrus crinalis*, también encontramos las cintas llamadas *vittae*, que ya explicamos anteriormente, diademas, velos, coronas y peinetas.

Con el fin de que podamos entender con más claridad toda la información expuesta anteriormente, vamos a citar algunos elementos de *acus crinalis* que han sido hallados en la ciudad de Cádiz. La primera aguja de pelo fue hallada en la necrópolis romana de Cádiz y mide aproximadamente 14 centímetros de longitud. Es de sección circular con decoración de dos bandas incisas en el extremo distal, y está rematada por un pedúnculo de forma ovoide.

La segunda aguja de pelo fue encontrada en la C/ General Ricardos por el arqueólogo Lorenzo Perdigones Moreno (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 87) y mide 17,2 centímetros de longitud. Es de sección circular y tiene las mismas características que la aguja anterior (Fig. 53).

La tercera aguja de pelo fue hallada en la C/Troilo por el arqueólogo Francisco J. Blanco en una excavación de urgencia³² y mide 6,5 centímetros de longitud (Fig. 54). Está formada por un vástago de sección circular, fragmentado. En la extremidad superior presenta un motivo decorativo plástico. Se trata de una figura femenina desnuda, presentada de frente, situada sobre la pequeña plataforma horizontal. Parece que representa a una Venus desnuda a la que le falta la cabeza.



Figura 53. Agujas de hueso halladas en la necrópolis romana de Cádiz y en la C/ General Ricardos. Museo de Cádiz. 28503; 19050. Fuente: LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 87.



Figura 54. Aguja de hueso con decoración hallada en la C/ Troilo. Museo de Cádiz. DJ26622. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

³² Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

El peinado, tan variado y elaborado en época romana, no bastaba para satisfacer el gusto femenino. La mayoría de las damas romanas recurrían al tinte, bien para disimular las canas o bien para modificar el color. Los cabellos podían estar teñidos de rubio, negro, rojo e incluso de azul, violeta o amarillo rojizo. Los tintes se elaboraban generalmente con base vegetal. Pese a que estos tintes no resultaban demasiado saludables para el castigado cabello, las mujeres romanas lo emplearon con cierta frecuencia sin darle importancia a las consecuencias que éste traía. Este excesivo uso de los tintes fue una de las causas de la frecuente pérdida del cabello en época romana. Otras soluciones eran recurrir a diversos tipos de pelucas y postizos, para disimular los cabellos canosos y cubrir la calvicie (JIMÉNEZ MELERO 2011, 54).

Tanto durante la República como en el Imperio, encontramos varios tipos de peinados femeninos, entre los que destacan el peinado sin el cabello recogido, peinado poco común y el peinado con cabello recogido. Al no tener suficientes fuentes documentales e informativas sobre el peinado no recogido vamos a centrarnos en el peinado recogido. Dentro del tipo de peinado con el cabello recogido, distinguimos cuatro tipos con sus respectivas variantes:

Tipo I. Peinado “de melón”

Peinado de origen helenístico en el cual el cabello se dividía desde la frente en varios mechones retorcidos, denominado así por su parecido con las rajadas de un melón, que se recogían en la parte posterior de la cabeza. En base a la forma del recogido podemos distinguir dos variantes: con moño bajo en la nuca o con moño más alto en la coronilla (JIMÉNEZ MELERO 2011, 88). Este curioso y complicado tocado está representado en una hermosa pieza escultórica que representa la cabeza femenina de una joven conservada en el Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera, de arqueólogo responsable de hallazgo desconocido. Está datada entre los siglos I-II d.C. (Fig. 55).

Los laterales y la parte de la nuca se peinan en ondas ligeras, que luego se recogen hacia dentro sobre una diadema, hecha, a su vez, con el propio cabello trenzado. En la parte occipital, el cabello está peinado formando mechones torcidos sobre sí mismos desde la raíz, que se recogen anudándolos en un moño por encima de la nuca. Estos peinados suelen asociarlos a la infancia y/o primera juventud (HENARES 2018, 2-5).



Figura 55. Cabeza femenina romana hallada en Jerez de la Frontera. Vista frontal y perfiles. Fuente: Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera.

Tipo II. Peinado con *nodus*

A finales de la época republicana surge un peinado de corte itálico sin precedentes en el mundo griego caracterizado por llevar un *nodus* o tupé sobre la frente, bandas laterales enrolladas y cabello recogido en la parte posterior de la cabeza. Se solía dividir el cabello en tres partes con dos rayas en la zona frontal. Una franja de cabello central en forma de trenza o tirabuzón parte desde el *nodus* hacia el recogido (JIMÉNEZ MELERO 2011, 89). El moño quedaba en la parte posterior de la cabeza, quedando el cabello tenso y en forma de casquete. Dentro de este tipo de peinado también hemos distinguido dos variantes, podían tener un moño o una coleta baja.

Con este tipo de peinado podemos citar la cabeza femenina en mármol blanco de la emperatriz Livia Drusila y la cabeza femenina de Octavia la Menor, las cuales veremos más adelante. También, traemos a colación un sestercio acuñado en Colonia Romula (RPC 73) con el retrato de Livia Drusila en reverso con este peinado tipo *nodus*, de la que mostramos un ejemplo hallado en la Algaida (Fig. 56). No se encuentra en muy buen estado de conservación, por lo que se dificulta un poco su visualización.



Figura 56. Moneda de bronce imperial hallada en la Algaida. Museo de Cádiz. DJ14584. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

En el anverso figura la cabeza masculina de Augusto a la derecha tocada con una corona radiada, con una estrella encima y un haz de rayos enfrente. Alrededor, en arco exterior, escrito en el sentido inverso a las agujas del reloj, se lee PERM DIVI AVG COL ROM (“Con permiso del divino Augusto. Colonia Romula”). En el reverso aparece la cabeza femenina de la emperatriz Livia Drusila a la izquierda sostenida sobre un globo, con peinado tipo *nodus*, con moño bajo, sobre la nuca. Por encima, un creciente. A su alrededor, en arco exterior, en el mismo sentido que la leyenda del anverso, leemos IVLIA AVGVSTA GENETRIX ORBIS (“Julia Augusta, madre del mundo”). El campo de ambas caras está delimitado por gráficas de puntos.

Tipo III. Peinado con raya central

Este tipo de peinado se distingue por disponer los cabellos a partir de una raya central, para la que se ha documentado un nutrido número de variantes: cabello en forma de lazo, el cual se caracteriza por recoger los cabellos sobre la cabeza en forma de lazo; con moño, consiste en una imitación del peinado con *nodus* en el que los cabellos se dividen en una raya central y en dos bandas onduladas que se anudan en un moño sobre la nuca; con coleta, se transforma el moño en una coleta gruesa formada por trenzas. Es el modelo canónico de la iconografía típica de las mujeres imperiales en época de Claudio, de las cuales hablaremos más adelante; en forma de turbante, en donde la estructura de este peinado característico de época adrianea consiste fundamentalmente en una banda de cabello liso dividido por una raya central sobre la frente y en una esquematización del grueso turbante de trenzas que envuelve la cabeza de época trajanea; y, la última variedad del peinado con raya central es el llamado cabello aplastado. Se peinan con cabellos ondulados que se recogen por detrás en un moño alargado y aplastado denominado “tortuga”.

Testimonio de este peinado lo encontramos en un fragmento de escultura que representa la cabeza de una mujer joven hallado en el yacimiento arqueológico Carissa Aurelia, en Espera, Cádiz (Fig. 57). Este fragmento de escultura fue hallado por el arqueólogo Jesús Ignacio Santero Santurino³³ y pertenece al siglo I d.C., al Alto Imperio

³³ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

Romano. Esta cabeza femenina está esculpida en mármol como podemos observar en la imagen inferior y mide 21 centímetros de anchura y 23 centímetros de altura.



Figura 57. Cabeza femenina con peinado en raya central hallada en Carissa Aurelia. Museo de Cádiz.
DJ23481. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

El fragmento de la cabeza de la mujer joven mantiene una expresión rígida con rasgos suaves y naturales. Los pómulos son suaves, al igual que el modelado de la mandíbula y de la barbilla, la cual está fragmentada. Los ojos son grandes y almendrados. La nariz se conserva sólo en parte. La boca está cerrada, tiene labios finos y las comisuras muy marcadas. Presenta un peinado con raya en medio, bandas anchas de ondas laterales que se recogerían en trenzas tras las orejas y coleta anudada en la nuca, que en este caso no se conserva. De oreja a oreja, sobre una frente corta, discurre una hilera de mechones muy cortos, acaracolados, terminada sobre las sienes en un grupo más nutrido de rizos formando una patilla.

Tipo IV. Peinado con rizos

Este tipo de peinado es un tocado caracterizado por la orla de rizos que parten de la frente. Este tipo sufrirá algunas variantes basadas en la forma en que se recogen los cabellos en la parte posterior de la cabeza. La primera variante es con coleta, en donde la larga cabellera sigue enroscándose en espiral en los laterales y anudándose en la nuca en una coleta retenida por trencitas. Podemos observar este tipo de peinado en una cabeza escultórica femenina que representa a la emperatriz Popea Sabina, la cual veremos más adelante; la segunda variante es con moño, en la zona posterior los cabellos se recogen en trencitas enroscadas en un moño; y, por último, la tercera variante es en forma de turbante, en el que las trenzas se enroscan a modo de turbante en la coronilla.

Para acabar con los distintos tipos de peinados y tocados extravagantes que solían hacerse en la antigua Roma, podemos citar otro ejemplo documentado en nuestra zona de estudio, un conjunto de cuatro figuritas femeninas de terracota encontrado en la necrópolis romana de Cádiz por el arqueólogo Pelayo Quintero Atauri (1916) en el año 1915 (Fig. 58).



Figura 58. Conjunto de figuritas de terracota halladas en la necrópolis romana de Cádiz. Museo de Cádiz.

Fuente: LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 148.

Las figuritas que podemos observar en la imagen anterior están datadas en el siglo I-II d.C. y tienen las siguientes dimensiones: 4,5 centímetros, 3,5 centímetros, 16 centímetros, 17 centímetros y 8,8 centímetros (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 148).

La primera figurita es un busto femenino que se alza sobre un pequeño basamento troncocónico (Fig. 59). El pecho presenta forma triangular y está cubierto por una túnica abierta, con pliegues, que se une en la base del cuello con una fíbula anular de donde caen una serie de lazos. La cabeza, sostenida por un cuello corto, está tocada por un peinado alto, de forma globulosa, formada por pequeños granulados, enmarcado todo el rostro (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007).



Figura 59. Figurita de terracota hallada en la necrópolis romana de Cádiz. Museo de Cádiz. CE05091.

Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La segunda figurita es la más extravagante ya que muestra un gran peinado o tocado en su cabeza (Fig. 60). Es un busto femenino que se alza sobre un pequeño basamento, al igual que la anterior. El cuello, largo y ancho, se prolonga en un escote triangular, definido por las telas que formarían parte de la túnica. La cabeza, con los rasgos del rostro trazados, presenta sobre la frente y las sienes un cabello suavemente ondulado, recogido detrás en un moño bajo, posiblemente, y con raya en medio. Este peinado cede protagonismo ante el aparatoso tocado que ostenta. Éste se abre en abanico al frente, distinguiéndose dos bandas gruesas con un trenzado en espiga, y circunda todo el perímetro de la cabeza, con menor altura por detrás e inclinación en ese sentido. Se trata de un peinado formado por trenzas sobrepuestas, a modo de alto sombrero, sobre la cabeza, debían ser postizas y estar sujetas sobre una armadura (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007).



Figura 60. Figurita de terracota hallada en la necrópolis romana de Cádiz. Museo de Cádiz. CE12043.

Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La última figurita de la que tenemos información lleva un peinado más sutil y sencillo que las otras dos anteriores (Fig. 61). La terracota apareció junto a las otras piezas de terracota con distintas características en el peinado, al lado de un grupo de cistas correlativas de inhumación realizadas con sillares de piedra ostionera. No se sabe con certeza si la inhumación tenía género masculino o femenino, sólo que, junto a estas piezas, dentro de estas sepulturas aparecieron dos anillos de lámina de oro sobre alma de bronce, al menos uno con piedra grabada, unas cuentas de vidrio y un ídolo de pasta vítrea.

Es una figura de terracota que representa un busto femenino presentado frontalmente. Se encuentra sobre una peana de tendencia troncocónica cerrada, rematada en una moldura de perfil semicircular, representando el torso, sin brazos, cubierto por un

vestido de escote amplio. Cuello esbelto, cabeza erguida y sin expresión. Tiene un peinado recogido en una banda ancha que sigue el contorno de la frente y las sienes. Por encima podemos ver un moño elevado (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007).



Figura 61. Figurita de terracota hallada en la necrópolis romana de Cádiz. Museo de Cádiz. CE05090.

Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La elección de un tipo de tocado determina los valores de una época y la pertenencia a un rol social en el cual reconocerse. La forma de peinarse en época romana fue, innegablemente, indicativa de un rol o estilo de vida marcado en el interno de la sociedad o de la familia, constituyendo así uno de los elementos fundamentales de cohesión y de identidad cultural (JIMÉNEZ MELERO 2011).

3. EL PAPEL SOCIAL Y FAMILIAR DE LA MUJER ROMANA Y LO QUE DE ELLO CONOCEMOS EN GADES

No era fácil ser mujer en la antigua Roma. Aunque las mujeres romanas tuviesen más libertad y derechos que las mujeres de otras civilizaciones, poco a poco a medida que pasaba el tiempo iban obteniendo más libertad y poder, aunque seguían ocupando un papel secundario en la sociedad, seguían bajo el poder del hombre. En la antigua Roma, el papel que ocupaba la mujer en la sociedad, en el hogar y en la familia era muy valorado y reconocido, ya que comprendían el arduo trabajo que conllevaba cuidar del hogar, educar a los hijos y acompañar a un marido.

A continuación, explicaremos el día a día de una mujer en la sociedad romana. Primero veremos cuáles eran los títulos y términos que recibía la mujer dependiendo de su estatus civil o social. Por otro lado, explicaremos cómo era el matrimonio romano, insistiendo en las normas y leyes que regían esta unión y en cuáles eran las condiciones que tenía que tener la mujer romana para poder contraer matrimonio; y, por supuesto, cómo era concebido el divorcio y cuáles eran las condiciones para poder solicitarlo. Por último, distinguiremos tres de las condiciones sociales más comunes que existían en la antigua Roma: la esclavitud, el *concubinatus* y la prostitución.

3.1. Términos asociados a la mujer romana

Respecto a los términos que encontramos que representaban a la mujer romana, el vocablo *matrona* era otorgado a aquella mujer casada que hubiera dado a luz a su primer hijo, mientras que el título *Materfamilias* lo recibía aquella que hubiese tenido al menos dos hijos. La mayoría de estas mujeres aspiraban a obtener el título de *Materfamilias* ya que como ya sabemos, lo principal para ellas era tener hijos y formar una familia con su papel de esposa y madre (BAILÓN GARCÍA 2012, 101). Con estos dos títulos se honraba la dignidad de la mujer. Gracias a estos títulos las mujeres consiguieron mayor autonomía, libertad e independencia.

La mujer casada sólo una vez recibía el término de mujer *uniuira* y era considerada modelo de la *pudicitia*. En la mitología romana, *pudicitia* era la personificación de la modestia y la castidad. La *pudicitia* no solo era un atributo mental sino también físico; la apariencia de una persona era vista como un indicador clave de su moralidad. La forma en que un hombre o una mujer se presentaban a otras personas, y las personas con las que interactuaban, daban pie al juicio de los demás sobre su *pudicitia*. Por ejemplo, si se veía

que una mujer se relacionaba con otros hombres además de con su marido, eso podría provocar que las demás personas tuvieran un juicio negativo sobre su *pudicitia*. Podemos citar una moneda (RIC II, 733) que representa claramente la *pudicitia* (Fig. 62).



Figura 62. Denario de Trajano emitido a nombre de Plotina con reverso aludiendo al altar de la de *Pudicitia* (RIC II, 733). Fuente: Online Coins of the Roman Empire. Disponible en: <http://numismatics.org/ocre/>.

Esta moneda que podemos observar en la imagen superior es un denario perteneciente a los años 98-117 d.C. En el anverso de la pieza observamos el busto de Pompeya Plotina, esposa de Trajano, drapeado, a la derecha y con cabello en cola. Leyenda latina horaria alrededor: PLOTINA AVGVSTAE IMPERATRIS TRAIANI. En el reverso de la pieza observamos un altar con cinco escalones con *pudicitia* de pie en la *sella curullis*³⁴ y la leyenda latina horaria alrededor: CAES AVGVSTVS GERMANICVS DACICVS COS VI PP ARAR PVDIC.

Para la sociedad romana la *pudicitia* de la mujer casada no se reducía solo a la fidelidad con el marido, sino a su forma de vestir, comportamiento social y palabra, las emperatrices solían ponerse como ejemplo de ello (Fig. 63).



Figura 63. La emperatriz Sabina como ejemplo de *Pudicitia* en un denario emitido a su nombre acuñado en 128-136 d.C. por Adriano (RIC II, 406). Fuente: Münzkabinett Wien RÖ 9947.

³⁴ Era una banquilla, con patas curvadas y cruzadas en forma de tijera que ocupaban los magistrados romanos.

En el anverso de un denario emitido por Adriano en 128-136 d.C. (RIC II, 406) figura el busto de Sabina, con diadema, drapeado, a la derecha; el cabello está anudado en la espalda y cae en ondas en el cuello, el cabello también apilado en la parte superior, sobre la diadema. Alrededor, en arco exterior, escrito en el sentido horario de las agujas del reloj, se lee SABINA AVGVSTA HADRIANI AVG P P. En el reverso aparece representada la *Pudicitia*, velada, de pie a la izquierda, sosteniendo la mano derecha en el seno. A su alrededor, en arco exterior, en el mismo sentido que la leyenda del anverso, leemos PVDICITIA. El campo de ambas caras está delimitado por gráficas de puntos.

Sin embargo, la mujer no casta, la que no acepta las normas, será siempre culpada por la sociedad de algún mal o de alguna desgracia (MARTÍNEZ LÓPEZ 1988, 140). La mujer casada en segundas nupcias recibía el título de *bis nuptae*. En este último caso, ya fuera divorciada o viuda, eran mal vistas, ya que se consideraba que la viuda era infiel a su marido fallecido.

La mujer *uniuira* podía acceder a sacerdocios como el *flaminado*³⁵ o a cultos matronales. Todos estos cultos y ceremonias tenían un carácter totalmente patriarcal, pero si la mujer estaba casada podía acceder a ellos (BAILÓN GARCÍA 2012, 104). También obtenían el título de *flaminica*³⁶ o de *flaminia*³⁷ (GÓMEZ 1987, 28), de los cuales hablaremos más adelante. Era una situación muy injusta ya que la mujer casada una vez tenía todo tipo de privilegios y podía ejercer en el ámbito religioso, mientras que las mujeres casadas por segunda vez o solteras eran excluidas de los sacerdocios y cultos, mientras que los hombres casados por segunda o tercera vez sí se les permitía participar en todo tipo de cultos y festividades.

A parte del título *Materfamilias*, por supuesto, existía el *Paterfamilias*³⁸, el término que correspondía al padre de la familia y que era considerada la figura con máxima autoridad en la familia. Esta categoría la puede adquirir un hombre sin haber sido padre, la obtiene principalmente por la sencilla razón de ser hombre; en cambio, la categoría de *Materfamilias* sólo la obtiene la mujer si ha tenido hijos (ESCLAPÉS 1996,

³⁵ Institución religiosa que podía ser provincial, local o conventual. Los flamines eran los sacerdotes encargados de rendir culto a la figura del emperador, mientras que el culto de las emperatrices quedaba en manos de las sacerdotisas *flaminicas*.

³⁶ Las *flaminicas* eran las esposas de los flamines, los cuales eran los sacerdotes de diversas instituciones religiosas. Estas mujeres trabajaban como ayudantes de sus maridos y participaban junto a ellos en las festividades religiosas.

³⁷ Ayudante de la *flaminica*.

³⁸ Individuo que tenía la potestad del hogar y de cada uno de los miembros que lo componían.

124). El *Paterfamilias* es el que tiene toda la absoluta patria potestad³⁹. La mujer carece totalmente de autoridad sobre ella misma y sobre sus propios hijos. Al *Paterfamilias* se somete toda la familia. Al morir el *Paterfamilias* los varones y las mujeres caen bajo la tutela del varón más cercano al padre o del tutor que la familia les haya asignado. Por supuesto, siguiendo el modelo patriarcal de la sociedad romana, los varones una vez que son adultos pueden escapar de la familia y del hogar, mientras que las mujeres continúan sometidas a ella (ESCLAPÉS 1996, 125). Era una costumbre muy machista ya que la mujer carecía totalmente de autoridad, todo lo contrario que el varón, el cual obtenía toda clase de independencia y libertad para abandonar el hogar.

3.2. El matrimonio y el divorcio

Existían dos formas jurídicas para contraer matrimonio: el *cum manu* y el *sine manu*. La forma tradicional de matrimonio romano, era el *conventio cum manu*, en el que el padre de la mujer la cedía a su futuro esposo, es decir, la mujer antes estaba a cargo de su padre y ahora es compartida con el esposo. Tanto el padre como el esposo podían decidir por la mujer. El matrimonio *cum manu* cayó en desuso antes del final de la República, lo que dio lugar a una nueva forma de matrimonio, el *sine manu*.

Dentro del *cum manu*, destacamos tres tipos de uniones en las cuales colocaban a la mujer bajo la *manus*⁴⁰ del marido (ESCLAPÉS 1996, 124): el *usus*, la *coemptio* y la *confarreatio*.

El *usus* suponía que los recién casados convivieran durante un año, con consentimiento de sus tutores o padres, sin ausentarse más de tres noches del hogar que compartían. Una vez pasado ese tiempo, el hombre podía adquirir el derecho de propiedad sobre la mujer. Según la Ley de las XII Tablas⁴¹, la mujer podía interrumpir el matrimonio ausentándose del hogar común todos los años, durante tres días con sus noches, este acto recibía el nombre de *trinoctium*.

La *coemptio* era un acto que simulaba la compra y la adquisición de la mujer. Esta venta ficticia la realizaba el padre o quien tuviera potestad sobre ella. Tal venta se

³⁹ La patria potestad era una institución del derecho civil, que significó el poder del jefe de familia de sexo masculino vivo más antiguo de la familia. Gracias a esta institución, el *Paterfamilias* tenía poder legal sobre todos los miembros de su familia.

⁴⁰ En su origen, significaba poder absoluto sobre seres y cosas.

⁴¹ La Ley de las XII Tablas, también llamada *Lex duodecim tabularum* o *Duodecim tabularum leges* o Ley de igualdad romana fue un texto legal que contenía normas para regular la convivencia del pueblo romano.

realizaba en presencia de cinco testigos, ciudadanos púberes, testigos de cómo el novio pagaba al padre de la novia con una moneda de plata y una de bronce (SIGNORELLI 1964, 33).

La *confarreatio* era considerada la ceremonia más antigua y solemne de la antigua Roma ya que correspondía al matrimonio religioso. Esta unión matrimonial era practicada por los patricios. Esta ceremonia suponía un cambio de religión, es decir, la mujer dejaba atrás a su familia de sangre, renunciaba a seguir sirviendo a sus dioses familiares para entrar a la religión que practicaba su marido (PÉREZ 2019, 91). Se celebraba con un sacrificio de animal ofrecido al dios Júpiter. Ésta tenía lugar en casa del marido, en presencia del *Pontifex Maximus* y de diez testigos. Los novios se encontraban con la cara tapada y sentados uno al lado del otro durante la ceremonia. Poco después, el novio compartía con la novia el *panis farreus*⁴², un poco de sal y espelta, representando estos elementos el amor hacia su esposa (SIGNORELLI 1964, 32).

A finales de la República el *usus* ya casi había desaparecido por completo por lo que, a partir del Principado, es cuando se empieza a hacer más frecuente acceder al matrimonio mediante el *sine manu*⁴³, en el cual la joven sigue estando bajo el mandato de su padre, por lo tanto, la situación patrimonial de esta mujer casada mediante el *sine manu* será la de una *alieni iuris*⁴⁴ o *sui iuris*⁴⁵ (BETANCOURT 2007, 413). La edad habitual para casarse era de quince años para la mujer y de dieciocho para el hombre, aunque la edad mínima legal oscilaba entre los doce años para la mujer y catorce años para el hombre. El matrimonio era casi igual para todas las clases sociales. La aristocracia seguía el mismo procedimiento que el *populus* romano, con la única diferencia de que en el *populus* romano solían prometer al hombre y a la mujer desde niños.

En la antigua Roma, al existir el matrimonio, también existía la posibilidad de divorciarse. En el caso romano, solo era el hombre quien podía solicitarlo, por lo que la mujer queda totalmente restablecida de vuelta a su familia paterna. El divorcio llegó a ser visto y empleado con total naturalidad. Existían muchos casos por los cuales podía pedirse el divorcio, pero los más comunes y los más frecuentes eran por motivo de infidelidad o cuando se creía que la mujer era estéril (BAILÓN GARCÍA 2012, 103).

⁴² Pan o torta que se entregaba como una ofrenda a los dioses de la familia del novio para honrarlos.

⁴³ Sin dote.

⁴⁴ “Bajo el derecho de otro”.

⁴⁵ “De propio derecho”.

Durante el reinado de Augusto, se crearon tres leyes relativas a la familia, las cuales también ayudaron a regular el divorcio, son las llamadas *Lex Iulia de Maritandis Ordinibus*, *Lex Iulia de Adulteriis Coercendis* y *Lex Papia Poppaea*.

- *Lex Iulia de Maritandis Ordinibus* fue introducida en el año 18 a.C. y es una ley que tendía a combatir el celibato e incentivaba la fertilidad del matrimonio, favoreciendo a las parejas con hijos frente a las parejas sin hijos, ofreciéndoles una serie de beneficios.
- *Lex Iulia de Adulteriis Coercendis* pertenecía al año 17 a.C. y quiso fortalecer las bases morales de la familia, condenando los engaños, adulterios, la soltería y favoreciendo el divorcio.
- La *Lex Papia Poppaea* es la ley perteneciente al año 9 a.C., la cual completaba la regulación respecto a la organización familiar impuesta por el Estado, es decir, complementó y mejoró la *Lex Iulia de Maritandis Ordinibus*. También condenaba el adulterio y el celibato, ayudando así a reforzar el matrimonio. Las dos leyes, denominadas conjuntamente *lex Iulia et Papia*, tuvieron el objetivo principal de obligar a todos los ciudadanos romanos a casarse y tener herederos legítimos para así conseguir la permanencia de la familia (BAILÓN GARCÍA 2012, 103).

Cuando el matrimonio *sine manu* se impone al matrimonio *cum manu*, la mujer puede llegar con más facilidad al divorcio. Aunque la mujer rompiera el vínculo personal con su marido, seguía estando bajo el poder de su padre o los parientes de su padre. Aunque al casarse pasan bajo el poder de sus maridos, las mujeres siguen dependiendo siempre de la casa paterna y de una tutela masculina que no las libraría ni la viudedad ni el divorcio.

A nivel arqueológico tenemos un testimonio de matrimonio en Gades gracias a una estatuilla de arcilla llamada la “Terracota de los esposos”. Fue hallada en el interior de una inhumación, en la tumba número 28 en la Plaza de San Antonio de Cádiz por el arqueólogo Lorenzo Perdigones Moreno en el año 1989⁴⁶ y pertenece a la segunda mitad del siglo I d.C. (Fig. 64). La terracota representa una pareja reclinada sobre una especie de diván. Ambos aparecen vestidos con sus túnicas, apoyados sobre su lado izquierdo y

⁴⁶ Información extraída de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Ceres.mcu.es), sin más datos.

mirando hacia el frente. Él aparece debajo, apoyando el codo sobre un cojín y ella apoyada parcialmente sobre él en una iconografía similar al sarcófago de los esposos de Cerveteri.



Figura 64. Terracota representando a un matrimonio hallada en la Plaza de San Antonio, Cádiz. Museo de Cádiz. DJ19665. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Las figuras de terracotas eran objetos habituales en las casas romanas, con frecuencia producto de pequeños regalos entre familias o individuos y con varios fines: decorativos, simbólicos, lúdicos, etc. Muchas veces acabaron siendo enterradas en sepulturas, acompañando al difunto al que perteneció. Era muy habitual representarse en estatuillas de terracota junto a sus maridos y en actitudes de total confianza.

Un bellissimo ejemplo de la representación del matrimonio en *triclinium* y al que recuerda la estatuilla hallada en Cádiz lo encontramos en el conocido sarcófago de Cerveteri, es una urna funeraria monumental etrusca de terracota que se conserva en el Museo del Louvre, en París (Fig. 65).



Figura 65. Sarcófago de Cerveteri representando a una pareja de esposos. Museo del Louvre, París.
Fuente: <https://www.louvre.fr/en/oeuvre-notices/cinerary-urn-spouses-lid>. [Consultado: 19 de mayo de 2020].

Representa a dos esposos acostados en posición para un banquete etrusco. Esta pieza etrusca fue realizada en Caere hacia el año 520 a.C. Fue descubierta en la necrópolis de Banditaccia en Cerveteri, en el Lacio, hacia el año 1850 por el marqués Giampietro Campana.

El ejemplar del Museo del Louvre se encontraba en 1845 en la antigua colección Campana, siendo adquirido por Napoleón III de Francia en el año 1861. Este tipo de urna funeraria se adapta a las tradiciones etruscas asociadas a su culto a los muertos: la urna tiene forma de jarrón y una tapa, en la que se realiza una escultura del difunto en posición de banquete, acostado sobre un triclinio, sonriente, con el codo izquierdo apoyado sobre odres de vino, las piernas arropadas.

3.3. La esclavitud

A vista de la sociedad, la mujer como tal en Roma formaba parte de una especie de grupo diverso, en el que se dividía el papel de la mujer en aspectos positivos y negativos. Entre los aspectos positivos considerados por la sociedad romana encontramos a las matronas y las muchachas púdicas y de buena educación, y entre los aspectos negativos tenemos a las esclavas y las meretrices, de las cuales hablaremos más adelante. Es bien sabido que la familia romana al igual que recogía a los parientes legalmente dependientes del jefe de familia también recogía a los esclavos. La esclavitud romana era un tema tan complejo que una mujer podía ganar más prestigio y poder si conseguía casarse con un liberto y los esclavos podían ser mejores educados y cuidados que los pobres nacidos libres.

Las mujeres esclavizadas tenían derecho a trabajar como si fueran mujeres libres, tanto de hilanderas, como de amas de crías, tejedoras, criadas, etc., pero aparte de todos estos oficios, algunas esclavas y algunos esclavos, se utilizaban también como acompañantes para exaltar el esplendor del cortejo de la señora de la familia cuando salía de casa. Primero limpiaban el camino delante de sus amos y propietarios. Después, cuando la señora quería bajar de su litera, una esclava debía de colocarle un escabel en el suelo y unas sandalias. Los esclavos tenían que llevar una sombrilla cuando la señora decidía dar un paseo bajo el sol. Por último, todos estos esclavos y esclavas eran dirigidos por una esclava mayor, la cual recibía el nombre de *vilica*, la jefa del servicio similar al ama de llaves. Esta última mujer era muy importante dentro del grupo de los esclavos, ya que mantenía una posición de gran responsabilidad, aunque igualmente, al ser mujer,

estaba subordinada a un mayordomo que también era esclavo. Este mayordomo tenía autoridad sobre la *vilica* pero tenían las mismas responsabilidades (POMEROY 1999, 215).

Además de estas responsabilidades domésticas y al servicio de la señora, las esclavas eran siempre utilizadas para fines sexuales. No solo estaban obligadas a mantener relaciones sexuales con sus amos, sino también si sus amos daban su permiso, debían mantener relaciones sexuales con otros esclavos de la casa. El comercio sexual dio grandes ganancias y beneficios a los propietarios de esclavas. Cuando las esclavas no servían más en la casa, eran enviadas a burdeles, tabernas o baños abiertos al público como prostitutas (POMEROY 1999, 215).

El hecho de estar obligados a ejercer la esclavitud incapacitaba a una persona para realizar un matrimonio formal romano con una persona libre, pero dos esclavos sí podían tener una especie de unión informal conocida como *contubernium*⁴⁷. Este arreglo no tenía una validez real como si podía tenerlo un matrimonio romano. Los esclavos solían casarse entre ellos, ya que no tenían muchas otras opciones. El mayor problema de estas uniones entre esclavos, es que no tenían seguridad ni estabilidad por parte de sus amos ya que cada cónyuge o niños que tuviesen podrían ser trasladados o vendidos a otros amos.

Los hijos de los esclavos también pasan a estar bajo el mandato del amo o propietario. Los niños varones se quedaban en la familia del amo para cubrir las vacantes que dejaban sus padres al morir o al ser trasladados a otro lugar, pero el trato a las niñas era totalmente diferente. Algunas de las niñas esclavas eran vendidas directamente como criadas a burdeles o tabernas, otras, con menos suerte, fallecían o eran acogidas por un traficante de esclavos, compradas por otros esclavos o eran entregadas en matrimonio a esclavos de la familia, para que así los hijos que tuvieran fuesen exclusivamente propiedad del amo (POMEROY 1999, 217).

Respecto al tema económico, los esclavos podían reunir dinero y tener sus propios ahorros. Con ese dinero ahorrado, un esclavo podía incluso comprar su libertad y su propia mujer. Aunque una mujer haya sido comprada por un esclavo, sigue estando bajo el poder y el cuidado del amo de su marido.

⁴⁷ El *contubernium* era la unión entre dos personas esclavas o entre un esclavo varón y una mujer libre que vivían juntos como marido y esposa. Tenía que ser permitido por un amo y en cualquier momento se podía romper esta unión.

Cuando el amo no quería seguir siendo responsable de sus esclavos, realizaba la *manumissio*⁴⁸. Si bien solo un pequeño número de mujeres conseguían obtener esta *manumissio*. La edad mínima para la *manumissio* era de treinta años, tal y como dictaba la *Lex Aelia Sentia*⁴⁹ del año 4 d.C. Aunque el número de *manumissio* de mujeres era menor que de hombres, este proceso con las mujeres era diferente ya que esta ley permitía a un amo manumitir a una esclava para casarla, por lo que la mayoría de veces éste era el procedimiento que se seguía.

Estas esclavas también podían ganar su libertad por otros medios distintos al matrimonio, aunque era un poco más complejo para ellas. Como hemos mencionado antes, los esclavos también podían ahorrar y usar sus ahorros para fines personales, por lo que muchas mujeres esclavas intentaban comprar su propia libertad. En el caso de que alguna esclava consiguiera comprar su libertad habiendo ahorrado suficiente dinero y convirtiéndose en liberta, su abanico de posibilidades era bastante pequeño y se quedaba reducido a ser, otra vez, prostituta, y si tenía suerte, ama de casa (SERRANO 2017, 5).

3.4. El *Concubinatus*

Otro tipo de unión que también se daba en la antigua Roma era el *concubinatus*. El término matrimonio y el *concubinatus* se pueden llegar a confundir, ya que son uniones bastante parecidas. Se diferenciaban sobre todo en que el *concubinatus* no necesita ninguna solemnidad ni ninguna celebración ceremonial, mientras que el matrimonio sí.

El *concubinatus* era la opción alterna al matrimonio y era considerada una elección bastante común, que además estaba bien vista, y normalmente estaban formados por un hombre de clase alta y una mujer de clase más baja (SERRANO 2017, 4). Sin embargo, estaba mal visto y era duramente criticado que una mujer de clase alta tuviera una unión mediante el concubinato con un hombre de clase social más baja que ella.

Las mujeres que se ofrecían para el *concubinatus*, como ya hemos dicho antes, eran mujeres de baja clase social que no tenían dinero para la dote. Por lo tanto, si su pareja quiere separarse, ella debe dejarle y marcharse sin ninguna ayuda económica. Ser concubina en la antigua Roma no era algo deshonroso ni discriminatorio, no iba en contra de la moral romana (PARRA MARTÍN 2005, 243). La mujer concubina entre los

⁴⁸ Manumisión de esclavos, en la antigua Roma, es el nombre que recibía el proceso de liberar a un esclavo, tras lo cual se convertía en un liberto.

⁴⁹ Ley establecida en la antigua Roma que tenía como principal función limitar las manumisiones.

romanos casi no se diferenciaba de la mujer legítima sino en el nombre y en la dignidad, por lo que se le llamaba la “mujer menos legítima”. Para que se produjese legalmente el *concubinatus*, eran necesarios una serie de requisitos:

- Que ni el hombre ni la mujer estuviesen casados legítimamente, ya que sería considerado adulterio.
- Debía existir el libre consentimiento de las dos partes, tanto del hombre como de la mujer. Si alguno de ellos alguna vez decidía no seguir adelante con el concubinato, se rompía la unión. No eran aptas ni la violencia ni la corrupción en este tipo de uniones.
- Sólo podían acceder al concubinato aquellas mujeres púberes mayores de 12 años.
- No se podía tener más de una concubina.
- Se prohibía a las mujeres honradas y de muy buena familia acceder al concubinato (PARRA MARTÍN 2005, 243-244).

Si una mujer honrada quería unirse mediante el *concubinatus*, tenía que hacer pública su decisión y ser deshonorada en público mediante una ceremonia formal y con testigos. Por el contrario, el hombre no tenía la obligación de hacerlo público, lo cual es signo una vez más de la desigualdad implícita en aquellas cuestiones que afectaban a la vida en matrimonio y a la pareja. Por otra parte, también era importante la situación de los hijos de los concubinarios⁵⁰. Estos niños se consideran totalmente naturales y respetados, seguían el nombre y la condición del padre al igual que en el matrimonio. Los hijos del concubinato, a diferencia que los del matrimonio, gozaban de *sui iuris*⁵¹ desde que nacen, ya que la madre no tenía la patria potestad.

Durante el periodo republicano se dieron estas uniones, aunque adquieren su reconocimiento social total en el periodo alto imperial y a partir de la irrupción del cristianismo en la legislación bajo imperial, donde se regula jurídicamente. Finalmente, el *concubinatus* es reconocido por Justiniano, el cual suprimió la diferencia entre mujeres honestas y no honestas e hizo que las dos tuviesen derecho a optar al *concubinatus*, otorgó al *concubinatus* un completo estatuto legal configurándolo a imitación del matrimonio y

⁵⁰ Según la RAE: Hombre que tiene concubina.

⁵¹ *Sui iuris*, significa 'de Propio Derecho'. *Sui iuris* indica capacidad jurídica para manejar sus propios asuntos.

consideró el *concubinatus* como una unión inferior al matrimonio (*inaequale coniugium*) (PARRA MARTÍN 2005, 246-247).

3.5. La Prostitución

En este capítulo abordaremos la figura de la prostituta o también llamada meretriz de la época romana. La prostitución como oficio era admitida y tolerada, las acciones de las prostitutas no eran ilegales ni mucho menos, es más, la prostitución, se consideraba además que cumplía un fin social y formaba parte de la lista de oficios del registro civil de las ciudades. Lo que no toleraban los romanos era la moral de las prostitutas. Estaban totalmente de acuerdo en que, si una mujer vende su cuerpo para el placer sexual de otro, es lógico que reciba un dinero a cambio, pero, por otra parte, no aceptan a la persona que lo ejerce, por lo que podemos observar una doble moral que deja en muy mal lugar a las meretrices (GONZÁLEZ 2001, 114). Estas mujeres eran consideradas “personas incompletas” para transmitir legitimidad con su descendencia y eran a veces contrastadas con las *matronae*, las cuales eran mujeres respetadas ya que carecían de *pudicitia*, “modestia”.

Las razones por las que una mujer aceptase el alquiler o la venta de su cuerpo pueden ser múltiples y difíciles de conocer, aunque las más comunes eran las razones económicas. También existían muchas mujeres que voluntariamente desarrollaban esta profesión.

En función del grado de autonomía y la explotación sufrida por estas mujeres existían varias categorías de meretrices. Dentro de la clase alta se encontraban las cortesanas, las cuales normalmente eran independientes. El oficio de estas cortesanas era un poco extraño ya que a veces las relaciones de estas cortesanas con sus clientes podían ser bastante largas y permanentes en algunos casos. Si conseguían que algún hombre se enamorase de ellas el beneficio económico podía ser muy alto. El beneficio que solían ganar se estima que debía ser alrededor de un sestercio, menos del salario bajo de un trabajador por una jornada completa (MONTALBÁN LÓPEZ 2016, 162).

En una categoría inferior, encontramos a las prostitutas mesoneras o venteras. Estas mujeres ejercían la prostitución en pensiones, posadas, tabernas, etc. En realidad, estas mujeres no eran propiamente prostitutas, ya que su trabajo principal era el de mesonera en los mesones y en las tabernas, aunque complementaban ese primer oficio con la prostitución por necesidad económica.

Por último, tenemos a las prostitutas de los bajos fondos y nula consideración por la sociedad romana. Este tipo de prostitutas trabajarían en burdeles sucios, mal iluminados y sin apenas privacidad. Trabajarían bajo la presencia y explotación de un *leno*, el cual era considerado como el “jefe”, el cual se quedaba con gran parte de los ingresos obtenidos por estas mujeres, bajo la justificación de la “protección” que él les ofrecía. El *leno*, como propietario del burdel en donde las prostitutas ejercían su oficio, estipularía las tasas que deberían cobrar las prostitutas por sus servicios y recaudaba gran parte del dinero producido. Por tanto, la prostituta no trabajaba para su propio interés ni su propio beneficio, sino para el beneficio de otro individuo, ellas solo recibían una parte de las ganancias totales que producían (GONZÁLEZ 2001, 114).

A todo ello, después de la explotación, el robo de dinero y el abuso vivido por el *leno*, habría que sumar las malas condiciones en las que se encontraban estas mujeres en los burdeles. La escasez de higiene producía diversas enfermedades venéreas, las cuales no podían ser curadas ya que no tenían el suficiente dinero para acceder a un médico. Los prostíbulos como locales eran sórdidos y con diversas estancias muy pequeñas. La mayoría de ellos tenían las paredes llenas de frescos con carácter erótico y sexual. Una muestra de ello son los frescos que se encontraban dentro del lupanar más famoso de Pompeya. El lupanar estaba muy bien señalizado. Justo en la calzada y en los muros encontramos una serie de indicaciones que nos señalan dónde está el prostíbulo (Fig. 66).



Figura 66. Entrada del lupanar. Pompeya. Fuente: Fotografía propia.

En el lupanar había diez habitaciones, las cinco en la planta baja y una letrina, y cinco más grandes en la planta superior a la que se accedía por una escalera de madera. Las camas eran de piedra con un colchón. En la entrada de cada habitación había cuadros pintados indicando la postura amorosa de cada lupa (Fig. 67 y 68).



Figura 67. Habitación inferior con cama hecha de piedra. Pompeya. Fuente: Fotografía propia.



Figura 68. Frescos eróticos en las paredes del lupanar. Pompeya. Fuente: Fotografía propia.

Por otra parte, la *Lex Papia Poppaea* de Augusto, jugó un papel crucial en la regulación del papel de la prostituta, formalizando su degradación: restringía sus escasos derechos, su poder de acción, su posición y castigaba su forma de vida. De nuevo, aparece la doble moral, ya que con el paso del tiempo el poder político estatal observó cómo esta recurrente actividad podía constituir una buena fuente de ingresos, a través de impuestos. Por ello, a partir del siglo I d.C., se crea un impuesto al que serían sometidas todas las mujeres que se dedicasen a la prostitución (MONTALBÁN LÓPEZ 2016, 168).

Tal y cómo nos explica Suetonio en su obra *Vida de los Doce Césares*, estos impuestos serían del mismo valor monetario que los encuentros que tenían estas mujeres con sus clientes:

“[...] de aquellas que obtenían las prostitutas, la cantidad que cada una cobrara en una visita, añadiéndose además a este capítulo de la ley que quedaban sujetos a este impuesto incluso las mujeres que hubieran hecho oficios de meretriz o los hombres que hubieran actuado como alcahuetes, sin que ni siquiera las personas casadas quedaran exceptuadas” (Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, II, 40, Traducción de Rosa M.^a Agudo Cubas, Biblioteca Clásica Gredos).

Los encargados de cobrar este impuesto fueron recaudadores o funcionarios públicos. En el caso de los prostíbulos era el *leno*, el que debía realizar el pago, no la propia meretriz. En el caso de las prostitutas callejeras que no estuviesen bajo el poder de un *leno*, serían perseguidas y presionadas por los funcionarios para el pago de sus impuestos (MONTALBÁN LÓPEZ 2016, 159).

Aquellas prostitutas que trabajaban de forma independiente a veces conseguían convertirse en libertas, pero otras no corrían la misma suerte, ya que existía un gran número de mujeres meretrices que morían pobres y desgraciadas debido al envejecimiento y a la incapacidad para captar clientes, o la exposición a enfermedades, como ya hemos explicado antes, debido a las sucias y malas condiciones en las que trabajaban. Fue una vida dura y en muchas ocasiones desesperada, a la que se vieron sometidas muchas mujeres en el antiguo Imperio romano.

4. EL PAPEL POLÍTICO Y DE PODER DE LA MUJER ROMANA EN EL SIGLO I D.C.

En la antigua Roma, las mujeres estaban excluidas de las funciones públicas y las emperatrices no eran una excepción, aunque a lo largo del Imperio existieron múltiples ejemplos de emperatrices que demostraron que era posible intervenir y tener un papel importante en los asuntos de política. Una vez acabada la República, el papel de la mujer romana en el mundo político toma un notable incremento, concretamente en la clase alta (REGLERO 2014, 2).

A continuación, se hará un breve recorrido por la vida de las mujeres más influyentes y más transcendentales de la dinastía Julio-Claudia: Octavia la Menor, Livia Drusila, Valeria Mesalina, Agripina la Menor y, por último, Popea Sabina, añadiendo también varios hallazgos arqueológicos hallados en Gades que representan a estas mujeres.

Se han escogido estas mujeres debido a que uno de los objetivos de este trabajo es resaltar el papel de la mujer en la sociedad romana y, aunque no pertenecían a Gades tuvieron un importante papel en el Imperio romano consiguiendo ser recordadas durante siglos y estableciéndose como un ideal de ejemplo a seguir por toda matrona y esposa romana púdica y docta.

Además, y aunque sea un siglo posterior a la cronología que tratamos en este trabajo, dedicaremos una breve reseña a Domicia Paulina, por ser matrona de una familia aristocrática de Gades y madre del emperador Adriano.

4.1. Las emperatrices de la dinastía Julio – Claudia

La dinastía Julio-Claudia, familia a la que pertenecen todas las emperatrices que abordaremos en este apartado, inicia una nueva etapa de la historia romana: el Imperio (Fig. 69). Una nueva forma de concepción del gobierno que surge a raíz de la victoria de Augusto en *Accio* en el año 31 a.C., y de la posterior concentración de poderes que le concede el Senado en los años 27 a.C. y 23 a.C. (REGLERO 2014, 2).

Los casos más influyentes de estas mujeres que ocupan el papel político vienen representados por las esposas y las madres de los emperadores. No cabe duda de que las mujeres de la dinastía Julio-Claudia han sido grandes protagonistas de la historia de Roma.

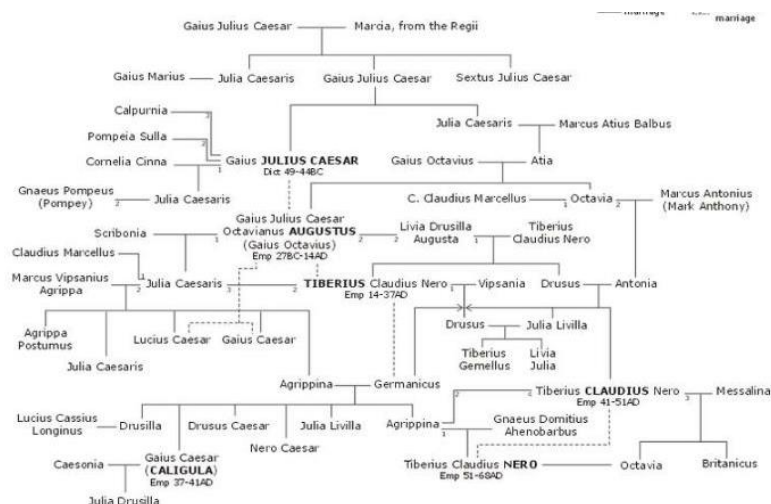


Figura 69. Árbol genealógico de la dinastía Julio-Claudia. Fuente:

http://agrega.juntadeandalucia.es/repositorio/01042012/8a/es-an_2012040113_9105442/ODE-8c03962e-4342-380d-b6d1-aade275d880e/1el_alto_imperio_y_la_dinasta_julioclaudia.html. [Consultado: 15 de abril de 2020].

Las emperatrices pertenecientes a la dinastía Julio-Claudia son presentadas por las fuentes clásicas como mujeres ansiosas de poder, poderosas, atractivas y con un gran protagonismo en la vida política de sus cónyuges e hijos, que serían capaces de realizar todo tipo de acciones con tal de vincular a su descendiente en el trono del Imperio.

Disponemos de varias fuentes grecolatinas en donde se hace referencia a estas emperatrices. Autores clásicos como Suetonio, Tácito o Dión Casio, nos explican en sus obras las hazañas y acciones políticas que llevaron a cabo las emperatrices romanas de la dinastía Julio-Claudia. Cornelio Tácito es la fuente más importante para el periodo Julio-Claudio. Es famosa su frase de que escribirá sus historias “*Sine ira et studio*”⁵² y que coloca como declaración de principios al comienzo de su gran obra. Pero la realidad es que con las emperatrices reales no utilizó estos principios, al contrario, nos habla de ellas con ira y misoginia (DE LA VEGA 2012, 79). Las fuentes nos presentan por tanto a unas mujeres de la familia Julio-Claudia que, aunque no podían acceder a la política de forma directa, como ya hemos explicado antes, tuvieron una enorme influencia en la sociedad y en el poder del emperador y dejaron huella en la historia de Roma, tal y como nos declara

⁵² “Sin ira ni pasión”.

María José Hidalgo de la Vega en su obra *Las emperatrices romanas: sueños de púrpura y poder oculto* (2012):

“Las mujeres de la casa real eran recordadas como fuente de la continuidad, legitimidad dinástica y de las *pietas*⁵³ del emperador. No se trataba de que simplemente adquirieran títulos honoríficos, sino de que fueran reconocidas oficialmente y llegaran a ser sujetos constitucionales” (DE LA VEGA 2012, 25).

A continuación, vamos a centrarnos en la vida de las mujeres y emperatrices más influyentes de la dinastía Julio-Claudia. Desde la emperatriz Octavia la Menor, la primera mujer que destacó con creces en la historia de la antigua Roma, a la famosa Popea Sabina, que vivió al final de la dinastía fundada por Augusto.

4.1.1. Octavia la Menor

Octavia la Menor fue una de las mujeres más influyentes de Roma por su lealtad y nobleza a su familia y su hermano, el primer emperador romano Cayo Octavio Turino, conocido por el nombre de Augusto u Octavio. Nació en el año 64 a.C. y falleció en el año 11 a.C. Fue hija de Cayo Octavio, un hombre muy rico perteneciente a la ciudad de Velitras y de Acia, sobrina de Cayo Julio César, político y militar romano del siglo I a.C.

Era una mujer respetada, educada y muy inteligente. Las fuentes grecolatinas la reflejan como la mujer romana ideal ya que se dedicó en cuerpo y alma a cuidar de su familia. Octavia recibió una buena educación como *puella docta*. Inmediatamente después de acabar sus estudios, se convirtió en una mujer casada, como era lo propio de la sociedad romana, donde todas las jóvenes solteras de importantes familias tenían que contraer matrimonio.

Primero se casó con Gayo Claudio Marcelo, un famoso aristócrata con una carrera política brillante, ya que ocupó el puesto de pretor y cónsul entre los años 56 y 53 a.C. De este matrimonio nacieron tres hijos: dos niñas, Claudia Marcela la Mayor y Claudia Marcela la Menor y un niño llamado Marco Claudio Marcelo. Octavia se dedicó mucho tiempo a cuidar de sus hijos convirtiéndose en una madre ejemplar. Como madre fue un ejemplo para toda la sociedad romana (GARCÍA, 236-237).

⁵³ *Pietas* era una de las principales virtudes de la antigua Roma que ha sido traducida de formas diversas como “deber”, “religiosidad”, “lealtad” o “devoción”.

Tras 14 años de matrimonio, Gayo Claudio Marcelo fallece de forma totalmente repentina en el año 40 a.C., acabando así su matrimonio con Octavia. Cuando muere Gayo Marcelo, la situación en Roma es muy complicada, las relaciones en el segundo triunvirato, en ese momento compuesto por Marco Antonio, Octavio y Marco Emilio Lépido, estaban a punto de resquebrajarse (CID LÓPEZ 2016, 300). Un triunvirato es una forma de gobierno ejercido por tres personas, habitualmente aliadas entre sí y, como solía pasar en la antigua Roma, un matrimonio podía servir para solucionar problemas políticos y afianzar relaciones, por lo que Octavia y su hermano Octavio deciden que Marco Antonio sea el nuevo esposo de Octavia. El matrimonio había sido aprobado por razones políticas, para afianzar la débil alianza entre su hermano Octavio y Marco Antonio (VIVAS 2013, 58). Al parecer, al principio, esta unión cumplió con su finalidad.

No era un matrimonio real, Octavia había estado obligada a casarse para mantener el orden en el Imperio, ya que esta unión lo único que buscaba era un bien político. A pesar de todo esto, Octavia fue una esposa leal y fiel. En el año 39 a.C., tuvieron una hija llamada Julia Antonia la Mayor. Tres años después, en el año 36 a.C., tuvieron una segunda hija que recibía el nombre de Julia Antonia la Menor. En el mismo año del nacimiento de su segunda hija, Octavia es abandonada por su esposo, yendo éste a buscar a su amante Cleopatra. Pasado el tiempo, en el año 32 a.C., Marco Antonio decide divorciarse de Octavia, rompiendo así el pacto político, el triunvirato y dando comienzo a una tercera guerra civil en Roma (CID LÓPEZ 2016, 307-308).

En el año 25 a.C., su hijo Marco Claudio Marcelo muere por enfermedad. Octavia nunca superó esta gran pérdida, por lo que se retiró de los asuntos políticos relacionados con su hermano, nunca más volvió a casarse y pasó todo el tiempo que le quedaba de vida cuidando a sus hijas y a su hermano.

Finalmente, fallece en el año 11 a.C., tan sólo con 54 años. Por supuesto, fue una mujer tan importante para el Imperio que fue enterrada con total veneración y respeto en el Mausoleo de Augusto, tal y cómo nos explica Suetonio en su obra *Vida de los doce césares*:

“Perdió a su madre durante su primer consulado, y a su hermana Octavia cuando contaba cincuenta y cuatro años de edad. Con ambas tuvo, mientras vivieron, especiales atenciones, y, después de su muerte, les tributó los máximos honores” (Suetonio, *Vida de los doce césares*, I, 2, Traducción de Rosa M.^a Agudo Cubas, Biblioteca Clásica Gredos).

Octavia había sido la mano derecha de su hermano Augusto hasta el día de su muerte. Pero su temprano fallecimiento hizo que su imagen fuese recordada mayoritariamente por su figura de matrona brillante y no por mujer política, ya que su capacidad política quedó en las sombras de su hermano y el protagonismo político cayó en manos de las futuras mujeres de la familia de los Julios y de los Claudios, Livia Drusila, Agripina la menor y Popea Sabina (CID LÓPEZ 2016, 318). Logró por sí misma el respeto del Imperio, fue una mujer con una gran capacidad de liderazgo y, consiguió, con muchísimo esfuerzo, hacerse un hueco en la historia.

En Gades no encontramos hallazgos arqueológicos que estén relacionados con esta emperatriz, pero podríamos citar el busto de Octavia la Menor exhibido en el museo Palazzo Massimo alle Terme de Roma para tener una visión más realista y más clara sobre el aspecto físico que tenía esta emperatriz (Fig. 70).



Figura 70. Busto de Octavia la Menor. Museo Palazzo Massimo alle Terme de Roma Fuente: <https://www.pack.ovh/>. [Consultado: 15 de abril de 2020].

4.1.2. Livia Drusila

Livia Drusila nació en el año 58 a.C. y falleció en el año 29 d.C. Fue una de las esposas más importantes del emperador Augusto. Era hija de Marco Livio Druso Claudiano, pero quedó muy pronto huérfana de padre, cuando Marco Livio se suicidó en la batalla de Filipos. Se casó muy joven con Tiberio Claudio Nerón, descendiente directo del cónsul Tiberio Claudio Nerón, hijo del censor Apio Claudio el Censor, al que le dio como descendencia a sus dos hijos llamados Tiberio Julio César, segundo emperador del Imperio romano desde el 18 de septiembre del año 14 hasta su muerte, el 16 de marzo del

año 37 d.C. y Nerón Claudio Druso Germánico o también llamado Druso el Mayor nacido en Roma el 14 de enero del año 38 a.C. y fallecido en el año 9 a.C.

Livia es considerada una de las mujeres más importantes del imperio, ya que alcanzó un poder y una influencia que no consiguieron obtener muchos varones aristócratas en toda la historia del Imperio romano (DEL CASTILLO 1976, 169). Era esposa, madre, abuela, bisabuela e incluso tatarabuela de emperadores, tal y como la describe Tácito en sus *Anales*:

“De una moralidad a la manera antigua, amable e incluso más allá de lo que se consideraba propio en las mujeres de antaño, madre dominante, esposa complaciente, bien acomodada tanto a las artes de su marido como a la simulación de su hijo” (Tácito, *Anales*, V, 1, Traducción de José L. Moralejo, Biblioteca Clásica Gredos).

En torno al año 42 a.C., contrajo matrimonio con Tiberio Claudio Nerón, primo suyo de familia patricia. Estando embarazada con 19 años coincide con Augusto y ambos deciden contraer nupcias en el año 38 a.C. El hecho de casarse embarazada molestaba a la sociedad de la época, pero finalmente se acabó aceptando porque así lo decidió Augusto (CID LÓPEZ 2014, 188).

Como muestra de su importante papel en su matrimonio con Augusto, en el año 35 a.C., éste le otorga una serie de honores como el *Sacrosancta potestas*⁵⁴ o el poder erigir estatuas en su nombre. Testimonio de ello es el busto femenino esculpido de mármol que representa el retrato de la emperatriz (Fig. 71). El busto fue encontrado en Medina Sidonia, Cádiz y ahora se encuentra en el museo de Cádiz.

Durante el Imperio, los bustos de los emperadores y emperatrices fueron a menudo utilizados para fines de propaganda y mensajes ideológicos traducidos en la pose, adornos y vestidos de la figura. Desde que emperadores como Augusto comenzaron a ser deificados, las representaciones comenzaron a idealizarse. Livia, esposa de Augusto, aparece igualmente idealizada en muchos retratos oficiales. Otras mujeres fueron también retratadas, siendo estos retratos fuente valiosa para el estudio de las costumbres, la moda y el peinado (JIMÉNEZ MELERO 2011).

⁵⁴ Privilegio propio de algunos magistrados romanos. Ley a través de la cual las dos mujeres tenían garantizadas su seguridad e inviolabilidad.



Figura 71. Busto de Livia Drusila. Museo de Cádiz. 7209. Fuente: LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 132-133.

El retrato de mármol es de grano fino, mide 37 centímetros de altura y 20 centímetros de ancho y se trata de una réplica provincial del tipo con peinado de *nodus* caracterizado por el tupé alto sobre la frente, aladares de ondas laterales, banda de pelo liso sobre el cráneo y moño grueso bajo. En este retrato, destaca la imagen rejuvenecida e idealizada de Livia. Los rasgos fisionómicos más relevantes son los ojos grandes, los pómulos anchos, la boca pequeña y el mentón breve.

Esta emperatriz también recibió patrimonio, esclavos, libertos y muchísimos otros bienes por parte de su esposo, algo a lo que nunca había estado acostumbrada, ya que Livia procedía de una familia pobre y una vez casada con Augusto pasa a estar bajo la patria potestad de su esposo por lo que automáticamente recibió toda su herencia y pasó a convertirse en una mujer rica (CID LÓPEZ 2014, 189). Mientras duró su matrimonio con Augusto no se le atribuyó ninguna actividad pública ni política. El único papel que cumplía era el de ser la esposa del fundador del principado y padre de la *domus* Augusta. Ella era considerada la *Materfamilias*, ya que cuidaba de sus propios hijos y de Julia, la hija que aportaba su esposo de su anterior matrimonio (CID LÓPEZ 2014, 189).

Al morir la hermana de Augusto, Octavia, en el año 11 a.C., Livia empezó a obtener un papel político más importante, ya que prácticamente ocupó el lugar de la *Materfamilias* de la familia Julio-Claudia, Octavia. Todo este poder que obtiene después del fallecimiento de Octavia sólo le interesaba para intentar situar a su hijo, el futuro emperador Tiberio, a la cabeza del imperio (REGLERO 2014, 10).

Finalmente, en el año 14 d.C. fallece el emperador Augusto, dejando el trono definitivamente a Tiberio. Tácito nos describe en sus *Anales* (Tácito, *Anales*, V, 1) a Livia como una mujer malévola, dispuesta a todo por ver a su hijo Tiberio en lo más alto de Roma, por lo que nos plantea la hipótesis de que Augusto posiblemente fue envenenado por su propia esposa, aunque de esto no tenemos total constancia. Tal y como explicamos antes, Tácito emplearía la ira y la misoginia para hablar de estas mujeres.

Muerto Augusto, Livia no se desvinculó totalmente de los asuntos públicos, procuró continuar la labor de consolidar el nuevo régimen y siguió siendo una figura influyente dentro del Imperio. Traemos a colación una acuñación de Tito a nombre de Livia Drusila, muestra de la importancia que tenía esta emperatriz para el Imperio y de ser la primera mujer en ser divinizada y representada en acuñaciones monetarias (Fig. 72).



Figura 72. Dupondio de Tito (80-81 d.C.) representando el busto de Livia Drusila (RIC II, 424). Fuente: OCRE, disponible en: <http://numismatics.org/ocre/>. [Consultado: 23 de mayo de 2020].

En el anverso figura el busto de Livia Drusila como *Iustitia*, drapeado, a la derecha; portando una corona abierta. Alrededor, en arco exterior, escrito en el sentido antihorario de las agujas del reloj, se lee IVSTITIA. En el reverso aparece, a su alrededor, en arco exterior, en el sentido horario de las agujas del reloj, la siguiente leyenda: IMP T CAES DIVI VESP F AVG REST. El campo de ambas caras está delimitado por gráficas de puntos.

Todas sus interferencias en los asuntos de estado provocaron que Tiberio, emperador a mando en ese momento, alejara finalmente a su madre de los asuntos públicos, creando así muchas diferencias entre ellos.⁵⁵ Según las fuentes grecolatinas, en los últimos años de su vida se dedicó a asuntos religiosos.

⁵⁵ *De Imperatoribus Romanis*. Disponible en: <http://www.roman-emperors.org/>.

Finalmente, Livia falleció en el año 29 d.C., tras vivir una larga vida, ya que alcanzó la extraordinaria edad de 86 años. Según Tácito, cuando Livia murió, Tiberio ni siquiera se preocupó de darle un buen entierro a su madre, rechazó todos los honores y propuestas del Senado y lo único que cumplió fue el luto. Todas estas acciones pusieron de manifiesto la distancia y la mala relación que tenía con su progenitora (CID LÓPEZ 2014, 192).

Livia fue por tanto una de las mujeres de la familia Julio-Claudia y de las emperatrices romanas más influyentes tanto en política como en el ámbito religioso. Pasando a la historia como el gran ejemplo de matrona, de legitimadora de la dinastía julio-Claudia, como esposa y madre de emperadores. Nunca llevó joyas ostentosas ni vestidos deslumbrantes. Se ocupó de las labores domésticas y de atender al emperador. En muchas ocasiones ella misma confeccionaba la ropa que llevaba el emperador, lo cual era muy bien visto por la sociedad romana y marcaba el camino al resto de matronas romanas. Livia solía vestir una *stola* a la antigua usanza, con colores apagados y solía llevar como peinado el modelo *nodus* con la finalidad de reforzar su imagen de casta y sobria tal y cómo podemos apreciar en el busto de Livia y en la moneda expuesta anteriormente (REGLERO 2014, 15).

4.1.3. Valeria Mesalina

Según dictan las fuentes clásicas, al igual que las demás mujeres pertenecientes a la dinastía Julio-Claudia, Valeria Mesalina se convierte en una mujer capaz de cualquier cosa por alcanzar el poder. Mesalina nació en el año 25 d.C. y falleció en el año 48 d.C. Descendía del seno de la *gens Iulia*⁵⁶. Era hija del cónsul Marco Valerio Mesala Barbado Mesalino y de Domicia Lépidia. Tuvo un hermano llamado Marco Valerio Mesala Corvino y un medio hermano menor llamado Fausto Cornelio Sila Félix, los cuales también fueron cónsules como su padre. Su madre Domicia fue quien decidió buscarle esposo y finalmente decidió casarla con el emperador Tiberio Claudio César Augusto Germánico, convirtiendo a su hija en la tercera esposa del emperador.

Tiberio Claudio César Augusto Germánico fue el cuarto emperador romano de la dinastía Julio-Claudia y gobernó desde el año 41 d.C., hasta su muerte en el año 54 d.C. Entre Claudio y Mesalina existía una gran diferencia de edad, tanto que cuando se

⁵⁶ Conjunto de familias de la antigua Roma que compartían el «nomen» Julio.

casaron, Mesalina tenía tan sólo 16 años mientras que Claudio tenía 52 años (REGLERO 2014, 16). Este matrimonio dará como fruto el nacimiento de dos hijos: Tiberio Claudio César Británico, uno de los primeros nacimientos varones de la *gens Iulia* y futuro heredero del Imperio y Claudia Octavia, emperatriz romana de la dinastía Julio-Claudia (REGLERO 2014, 16).

Cuando finalmente Claudio se convierte en emperador, la vida de Mesalina cambia radicalmente. Tal y cómo dicta Tácito en sus *Anales*, al igual que Livia, la ambición por el poder llevó a Mesalina a formar una verdadera red de intereses políticos, buscando el apoyo de los hombres poderosos del momento para proteger los intereses de su hijo (REGLERO 2014, 18).

En el año 48 d.C., se enamoró perdidamente del Cónsul Cayo Silio. Mesalina consiguió que Cayo Silio se separase de su esposa para poder contraer nupcias con él. Sin que su esposo el emperador Claudio lo supiera se casó a escondidas. Poco tiempo después, tal y cómo nos expone Cornelio Tácito en sus *Anales*, el emperador Claudio es informado de esta unión matrimonial por una cortesana llamada Calpurnia, la cual había observado a escondidas a Mesalina y a Cayo Silio. Al enterarse de la noticia Claudio decide vengarse:

“[...] Entonces Calpurnia cuando tuvo acceso privado al César, echándose a sus rodillas clama que Mesalina se ha casado con Silio [...]. Entretanto ya no se trataba de un rumor, sino que de todas partes llegan mensajeros anunciando que Claudio se ha enterado de todo y que viene dispuesto a la venganza” (Tácito, *Anales*, XI, 30-31, Traducción de José L. Moralejo, Biblioteca Clásica Gredos).

Unos días después, el emperador Claudio manda asesinar a su esposa Mesalina, tal y cómo nos explica Tácito en su libro XI de sus *Anales*:

“[...] y tomando un puñal lo blande en vano, a causa del temblor, contra su cuello y su pecho, hasta que es atravesada por la espada del tribuno. El cuerpo le fue dejado a su madre. Se anunció a Claudio, el cual estaba a la mesa, que Mesalina había perecido, sin aclararle si por su mano o por la ajena; tampoco él lo preguntó” (Tácito, *Anales*, XI, 38, Traducción de José L. Moralejo, Biblioteca Clásica Gredos).

Finalmente, Claudio manda asesinar también a Cayo Silio.

El nombre de Mesalina ha estado acompañado durante toda la historia de los más duros epítetos y sobrenombres que se le puedan adjudicar a una emperatriz como “ramera”, “prostituta” o “meretriz”. A pesar de la reputación de esta emperatriz, la figura de Mesalina ha sido estudiada de forma constante a lo largo de la historiografía, formando parte de un conjunto de mujeres que no han caído en el olvido con el paso de los siglos (REGLERO 2014, 19). Arqueológicamente no tenemos datos en Gades que podamos relacionar con la emperatriz Valeria Mesalina, pero hemos querido tratarla por servir como ejemplo muy claro de la posición, tratamiento y vida que pudieron tener estas mujeres en general y las aristócratas en particular durante el Alto Impero Romano.

4.1.4. Agripina la Menor

Una vez fallecida la emperatriz Valeria Mesalina, va a ocupar su lugar Julia Agripina o también llamada Agripina la Menor. Agripina la Menor nació en el año 15 d.C. y falleció en el año 59 d.C. Fue la hija mayor de Germánico Julio César y de Agripina la Mayor, bisnieta de Marco Antonio el Triunviro y Octavia la Menor. Su madre Agripina la Mayor fue una dama romana muy destacada en el Imperio ya que se enfrentó al propio emperador Tiberio, al igual que su padre, Germánico, el cual se pensaba que iba a suceder a Tiberio en el trono.

Las fuentes grecolatinas nos informan de que antes de casarse con el emperador Claudio, se casó con Cneo Domicio Enobarbo, político romano y tío de la emperatriz Valeria Mesalina. De esta primera unión matrimonial nacerá el hijo primogénito de Agripina, Nerón Claudio César Augusto Germánico, el cual será futuro emperador. Tal y cómo cuentan las fuentes clásicas, concretamente Cornelio Tácito, a Agripina le ocurrió lo mismo que a la emperatriz Livia, desarrolló una ambición muy grande desde que nació su hijo, ya que lo único que le importaba era colocar a su hijo Nerón en la primera línea sucesoria en el trono (REGLERO 2014, 22).

En el año 49 d.C., Agripina y Claudio se unirán en matrimonio. Este matrimonio fue crucial para Agripina, ya que como ya sabemos según las fuentes clásicas, su único objetivo era que Claudio adoptase a su hijo Nerón para que éste pudiese convertirse en emperador. A partir de este momento, todas las acciones realizadas por Agripina eran para y por su hijo Nerón y, sobre todo, para impedir que el primogénito de Claudio, Tiberio Claudio César Británico, aspirase al trono (REGLERO 2014, 22).

Gracias a Tácito sabemos que, en su matrimonio con Claudio, era ella la que gobernaba y la que se hacía obedecer y respetar como un varón. Dión Casio también apoya esta afirmación e incluso añade que el poder político que llegó a obtener Agripina puede haber sido incluso mayor que el del propio emperador Claudio (DEL CASTILLO 1976, 171).

Finalmente, en el año 50 d.C., Agripina consigue que Claudio adopte a su hijo, recibiendo el nombre de Tiberio Claudio Nerón Cesar. Según Tácito en sus *Anales*, una vez que Claudio adoptó a Nerón, Agripina procuró acelerar el final de Claudio asesinandolo así con veneno. Quería apresurar el curso de los acontecimientos para que su hijo llegase cuanto antes al poder:

“Entonces Agripina, que ya desde tiempo atrás estaba decidida al crimen, aprovechando con presteza la ocasión que se le ofrecía y no faltándole servidores para el caso, deliberó sobre el veneno a elegir: uno súbito y de efecto precipitado denunciaría el crimen; si escogía uno lento que lo fuera minando, era de temer que Claudio, cerca de la muerte y dándose cuenta del engaño, volviera al amor de su hijo. Quería algo especial, que le perturbara la mente y dilatara su muerte. Se elige como artífice de tal obra a una mujer a la que llamaban Locusta, recientemente condenada por envenenamiento” (Tácito, *Anales*, XII, 66, Traducción de José L. Moralejo, Biblioteca Clásica Gredos).

Muerto Claudio en el año 54 d.C., Agripina consigue lo que siempre ha querido, que su hijo Nerón se convierta en emperador. Una vez muerto Claudio y Nerón en el poder, Agripina seguía con intenciones de participar en los asuntos de Estado, por lo que Nerón tuvo que intervenir reduciendo a toda costa la actividad pública y privada de su madre alejándola así de todos los asuntos políticos posibles. Así pues, la relación de Nerón con su madre Agripina iba acumulando más tensión, creando muchos enfrentamientos entre ellos.

Pasado el tiempo, Nerón contrae matrimonio con Popea Sabina, un enlace que no agrada nada a Agripina. A raíz de esto, la relación madre-hijo era ya prácticamente nula e insostenible (REGLERO 2014, 24). Finalmente, el emperador harto de los enfrentamientos y decisiones de su madre decide acabar con su vida. Tras un fallido intento de asesinato, consigue acabar con la vida de su madre en el año 59 d.C. Según Tácito en su libro XI de sus *Anales*, el cuerpo de Agripina la Menor fue quemado por siervos de la futura emperatriz, y ni siquiera fue enterrado en un túmulo honorífico hasta

mucho tiempo después (REGLERO 2014, 25). La vida de Agripina quedó señalada en la historia de Roma para siempre. Al igual que Livia, llevó hasta el extremo su ambición por el poder y por supuesto, el papel de madre posesiva. Muestra de ello es su representación en varias monedas (Fig. 73) romanas imperiales, de las cuales vamos a centrarnos en una:



Figura 73. Moneda representando a Agripina la Menor (RIC I, 33). Fuente: Online Coins of the Roman Empire. Disponible en: <http://numismatics.org/ocre/?lang=es>. [Consultado: 23 de mayo de 2020].

Esta moneda que podemos observar en la imagen superior es un sestercio de bronce perteneciente a los años 37 y 38 d.C., acuñado por Calígula (RIC I, 33). En el anverso de la pieza observamos la cabeza de Calígula, laureada, a la izquierda. Leyenda latina horaria alrededor: C CAESAR AVG GERMANICVS PON M TR POT. En el reverso de la pieza observamos a las tres hermanas de Calígula, tres mujeres imperiales: Agripina la Menor, Drusila y Julia Livia. Con leyenda latina horaria alrededor: AGRIPPINA DRVILLA IVLIA S C.

Desgraciadamente no tenemos hallazgos arqueológicos en Gades que representen a esta emperatriz, pero podríamos citar una cabeza de mármol blanco hallada en la Colonia Iulia Augusta Emérita, la actual ciudad de Mérida (Fig. 74). Pertenece al Alto Imperio Romano y está datada entre los años 50 y 59 d.C.

Como podemos observar, el rostro, con ligera torsión a la derecha, es de facciones regulares, ojos grandes y boca fina. Presenta numerosos fallos, pero el más grave es la falta de la punta de la nariz. El peinado, típico de la familia Julio-Claudia, presenta los clásicos rizos en la frente y se resuelven, tras las orejas, en sendas y gruesas trenzas que se recogen en la nuca en un moño. Sobre el peinado va una diadema. El cabello se estructura desde el centro de la frente en una división que adopta la forma de V invertida y acaba en un moño bajo, como ya hemos explicado antes (Fig. 75).



Figura 74. Busto de la emperatriz Agripina la Menor. Museo Arqueológico Nacional. 34433. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.



Figura 75. Vista trasera de busto de la emperatriz Agripina la Menor. Museo Arqueológico Nacional. 34433. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

4.1.5. Popea Sabina

El gobierno de Nerón se verá totalmente influido por otra mujer ambiciosa llamada Popea Sabina. Al igual que su madre Agripina la Menor, esta mujer conseguirá una gran influencia política en el reinado de Nerón. Popea Sabina nació en el año 30 d.C. en Pompeya y falleció en el año 65 d.C. Fue la segunda esposa del emperador Nerón. Hija de Popea Sabina la Mayor y de Tito Olio, pretor durante el reinado de Tiberio (DEL CASTILLO 1976, 179).

Antes de convertirse en emperatriz y casarse con Nerón, se casó con Rufio Crispino, senador durante la época final de la dinastía Julio-Claudia, con el cual tuvo su primer hijo. Poco después se volvió a casar con Marco Salvio Otón o también llamado Marco Otón César Augusto con el que no tuvo ninguna descendencia. Gracias a este último matrimonio con Otón, Popea conoció al emperador Nerón, del cual se enamoró y se hizo amante.

Poco tiempo después, Nerón decidió acabar con la vida de su esposa Octavia para poder contraer matrimonio con Popea. Justo en el momento de este casamiento recibió el título de Augusta. Así, Popea se convirtió en la mano derecha de Nerón. Su influencia sobre Nerón debió de ser muy grande; las fuentes grecolatinas nos informan de que incluso pudo tener algo que ver con la muerte de la madre del emperador, ya que Agripina y ella tuvieron varias diferencias (DEL CASTILLO 1976, 181).

En el año 63 d.C., tuvieron una hija llamada Claudia, pero que falleció tan solo a los cuatro meses después de nacer tal y cómo nos explica Tácito en su libro XV de sus *Anales*:

“Nerón acogió con gozo sobrehumano a la hija que le dio Popea y la llamó Augusta, dando a Popea el mismo apelativo [...]. Se añadieron acciones de gracias y un templo a la Fecundidad, y se decretó también un certamen a la manera de los cultos de Accio [...]. Todo ello quedó en nada, pues la niña murió antes de los cuatro meses” (Tácito, *Anales*, XV, 23, Traducción de José L. Moralejo, Biblioteca Clásica Gredos).

Dos años después, Popea volvió a quedar embarazada, pero según las fuentes clásicas sufrió un aborto a causa de una patada involuntaria que le asestó Nerón en el vientre y finalmente, falleció:

“[...] Encontró la muerte Popea, a causa de un raptó de ira de su marido, que le asestó una patada cuando ella se hallaba en cinta [...]. Nerón estaba ansioso de hijos y prendado de amor por su esposa. El cuerpo no fue incinerado según la costumbre romana, sino que, conforme a la de los reyes extranjeros, es embalsamado y colocado en el túmulo de la familia Julia. Eso sí, se le hicieron exequias oficiales [...]” (Tácito, *Anales*, XVI, 6, Traducción de José L. Moralejo, Biblioteca Clásica Gredos).

Tal y cómo leemos en la cita anterior, el emperador Nerón nunca superó la muerte de su amada, por lo que su cuerpo ni siquiera fue quemado, sino que fue embalsamado y depositado en el sepulcro imperial de los Julios como muestra de amor y respeto. Muestra de ello es el busto de mármol blanco hallado en Medina Sidonia, Cádiz. Representa a la emperatriz Popea Sabina y mide de altura 0,35 m (Fig. 76).



Figura 76. Busto de la emperatriz Popea Sabina. Museo Arqueológico Nacional. 1961/37/2. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

En cuanto a sus rasgos, las pautas de idealización a menudo hacen difícil distinguir a las mujeres de la dinastía Julio-Claudia. Por ello, es arriesgado y, a veces equívoco identificar a una de ellas estrictamente por sus facciones. Si situamos la cabeza de Medina-Sidonia en época neroniana y excluimos a ambas Agripinas por incompatibilidad tipológica, las tres esposas de Nerón se sitúan como principales candidatas. Según la evidencia de las imágenes monetales, esta pieza parece mostrar una cierta afinidad y semejanza con las representaciones de Popea (CERES).

El rostro es de facciones llenas, bellas y distinguidas; los ojos, como podemos observar en la imagen son grandes; la boca es pequeña y los labios finos; el óvalo facial es redondo y el cuello, corto y ancho (Fig. 77). Los únicos desperfectos son la mutilación de parte de la nariz y en lo alto de la cabeza, a la derecha, falta un trozo de mármol (Fig. 78).



Figura 77. Busto de perfil de la emperatriz Popea Sabina. Museo Arqueológico Nacional. 1961/37/2. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.



Figura 78. Busto con vista trasera de la emperatriz Popea Sabina. Museo Arqueológico Nacional. 1961/37/2. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

El estilo del peinado es el propio de la época Julio-Claudia. El peinado enmarca el rostro por la frente y por los lados redondeándolo o aureolándolo con una triple hilera de rizos, punteados en el centro de diminutos caracoles; los rizos de los temporales terminan detrás de los oídos en dos trenzas, que se recogen en la nuca, en un moño, del que sólo se conserva la parte superior.

Popea Sabina, recibió un buen entierro rodeada de sus seres queridos y homenajeada al ser enterrada en el sepulcro imperial de los Julios; pero, como ya sabemos, una vez fallecida una mujer perteneciente a la dinastía Julio-Claudia, son los hijos o el marido los que deciden qué tipo de funeral le van a aplicar a la mujer fallecida.

En el caso de la emperatriz Livia, ni siquiera fue enterrada con honor, ya que su hijo no cumplió el luto y no le dedicó un buen entierro a su madre; la emperatriz Agripina la Menor, fue quemada por sus propios siervos, al igual que Livia, ni siquiera pudo tener un entierro ni un luto digno por parte de sus familiares.

Hubo algo que estas mujeres sabían a conciencia: nadie les iba a dar poder; tenían que conseguirlo por ellas mismas. A pesar de todas las restricciones de la sociedad romana, desafiaron su realidad e hicieron uso de las oportunidades que se les ofrecían como mujeres. Cambiaron la historia del mundo romano para bien o para mal. Sin embargo, nada puede cambiar un hecho fundamental: la línea de descendencia femenina fue esencial para la existencia de la primera, la más grande y la más duradera dinastía en la historia romana. Por ello hemos tratado de hacer un breve recorrido por las vidas de estas cinco mujeres, para mostrar el poder femenino en la época Julio-Claudia y porque fueron las mujeres que cambiaron el curso de la historia del Imperio romano.

4.2. Domicia Paulina

A continuación, vamos a exponer una breve reseña, ya que, por desgracia, no tenemos suficiente información, de una mujer que fue muy importante y significativa para Gades, Domicia Paulina. Aunque sea una mujer que perteneció a un siglo posterior a la cronología que tratamos en este trabajo, vemos necesario nombrarla por haber sido matrona de una familia aristocrática de Gades y madre del emperador Adriano.

Domicia Paulina o también llamada Paulina *Maior* o Paulina la Mayor nació en el siglo I d.C., recibía el título de *nobilitas*⁵⁷ romana. Fue una matrona con estatus senatorial procedente de una familia de rango ecuestre (el segundo de la jerarquía social romana)⁵⁸ que provenía de una familia procedente de Gades, en donde ella había nacido. Se casó con Elio Adriano, cuyo sobrenombre era “africano”, natural de itálica, primo del emperador Trajano y con él tuvo dos hijos, Elia Domicia Paulina y el que sería el futuro emperador Adriano (CABALLOS RUFINO 2017, 12).

⁵⁷ *Nobiles* eran los pertenecientes a una de las divisiones sociales de la antigua Roma. La denominación de su condición era *nobilitas*. Las palabras castellanas “noble” y “nobleza” derivan de estas palabras latinas.

⁵⁸ Los équites (del latín *eques*, *equitis* “caballeros”) formaban una clase social de la antigua Roma, conocidos allí como *Ordo equester* (“clase ecuestre”). A través de la historia este estatus social fue cambiando en dignidad y costumbres.

Cuando el futuro emperador Adriano contaba con tan solo 10 años, Domicia se quedó viuda. Su marido Elio Adriano dejó por escrito que su hijo estuviese bajo el cuidado de su pariente Trajano y Celio Taciano, procurador del fisco. Años más tarde, se llevaron al futuro emperador Adriano a Roma para atender de cerca su educación separándolo así de su madre. Alrededor de 85 u 86 años, Domicia Paulina murió de causas desconocidas (DE CAMBIASO 1829, 136). No sabemos si Domicia pudo ver a su hijo Adriano en el trono, el cual ocupó el 11 de agosto del año 117, ya que las fuentes no nos proporcionan esa información.

Esto es cuanto podemos explicar con certeza sobre la memoria de Domicia Paulina, noble gaditana, augusta madre y mujer. Como representación ilustrativa tenemos una imagen en forma de moneda (Fig. 79) publicada en el *Promptuarii iconum insigniorum à seculo hominum, subiectis eorum vitis, per compendium ex probatissimis autoribus desumptis*, que significa “Registro de hombres de varios siglos, con iconos e insignias y un relato de sus vidas, elaborado a partir de testimonio de autores muy confiables”. Es un libro iconográfico de Guillaume Rouillé, el cual fue uno de los libreros humanistas franceses más prominentes del siglo XVI. Éste fue publicado en Lyon, Francia, en el año 1553. El trabajo incluye retratos diseñados como medallas o monedas y biografías breves de muchas figuras notables de la antigüedad.



Figura 79. Moneda ilustrativa de la noble romana Domicia Paulina. ROUILLÉ 1553, 37.

5. EL PAPEL RELIGIOSO DE LA MUJER ROMANA EN ÉPOCA ALTOIMPERIAL. ALGUNOS TESTIMONIOS DE GADES

La relación que se establece entre la mujer romana y la religión es una relación compleja. En el ámbito religioso, aunque la mujer consiguió poco a poco ocupar un pequeño espacio en la religión la autoridad siempre estuvo en manos de los hombres. Como ya sabemos, la religión romana estaba muy ligada con la vida política y ciudadana. El principio fundamental de esta religión era el mantenimiento de la paz entre hombres y dioses. Cuando los fenómenos extraordinarios tenían que ver con diosas, se recurría a la actuación femenina (PAVÓN TORREJÓN 2015, 120).

Los rituales estaban marcados por el concepto de la perfección: la perfección de los actos religiosos, de los sacrificios y, por supuesto, de los sacerdotes. De este modo, en la religión pública, la organización de todos estos sacerdocios, de los ritos y de las diversas manifestaciones religiosas estaban principalmente a mano de los hombres (PAVÓN TORREJÓN 2015, 121).

Dentro del ámbito religioso, se encontraban las sacerdotisas, las cuales tenían funciones muy significativas para la comunidad. En la mayoría de los casos, estas mujeres ejercían el sacerdocio por gusto propio y a título individual y no por estar casada con un sacerdote, aunque a veces sí se daba esa situación. En ese caso, las mujeres obtenían el título de *flaminica* (GÓMEZ 1987, 28). Estas *flaminicas* eran las esposas de los flamines, los cuales eran los sacerdotes de diversas instituciones religiosas. Estas mujeres trabajaban como ayudantes de sus maridos y participaban junto a ellos en las festividades religiosas.

5.1. La mujer romana en cultos, festividades y sacrificios religiosos

El interés de la mujer romana hacia actividades o festividades religiosas ya sean públicas o privadas, era indudable. Su papel en los cultos solía ser como esposa, madre y mujer. Casi todos los cultos a los que asistían o formaban parte estas mujeres, estaban relacionados con la maternidad y resulta natural, ya que vivían en una sociedad donde la mujer siempre se encontraba en el espacio privado, al cuidado de la *domus*. La *matrona* o *Materfamilias* simbolizaba el modelo de esposa perfecta y madre en estas ceremonias religiosas. Sin embargo, también las vemos actuar y participar en ámbitos religiosos relacionados con aspectos vinculados al mundo masculino (PAVÓN TORREJÓN 2015,

129). Como mujer *uniuira* la mujer podía acceder a sacerdocios y a cultos matronales como son el de *Fortuna Muliebris*, el de *Mater Matuta* o el de *Pudicitia*, entre otros.

Por otra parte, en estas ceremonias también participaban los hijos y las hijas de la familia. Los niños y las niñas solían llevar a estas ceremonias una *bullae*. En estas ceremonias estas *bullae* se solían ofrecer a los dioses Lares y a los dioses que tuviesen alguna relación con el entorno religioso, junto con otros objetos característicos de cada sexo (BAILÓN GARCÍA 2012, 105). Los niños solían llevar objetos característicos del género masculino, como, por ejemplo, su primera barba, la cual simbolizaba el paso de la pubertad a la adultez masculina.

Por otra parte, las niñas llevaban objetos completamente distintos y dirigidos a la diosa *Fortuna Virgo* o *Virginalis*, diosa Fortuna, diosa de la suerte, la cual era la encargada de proteger a las niñas y de resguardar su pubertad y virginidad hasta el matrimonio. La niña que entraba en la adolescencia, generalmente con la primera menstruación, entregaba sus ropajes infantiles a esta advocación de la diosa Fortuna y se colocaba la *stola* propia de la matrona (BAILÓN GARCÍA 2012, 131). También, podemos citar a las novias romanas, las cuales antes de casarse dedicaban a las diosas sus pertenencias de la niñez para que las protegiera una vez haber dado el gran paso de casarse (BAILÓN GARCÍA 2012, 106). Una vez casada, pasa a estar bajo la protección de *Fortuna Muliebris*, quien le permitía llevar a cabo el culto como mujer *uniuira*.

Otras liturgias matronales o cultos relacionados con la maternidad y la fertilidad eran la llamada *Carmentalia*, la cual se celebraba entre el 11 y 15 de enero y estaban dedicadas a la diosa *Carmenta*, diosa de la maternidad, de los partos y de las matronas; las *Matronalia* que se celebraban el 1 de marzo, dedicado a la diosa *Juno*, diosa de las mujeres y del matrimonio, de la cual hablaremos más adelante y más detenidamente; la llamada *Venus Verticordia* celebrada el 1 de abril junto con la *Fortuna Virilis*, la cual era un aspecto o manifestación de la diosa Fortuna que tenía el poder de ocultar las imperfecciones físicas de las mujeres a los ojos de los hombres con el único objetivo de fomentar la fecundidad y la maternidad; en honor a *Bona Dea*, se celebraba el 1 de mayo para proteger la fertilidad y la castidad; la *Fortuna Pública*, dirigida a los nacimientos y se celebraba el 25 de mayo; las *Matralia* (*Mater Matuta*), celebradas el 11 de junio; la *Fortuna Muliebris* celebrada el 6 de junio; y por último, se celebraba el culto a la diosa *Diana* el 13 de agosto, la diosa de la luna y de los buenos partos (PAVÓN TORREJÓN 2015, 129).

Las mujeres que pertenecían al sector más pobre de la sociedad también podían tener un pequeño papel en los cultos, ritos y ceremonias religiosas. Las dos ceremonias más importantes en las que participaban estas mujeres eran las dedicadas a las *Nonas Caprotinas* y la *Fortuna Virilis*. Las *Nonas Caprotinas* era una fiesta que se celebraba en honor a *Juno Caprotina* el 7 de julio en donde las protagonistas eran las esclavas y ofrecían leche en forma de aspersion a una hoguera en honor a la diosa Juno. Esta fiesta está relacionada con la mitología clásica y la creación de la vía láctea. Hay varias versiones sobre el origen de la vía láctea pero sólo han perdurado dos durante siglos:

La primera versión cuenta que el dios Hermes, mensajero de los dioses, llevó a Heracles cuando aún era un bebé a donde Hera mientras ella dormía y lo puso en su pecho para que se amamantara de su leche divina, pero al despertar y descubrir a Heracles, la diosa lo retiró bruscamente y la leche siguió brotando, esparciéndose por el universo y dando origen así a la Vía Láctea.

La segunda versión cuenta que las diosas Hera y Atenea paseaban por el campo cuando vieron a un hermoso niño que descansaba sobre la hierba. Atenea convenció a Hera de que lo amamantara y ésta accedió, sin saber que se trataba del héroe Heracles. El niño chupó la leche con tanta fuerza que hirió a la diosa y esta lo apartó bruscamente, mientras la leche siguió fluyendo hasta formar así la Vía Láctea.

Por otra parte, durante las celebraciones a la *Fortuna Virilis*, las mujeres se bañaban en los baños masculinos para lavarse en las aguas donde precedentemente se habían bañado todos los hombres. Con esta acción se esperaba aumentar la fecundidad.

Dentro de los sacrificios religiosos romanos, podemos citar a las vírgenes vestales, de las cuales hablaremos más adelante y con más detalles. Estas sacerdotisas tenían un papel específico dentro de estos sacrificios. Tenían casi la misma importancia que los hombres, ya que al empezar su sacerdocio se les entregaba una especie de cuchillo sacrificial llamado *secespita* que sólo los sacerdotes y sacerdotisas tenían (PAVÓN TORREJÓN 2015, 134).

La mayoría de los sacrificios eran realizados a animales. Uno de los más importantes era la *Fordicidia*, celebrado el 15 de abril y trataba de quemar los fetos extraídos de las vacas preñadas, las cuales anteriormente fueron ya ofrecidas a *Tellus*, diosa que representa la tierra y a *Consus*, dios de los cereales (PAVÓN TORREJÓN 2015, 134). En los sacrificios matronales, no existía la presencia de hombres. Las mujeres

adultas, esposas o madres, eran las encargadas de ofrecer al sacrificio una cerda y una libación, es decir, aspersión de vino, junto con las vírgenes vestales (PAVÓN TORREJÓN 2015, 134). A veces, en los sacrificios y ritos que tenían que ver con el mundo femenino, las mujeres actuaban como sacrificantes como por ejemplo pasaba en las *Nonas Caprotinas*.

En el ámbito doméstico no era la mujer la que hacía los sacrificios sino el *Paterfamilias*, juez o sacerdote que habitaba en la casa. Era el único que realizaba los sacrificios religiosos en nombre de él mismo y en nombre de toda la familia (PAVÓN TORREJÓN 2015, 137). Aunque en estos ritos familiares participase toda la familia, la figura realmente importante era la del padre, dueño y esposo. En estos ritos familiares, la mujer el único papel que tenía era el de ayudar a su marido con los elementos o utensilios necesarios para el sacrificio. A veces incluso la mujer no era nada necesaria y quedaba excluida de estos sacrificios familiares (PAVÓN TORREJÓN 2015, 137).

Como conclusión, en todos estos casos, aunque las mujeres no sean protagonistas absolutas intervenían como devotas y sacrificantes. Estas mujeres romanas tenían una capacidad sacrificial explícita y ceñida a unas circunstancias concretas. Nunca podían hacer lo mismo que los hombres, todo era desarrollado en menor igualdad de condiciones.

A pesar de lo que creemos, la vida religiosa y espiritual de la mujer romana era bastante respetada y activa, tuviera o no la mujer en cuestión un papel importante en la religión. La relación de la mujer y la religión era bastante compleja, ya que vemos actos de participación, pero otra parte también de marginalidad, ya que se les permitía por una parte officiar y participar en cultos, pero, por otra parte, tenían muchas reglas y condiciones, de las cuales hablaremos más adelante.

5.2. Las diosas romanas y sus sacerdotisas

5.2.1. Diosa Vestal: Las vestales

La diosa Vesta estaba identificada con la diosa Hestia griega, encargada de proteger el fuego del hogar doméstico. El animal sagrado de esta diosa era el asno. La festividad de Vesta tenía lugar a mitad del mes de junio y recibía el nombre de *Vestalia*. En todas las ciudades donde se celebraba el culto a esta diosa, en esta celebración el templo era limpiado con un agua no sacada de las conducciones públicas sino de una fuente especial que era considerada sagrada. Al ser el asno el animal sagrado de la diosa

Vesta, eran reunidos en el templo, se les colocaba una corona hecha de flores en la cabeza y no se les hacía trabajar durante toda la celebración (CARDONA 1992, 115-117).

Dentro del ámbito religioso, existía una excepción, la cual era el caso de las sacerdotisas de Vesta. Este tipo de sacerdocio femenino era un sacerdocio muy respetado ya que era el presbiterado femenino más importante dentro de la religión pública romana. Estas vestales estaban dedicadas en cuerpo y alma a la diosa Vesta, la diosa del fuego. El origen de este sacerdocio se situaba en época regia y estuvo vigente hasta finales del siglo IV o siglo V (PAVÓN TORREJÓN 2015, 122).

Era difícil llegar a ser vestal, ya que las vestales son jóvenes vírgenes en una sociedad en la cual se fomentaba muchísimo el matrimonio y la maternidad (ORIA SEGURA 2017, 80). En estas sociedades las mujeres no podían permitirse la relajación con las normas. Estas sacerdotisas regalaban su virginidad a esta diosa ya que la comunidad consideraba que los ritos llevados a cabo por estas jóvenes vírgenes eran especialmente eficaces, por lo que la virginidad era considerada algo sagrado para el sacerdocio. Una vez consagrada a la diosa Vesta, si alguna de estas sacerdotisas perdía su virginidad era duramente juzgada y castigada, incluso podían ser condenadas a ser enterradas vivas. Tenemos poca información sobre vivencias de estas vírgenes vestales, pero gracias a la obra *Períocas* de Tito Livio sabemos que existieron varias vestales que fueron condenadas a ser enterradas vivas por cometer incesto: la vestal llamada Opilia (Tito Livio, *El libro de los prodigios, Períocas*, 8, 26); la vestal Minucia (Tito Livio, *El libro de los prodigios, Períocas*, 8, 7); la doncella vestal Sextilia (Tito Livio, *El libro de los prodigios, Períocas*, 14, 7); la joven vestal Tucia (Tito Livio, *El libro de los prodigios, Períocas*, 20, 5) y, por último, tres vestales llamadas Emilia, Licinia y Marcia las cuales fueron juzgadas ante los pontífices un día con fecha de 18 de diciembre. Emilia fue condenada y las otras dos vestales fueron absueltas, volviendo a estudiarse la sentencia al año siguiente en una vista presidida por Lucio Casio Longino Ravilla, político y cónsul romano, elegido para este cometido en un plebiscito (Tito Livio, *El libro de los prodigios, Períocas*, 63, 4).

También en su obra *Historia de Roma desde su fundación*, en su libro XXII, nos habla de dos vestales llamadas Opimia y Floronia, las cuales fueron convictas de estupro; una de ellas fue enterrada viva, como era costumbre, junto a la puerta Colina, y la otra se quitó ella misma la vida (Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, XXII, 57).

La virginidad en las doncellas y la *pudicitia* en las casadas y en las sacerdotisas eran consideradas características claves para asegurar la paz y el bienestar de la casa, la comunidad o para alejar los males (MARTÍNEZ LÓPEZ 1988, 140). Por todo esto, hay que entender el valor dado a la virginidad de las vestales. Como ejemplo iconográfico podríamos citar muchas monedas que representan a la diosa Vesta (Fig. 80):



Figura 80. As de Calígula (37-38 d.C.) representando a la diosa Vesta (RIC I, 38). Fuente: Online Coins of the Roman Empire. Disponible en: <http://numismatics.org/ocre/>. [Consultado: 22 de mayo de 2020].

En el caso ilustrado (RIC I, 38), en el anverso de la pieza observamos la cabeza de Calígula, desnudo, izquierda. Leyenda latina horaria alrededor: C CAESAR AVG GERMANICVS PON M TR POT. En el reverso de la pieza observamos a la diosa Vesta, velada y drapeada, sentada a la izquierda en el trono con espalda y piernas ornamentadas, sosteniendo una patera en la mano derecha y un largo cetro transversal en la izquierda. Con leyenda latina: VESTA S C.

Estas vestales estaban por encima socialmente de las mujeres nobles romanas, ya que al pertenecer al sacerdocio recibían una serie de prerrogativas. Gozaban de autonomía total y personal e incluso de muchos privilegios, los cuales explicaremos más adelante, a los que sólo tenían acceso los magistrados, sacerdotes y hombres de una importante posición (MARTÍNEZ LÓPEZ 1988, 138). Al ingresar al sacerdocio, la joven salía de la potestad de su padre sin ni siquiera pedir permiso o realizar actos legales. Este simple hecho ya hacía que las vestales dieran una visión pública importante, equiparable a la de los hombres. Tras aproximadamente unos treinta años sirviendo a la diosa Vesta, las vestales salían del sacerdocio, quedaban libres, recibían una dote y podían contraer matrimonio.

El culto a Vesta tenía varias condiciones. Una de las más importantes, era que este culto recaía sobre seis mujeres de familias nobles, las cuales consagraban su virginidad a

la diosa desde los 6-10 años hasta los 35-40 años aproximadamente (PAVÓN TORREJÓN 2015, 122). Dentro de las ocupaciones y obligaciones que tenían estas vestales encontramos:

- Llevar a cabo tareas domésticas como hacer la *mola salsa*⁵⁹ y la limpieza del templo de Vesta una vez al día como mínimo.
- El cuidado de los objetos sagrados que se encontraban en el templo como el *Palladium*⁶⁰ y los *Penates*⁶¹.
- La realización de cultos y oraciones en beneficio de la sociedad y del pueblo, es decir, por el bien comunitario.
- La participación en festividades, pero siempre vigiladas por el *Pontifex maximus*.
- Cuidar el fuego sagrado durante todo el día y noche. Se creía que si el fuego se apagaba pasarían desgracias. Tal era el grado de miedo del pueblo, que si el fuego se apagaba las vestales debían recibir penas físicas (PAVÓN TORREJÓN 2015, 122).

El *Pontifex maximus*, era la autoridad máxima dentro del sacerdocio. Era el encargado de elegir a las futuras sacerdotisas, de cumplir el ritual de sacerdocio cuando alguna vestal quiere dejar de serlo, de aplicar el castigo a las vestales por el incumplimiento de normas o de funciones y de participar y celebrar algunos ritos religiosos del calendario romano junto con las vestales (PAVÓN TORREJÓN 2015, 123).

5.2.2. *Flaminicae Sive Sacerdotes*: sacerdocio femenino del culto imperial

El culto imperial surgido en época de Augusto, en el Alto Imperio, consiguió ser uno de los cultos más importantes de la religión romana donde las mujeres tuvieron un destacado papel protagonista. El culto imperial, en honor del emperador y de su familia es, por tanto, un culto vinculado al poder y su devoción supone la sumisión al Imperio y la aceptación del poder dinástico. El encargado de este culto fue el *flaminado*, el cual, como ya sabemos, se centró tanto en hombres como en mujeres de la casa imperial, favoreciendo la difusión y el protagonismo de éstas. De este modo, los *flamines* eran los

⁵⁹ Gachas en forma de pan ácimo muy empleadas en la cocina romana durante la época del Imperio romano.

⁶⁰ Objeto sagrado que representaba a la diosa romana Minerva.

⁶¹ Representación de los dioses del hogar.

sacerdotes encargados de rendirle culto al emperador y las sacerdotisas *flaminicas* a las emperatrices.

El cargo de estas sacerdotisas fue uno de los oficios de mayor importancia a los que pudieron acceder las romanas junto con el culto de las vestales. Ser sacerdotisa *flaminicae* del culto imperial, suponía la categoría más alta a la que podían ascender las mujeres de las élites municipales y provinciales. Como ejemplo arqueológico podemos citar un epitafio dedicado a una *flaminicae* encontrado en Tarifa, Cádiz (GONZÁLEZ 1982), el cual se encontraba en muy mal estado y del que desgraciadamente no tenemos fuentes fotográficas, cuya transcripción latina dice así:

] f(ilio) Procu [lo - - -
 - - - flam]inic (ae) ordo Baelonen(sium) [- - -
 lauda] tionem impen [sam fu] neris
 [locum sepult] ur [ae decrevit] popu
 (*Hispania Epigraphica*; 1034)

Así mismo podríamos mencionar también un pedestal de especial relevancia tanto desde el punto de vista epigráfico como arqueológico y artístico. Este pedestal fue hallado en San Roque, Cádiz y actualmente se encuentra en el Museo de Cádiz (ORIA SEGURA 2012) (Fig. 81 y 82).



Figura 81. Pedestal dedicado a Juno por la *flaminica* Alfia Domitia y hallado en San Roque. Fuente: Fotografía propia.

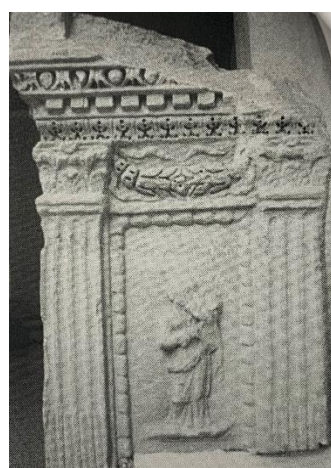


Figura 82. Pedestal dedicado a Juno por la *flaminica* Alfia Domitia y hallado en San Roque. Fuente: ORIA SEGURA, 2012.

La inscripción alude a una *flaminica* perpetua. El alto rango social y religioso de Alfia Domitia queda totalmente constatado por la estatua de plata que el Senado local manda colocar de ella sobre el pedestal honorífico. Este pedestal está decorado en la parte superior con un friso de ovas, tacos y hojas de acanto. Toda la inscripción epigráfica está rodeada por dos pilastras con capiteles corintios, el borde superior rematado con una línea de perlas y una guirnalda de frutos. En el lateral derecho del pedestal vemos como está dedicado a Juno por esta *flaminica*, con escena de maternidad.

El sacerdocio dedicado a estas mujeres tendría una duración de un año, aunque habría excepciones y a algunas de ellas se le incluye junto a su término *flaminica* el término *vitalicia*. Este flaminado, se otorgaría a todas esas mujeres en virtud de cargo honorífico, a personas muy importantes y destacadas dentro del flaminado. Este sacerdocio permitía a las mujeres obtener honores, poder y prestigio social.

Tenemos varios tipos de documentos que nos informan sobre las funciones que debían desempeñar estas sacerdotisas dedicadas al culto imperial. Uno de los documentos más importantes es el llamado *Lex Narbonensis*, según el cual las flamínicas no estaban obligadas a realizar juramentos al igual que las vestales (NAVARRO 2014, 143-144). La *Lex Narbonensis* nos informa del privilegio de las flamínicas de vestir únicamente de blanco o de púrpura en las festividades religiosas del culto imperial. Los epígrafes de estas sacerdotisas nos muestran pedestales de estatua, en donde están puestos sus nombres, lugares de origen, los títulos de los cargos religiosos que desempeñó cada una de las *flaminicae*, el nombre de los esposos, etc. (NAVARRO 2014, 144).

Desgraciadamente no tenemos epígrafes de este tipo en Gades, pero podemos citar un fragmento de pedestal de piedra muy completo epigráficamente, de mármol blanco hallado en Sevilla (GONZÁLEZ 1991). Actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla (Fig. 83).



Figura 83. Fragmento de pedestal dedicado a una *flaminica*. Fuente: *Hispania Epigraphica* 4999.

La inscripción de dicho pedestal dice así:

Cereri Aug(ustae)
 in honorem et memoriam Quintiae M(arci) f(iliae) Flaccinae
 Munig(uensis) flaminic(ae) divar(um) Aug(ustarum) splend(issimae) provinc(iae) Baetic(ae)
 Q(uintus) Ael[ius] Vernac(u)lus Muniguensis amicus et heres ac
 cepto loco ab ordine splend(idissimo) m(unicipii) F(lavi) M(uniguensis) epulo divisio
 utriq(ue) sexui d(onum) d(edit)
 (CIL II, 1055; *Hispania Epigraphica* 4999)

La traducción es la siguiente: “*A Ceres Augusta en honor y recuerdo de Quintia Flaccina, hija de Marco, natural de Munigua, flaminica de las divinas Augustas de la esplendísimas provincia Bética, Quinto Elio Vernaculo, natural de Munigua, amigo y heredero, habiendo aceptado el lugar (decretado) por el ordo esplendísimos del municipio Flavio Muniguense y luego de distribuir un banquete público entre personas de uno y otro sexo, ofreció este presente*”.

Por otra parte, en lo relativo a las prácticas rituales de estas sacerdotisas, sabemos que estaban destinadas al beneficio de la familia imperial, dedicándose, como ya hemos aclarado antes, las *flaminicae* al culto de las emperatrices, princesas y otras mujeres de la *domus* Augusta, pero también a divinidades femeninas y virtudes imperiales. Estas ceremonias prácticamente tenían como principal objetivo fomentar la propaganda de la casa imperial, intentando que se convirtiera en modelo para la sociedad (NAVARRO 2014, 145).

5.2.3. Diosa Ceres: Las sacerdotisas de Ceres

Ceres es la diosa de las cosechas y de la agricultura. En el siglo V a.C., su figura empieza a ser relacionada con la diosa griega Deméter. Está caracterizada como diosa típicamente agraria, veladora sobre la fecundidad del campo y sobre la fertilidad de las mujeres. Las sacerdotisas de Ceres eran las únicas mujeres además de las vestales que tenían el privilegio y el prestigio de poder administrar un culto estatal.

Las fiestas de la diosa Ceres recibían el nombre de *Cerealias*. Se celebraban del 12 al 19 de abril, en pleno rebrotar de la primavera. En esta celebración en concreto se

creaba una solemne procesión en las que tanto los hombres como las mujeres tenían que llevar vestimentas de color blanco (CARDONA 1992, 118). Por otra parte, Ceres, aunque representa una faceta agraria también está relacionada con el mundo de la ultratumba debido a su relación con el *mundus*. El *mundus* es un monumento en forma de fosa en la que las personas que iban con la intención de fundar una nueva ciudad tenían que depositar un poco de tierra traída de sus lugares de origen (MARCOS 2000, 146)⁶².

Al igual que en la mitología griega, Ceres tiene una hija llamada Perséfone, la cual en la mitología latina recibe el nombre de Proserpina y es considerada la diosa de los infiernos al haberse casado con Plutón. El mito que se le atribuye a esta diosa, era el rapto y matrimonio de Proserpina, el lamento de Ceres y la alegre reunión posterior de madre e hija. En honor a la recuperación de su hija después del rapto se hacía otra celebración en el mes de agosto, en donde las sacerdotisas matronas y vírgenes eran las únicas que vestían ropa de color blanco y que ofrecían frutos y verduras a las diosas. En estas celebraciones, se necesitaba el sacrificio de animales, para lo que se elegían al cerdo y al ternero.

En la iconografía, Ceres se suele representar con el aspecto de una matrona, montada en un carro tirado por leones y con una gran corona de espigas en la cabeza. A veces, lleva en su mano un ramo de amapolas y en la otra una antorcha que le da la luz necesaria para ir en busca de su hija (CARDONA 1992, 118). Muestra de ello, son las múltiples representaciones escultóricas que figuran el triunfo de Ceres. No tenemos constatada verazmente ninguna representación iconográfica sobre esta diosa en Gades, pero podríamos citar una acuñación que representa al emperador Nerón y a esta diosa perteneciente a los años 60-61 d.C. (Fig. 84).



Figura 84. Áureo de Nerón (60-61 d.C.) representando a la diosa Ceres (RIC 1, 23). Fuente: Online Coins of the Roman Empire. Disponible en: <http://numismatics.org/ocre/>. [Consultado: 22 de mayo de 2020].

⁶² Pero recibía también tal nombre un pozo existente en Roma cuyo parapeto era destapado tres veces al año y por el que emergían los espíritus del mundo subterráneo.

En el anverso de la pieza observamos la cabeza de Nerón, desnuda, a la derecha. Leyenda latina antihoraria alrededor: NERO CAESAR AVG IMP. En el reverso de la pieza observamos a la diosa Ceres, velada y cubierta, de pie a la izquierda, sosteniendo dos mazorcas y una antorcha. Con leyenda latina horaria: PONTIF MAX TR P VII COS IIII P P EX S C.

5.2.4. Diosa Venus romana

La diosa Venus es una de las divinidades más antiguas y significativas del panteón romano. Esta diosa es identificada con Afrodita, la diosa griega nacida de la espuma del mar, la diosa de la belleza femenina, del amor, del placer y, por supuesto, de la fecundidad. Calificada como diosa femenina por excelencia, Venus era protectora de todas las mujeres. Venus representaba diversas posibilidades en los ámbitos de la tierra, el mar y el cielo; belleza física, procreación y maternidad, por supuesto; pero también poder político, militar y marinero (SEGURA 2013, 229). La diosa Venus, también estaba relacionada con el mundo funerario, ya que también representa el resurgir de la vida.

En cuanto a sus festividades, en la Roma Republicana y Alto Imperial, eran celebradas por y para mujeres. La celebración más importante de esta diosa es la llamada *Veneralia*, la cual se celebraba en el mes de abril. Esta festividad se dividía en dos, una fiesta de las matronas en honor a *Venus Verticordia*⁶³ y otra de las mujeres de condición vulgar, pobre y prostitutas en honor a *Fortuna Virilis*⁶⁴ (SEGURA 2013, 231).

En cuanto a su iconografía, en la mayoría de sus representaciones aparece totalmente desnuda o con muy poca ropa; de pie y saliendo de las aguas o en el baño, sobre un carro tirado por aves, mientras que ella está sobre una tortuga o una concha (CARDONA 1992, 112). Una prueba de ello es la figurita de terracota encontrada en la necrópolis romana de Cádiz por arqueólogos desconocidos pero conservada en el Museo Provincial (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 78-79). Pertenece al siglo I d.C. y mide 19 centímetros de altura (Fig. 85). Es una figura que representa a la diosa Venus desnuda, de pie y con el brazo derecho en alto tocándose el pelo.

⁶³ “La que purifica los corazones”, fue uno de los muchos sobrenombres que se le otorgaban a la diosa romana Venus, manifestando la capacidad de la diosa para cambiar los corazones de las mujeres de la lujuria a la castidad.

⁶⁴ Aumenta la fecundidad y la maternidad en los matrimonios romanos.



Figura 85. Terracota de Venus romana. Museo de Cádiz. DJ210. Fuente: LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 78-79.

Como ya sabemos, los investigadores le atribuyen carácter votivo asociándola con la fertilidad y el renacer y, por supuesto, con la virginidad y la soltería. En la sociedad romana, como ya hemos explicado antes, las niñas solían ofrecer sus muñecas a los dioses, en especial a la diosa Venus cuando iban a contraer matrimonio, como símbolo del fin de la infancia.

La referencia más directa que hace constar la existencia del templo de Venus en Gades la tenemos en Avieno en su obra *Ora Marítima*, importante texto sobre geografía descriptiva de la Hispania prerromana. El autor dice textualmente: “*En la parte que cae a Occidente está la isla consagrada a Venus Marítima, y en ella el templo y el oráculo*”. Gracias a la datación de los objetos hallados, se cree que pudo empezar a funcionar hacia el siglo VII a.C., estando el culto desarrollado al aire libre o en una cueva, en el cual la presencia del agua le otorgaría un carácter sagrado como ocurre con otros templos de este tipo (ROSTOLL 2016, 68; GÓMEZ 2018).

En las aguas cercanas a la Punta del Nao de Cádiz, frente al lugar en donde se encontraba el templo de Venus Marina y su antro ocular, se han encontrado muchas terracotas o figurillas de tipo oferente que corresponden a las imágenes que se arrojaban cada año al mar para dar culto a esta diosa (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 64). Este hecho puede apuntar a la costumbre de arrojar los exvotos, de carácter votivo y ceremonial, al mar como ofrenda a la diosa (ROSTOLL 2016, 69).

5.2.5. Diosa Isis: culto Isíaco

Isis era una divinidad nacional del antiguo Egipto, pero era una diosa con varios mitos y rituales tomados de muchas regiones cuando llegó a la Península Itálica a finales del siglo II a.C. (POMEROY 1999, 241). El culto de Isis tenía una flexibilidad ilimitada, mientras que los cultos romanos, los detalles de los actos y de las ceremonias estaban prescritos. La diosa Isis era muy trascendental en el panteón romano, ya que estaba dotada de capacidades mágicas y las devotas y devotos asistían a su culto porque podía curar enfermedades y prometía la resurrección a sus fieles.

Esta diosa es considerada la creadora de todo, pues separó la tierra del cielo, inventó el alfabeto y la astronomía. También, debido a su culto más popular en ciudades portuarias, llegó a ser considerada patrona de la navegación y del comercio (SANTAMARÍA CANALES, 2019). Aunque el culto de Isis iba dirigido tanto a hombres como a mujeres de todos los lugares, atraía especialmente a las mujeres. Isis era mujer, esposa, madre y meretriz; por lo que cualquier tipo de mujer se sentía atraída por su culto.

Como ya hemos explicado antes, al igual que el culto estaba abierto a todos los ciudadanos y ciudadanas, también podía ser dirigido tanto como por hombres como por mujeres. Había un gremio profesional de sacerdotes varones, pero tanto hombres como mujeres podían llegar a obtener altos cargos en el culto (POMEROY 1999, 146).

El templo de Isis baelonense se localiza en el ángulo oriental de la terraza que domina el foro. Los materiales hallados durante las intervenciones arqueológicas realizadas proyectan como fecha de construcción y comienzo de funcionamiento del *Iseum* el período comprendido entre los años 60 a 70 d.C. (BONNEVILLE et al. 1988) (Fig. 86).

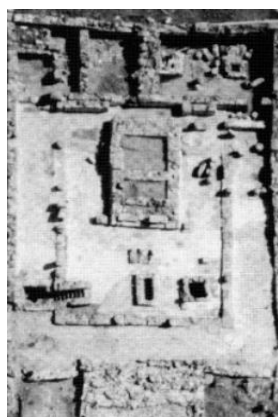


Figura 86. Vista aérea del templo de Isis de Baelo Claudia. Fuente: TRASTOY 2010.

El templo de Isis se integra a la perfección en la organización del espacio de la ciudad siguiendo las mismas técnicas de construcción utilizadas en el resto de los edificios de la segunda mitad del siglo I. Como decimos, el templo se sitúa en un plano elevado natural, es decir, en la terraza que domina el foro. El espacio sagrado está delimitado por un muro perimetral rectangular, abierto a la ciudad en su fachada sur a través de una ancha puerta. La puerta abierta en el muro perimetral del santuario de Baelo Claudia da acceso a un peristilo, un patio abierto porticado rodeado de columnas, el cual es muy significativo para el culto a la diosa por las estructuras y elementos que encontramos en él: un hogar destinado a quemar las ofrendas a la diosa y el altar principal. En el centro del patio, se encuentra un podio de grandes dimensiones, característico de época romana, en donde los fieles se congregaban para dar culto a la diosa Isis (TRASTOY 2012, 14-20).

La devoción por esta diosa debía de manifestarse en el templo, ya sea a través de exvotos agradeciendo su intervención, de súplicas, o de la participación en rituales y festividades. En Baelo Claudia sólo se conocen tres documentos epigráficos: una *supplicatio* de un hombre o mujer que comentaremos a continuación y dos placas de dedicantes que parecen haber participado en la fundación o construcción del templo, lo que no nos proporciona mucha información sobre el origen, clase social, u otros detalles del tipo de fieles (TRASTOY 2012, 21).

La *supplicatio* aparece en una plancha, la cual fue encontrada al suroeste del área del templo de Isis en 1970 (Fig. 87 y Fig. 88). Es de plomo rectangular fragmentada en los ángulos superiores izquierdo y derecho y pertenece al siglo II d.C. Debido a la corrosión se dificulta un poco la lectura del texto epigráfico.



Figura 87. Fragmento de plancha pidiendo a la diosa Isis. Museo de Cádiz. Fuente: *Hispania Epigraphica* 6007.

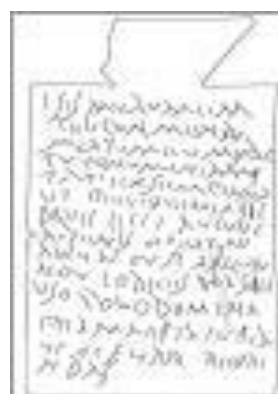


Figura 88. Fragmento de plancha pidiendo a la diosa Isis. Museo de Cádiz. Fuente: *Hispania Epigraphica* 6007.

El texto epigráfico dice lo siguiente:

Isis Muromem
 tibi conmento
 furtu(m) meu(m) mi fac
 tuto numini ma(i)es
 tati exemplaria(!)
 ut tu evade(s) immedi
 o qui fecit autulit
 aut (h)eres opertoru(m)
 albu(m) nov(um) stragulu(m)
 nov(um) lodices duas me(o)
 uso rogo domina
 per maiestate(m) tua(m)
 ut (h)oc furtu(m) repri/ndas

(HEp 2, 1990; *Hispania Epigraphica* 6007)

La traducción dice así: “*Isis Muromen (la de los diez mil hombres) te confío el robo del cual he sido víctima. Para que lleves a cabo para mí los actos ejemplares conforme a tu divinidad y a tu majestad sin demora (haz) de forma que arrebatas la vida a aquel que haya hecho, o haya ocultado, o a su heredero, el robo de una manta de cama blanca, una colcha nueva y dos cubrecamas de mi propio uso. Yo te ruego, ¡oh, mi soberana! que castigues este robo*”.

Por último, respecto a su iconografía, la imagen de la diosa suele aparecer de pie, con un amplio y largo manto sobre su torso y anudado en su pecho. A veces, en algunas representaciones, aparece con un paño de flecos sobre los hombros. El tocado isíaco tiene la forma de un disco solar y a veces suelen aparecer elementos de la naturaleza como elementos vegetales, plantas o flores que representarían su significado como diosa madre.

Como testimonio arqueológico sorprendente de esta diosa, podemos citar una placa votiva perteneciente al Alto Imperio Romano, encontrada también en Baelo Claudia, Tarifa y hecha de mármol blanco, pulida por una de sus caras, con representación

de dos plantas de pies desnudos grabados en la misma (Fig. 89). El derecho aparece ligeramente adelantado al izquierdo.



Figura 89. Placa dedicada a la diosa Isis. Museo de Cádiz. DJ26937. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

En la parte superior de la placa, tras los talones de los pies, se grabó la siguiente inscripción:

ISIDI DO[MINAE]

L(ucius) VECILI[VS]

L(ibens) A(nimo) V(otum) [S(olvit)]

(LÓPEZ DE LA ORDEN 2007)

Cuya traducción es: “*A Isis soberana, Lucio Vecilio cumplió con agrado su voto*”.

En su emplazamiento original, ante la escalinata de acceso al templo de Isis, los pies estaban orientados hacia el exterior, es decir, con los talones dando la espalda a la entrada. Simbolizan la protección de la diosa que guía los pasos del iniciado (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 80).

5.2.6. Diosa Juno: diosa del matrimonio y de los partos

Juno era la diosa equivalente a la diosa griega Hera. Era la diosa del cielo, de la luz, de la mujer y de la unión legítima, es decir, de los matrimonios y los esponsales. También estaba relacionada con el ciclo lunar. Juno fue considerada como divinidad protectora de las mujeres, pero en especial aquellas que cumplían el papel de madres y

también de esposas. Su culto sufrió una gran evolución, tanto que esta diosa se transformó en la diosa preferida de las mujeres.

Dentro de los diferentes sobrenombres que recibía esta diosa, encontramos que cada uno está relacionado con una actividad asociada durante todos los tiempos a las mujeres. Uno de sus epítetos más importantes es el de *Juno Lucina*⁶⁵, el cual representaba el parto. Las embarazadas se encomendaban a él para favorecer el alumbramiento de los hijos. Relacionada con el parto, se celebraba la fiesta por excelencia en honor de la patrona de las parturientas, la cual recibía el nombre de *Matronalia*. Esta fiesta se celebraba el 1 de marzo y se convirtió en la fiesta más famosa y popular del calendario de las matronas (CID LÓPEZ 2007, 359).

Juno Lucina era honrada en la fiesta de *Matronalia*, en la que se intentaba identificar a las mujeres por su condición de madres. Esta fiesta comenzaba con un acto social privado al que también podían asistir familiares varones cercanos a la propia vivienda de la mujer, donde era adorada y honrada por su esposo. Como mujer de la casa recibía regalos de sus parientes y amigos (CARDONA 1992, 93), convirtiéndose en la protagonista absoluta de esta significativa y solemne celebración. A continuación de este hecho se procedía al banquete, en donde la propia dueña de la casa servía a sus propios esclavos y esclavas. Este acto constaba de dos partes, la primera parte de forma privada como ya hemos explicado, y la segunda de forma pública. Esta segunda parte pública consistía en visitar el templo de la diosa *Juno Lucina* para hacerle ofrendas. En esta segunda parte de la ceremonia sólo tenían permiso para realizarla las mujeres, especialmente las matronas. Las mujeres embarazadas solían acudir al templo para pedirle a la diosa un parto sano, para evitar daños y males en el futuro alumbramiento. Estas embarazadas debían llevar el pelo suelto y la ropa libre de nudos. Se solía ofrecer a la diosa objetos vegetales, flores, leche y miel, ya que al tratarse de una diosa de la vida y de la protección de los partos, estaba completamente prohibido realizar sacrificios.

Frente a otras diosas del panteón romano, la que logró mayor popularidad entre las mujeres fue Juno. Incluso, tal y como nos dice la historiadora española Rosa María Cid López, es significativo que se haya utilizado a esta diosa como el ser protector del que disfrutaba cada mujer (CID LÓPEZ 2007, 360).

⁶⁵ “La que trae los niños a la luz”.

A parte de este epíteto, encontramos otros como: *Juno Moneta*⁶⁶, el cual estaba relacionado con la capacidad adivinatoria de la diosa; *Juno Martialis*⁶⁷, por sus atribuciones bélicas; *Juno Sospita*⁶⁸, como defensora de la ciudad; *Juno Caprotina*, protectora de la fecundidad; *Juno Regina*⁶⁹, relacionada con otras diosas extranjeras, la diosa más notable del panteón romano, compartiendo esta posición junto a Júpiter y Minerva, los integrantes de la triada capitolina; *Juno Caelestis*⁷⁰, término que representa una asimilación a la diosa cartaginesa Astarté; y, por último, *Juno Pronuba*⁷¹, la cual presidía las uniones y ceremonias matrimoniales. Traemos a colación una acuñación con la representación de *Juno Sospita* (Fig. 90).



Figura 90. Denario de la familia Thoria (105 a.C.) representando a la diosa *Juno Sospita* (RRC 316/1).

Fuente: Online Coins of the Roman Empire. Disponible en: <http://numismatics.org/ocre/>. [Consultado: 22 de mayo de 2020].

Se trata de un denario perteneciente al año 105 a.C. En el anverso de la pieza observamos la cabeza de *Juno Sospita* a la derecha, con piel de cabra. Leyenda latina antihoraria alrededor: I·S·M·R. En el reverso de la pieza observamos a un toro cargando a la derecha; arriba, marca de control. Abajo dos líneas con leyenda latina: A L·THORIVS BALBVS.

Podemos citar la Isla de León situada en la Bahía de Cádiz, en la costa Atlántica andaluza, la cual en tiempos romanos recibió el nombre de *Insula Iunonis* o también llamada Isla de Juno. La isla de Gadir era denominada isla de Afrodita y la población local la denominaba isla de Juno o *Insula Iunonis* equivalente a una Venus Marina-Astarté (MEDEROS MARTÍN 2012, 190).

⁶⁶ “Diosa que avisa”.

⁶⁷ “Madre de Martes”.

⁶⁸ “La salvadora”.

⁶⁹ “La reina”.

⁷⁰ “La celeste”.

⁷¹ “Matrona de honor”.

Respecto a la iconografía de la diosa Juno en general, solía aparecer representada con un velo, corona o diadema y sosteniendo entre sus dos manos un cetro. El tipo romano por excelencia es el que aparece la diosa representada junto con objetos relacionados con la vida y el parto: un niño, tijeras, pinzas, etc. (CARDONA 1992, 94).

5.3. *Puellae Gaditanae*: Las bailarinas gaditanas

Las *puellae gaditanae* fueron un tipo de bailarinas muy famosas en la Antigüedad por el erotismo de su danza. El nombre por el que se conoce a estas bailarinas de Gades es el que le dieron los historiadores romanos. Estas muchachas bailarinas gaditanas obtuvieron una gran fama por todo el mundo conocido en esa época, fama que llegó hasta la propia Roma, donde eran tan famosos sus bailes que eran deseadas y exigidas en numerosas fiestas y celebraciones romanas.

La cita más antigua que nos explica el origen de estas mujeres y que podemos leer sobre estas mujeres pertenece a Estrabón y la podemos encontrar en su libro *Geografía* (II. 3. 4), en la cual nos dice que un tal Eudoxo de Cícico, navegante y geógrafo griego antiguo, en uno de sus viajes a África partió desde un puerto de Gades. Al embarcar, nos explica que embarcó a estas jóvenes artistas, *mousikà paidiskária*⁷², como Estrabón las denominaba, a las cuales probablemente usaría en el futuro como moneda de cambio o incluso como entretenimiento (LÉVÉDER – CALERO 2014/2015, 109). En cualquier caso, las fuentes latinas del principio del Imperio nos cuentan de la existencia de estas mujeres, muy jóvenes y de condición no clara, ya que no siempre figuran como esclavas. Pues bien, los documentos en que basamos nuestro estudio sobre estas mujeres gaditanas son los textos de autores clásicos que han vivido en primera persona las actuaciones de estas *Puellae Gaditanae*, los autores Marcial, Juvenal y Plinio el Joven, los cuales iremos citando más adelante.

El baile gaditano era una especie de danza del vientre (BLÁZQUEZ et al. 1976, 11), acompañada de canciones recitadas a coro por otros músicos, hombres o mujeres, mientras se aplaudía, se comía y se tocaba una especie de instrumento muy curioso que llevaban en cada mano y que se suele traducir por lo que ahora conocemos por castañuelas: las *crusmatae* (Fig. 91), planchas de madera o metal que al cerrar la mano

⁷² El término *paidiskária* es el diminutivo de *paidiske*, una palabra que también aparece frecuentemente relacionada con el mundo de la prostitución y que suele ponerse en relación con estas artistas gaditanas.

una y otra vez chocaban entre sí y provocaban sonidos. A veces también recibían el nombre de “crótalos”⁷³ (Fig. 92) (MONZÓN 2012, 36).



Figura 91. *Crusmatae*, instrumento compuesto de placas que chocan entre sí. MONZÓN 2012, 35.



Figura 92. “Crótalos”. MONZÓN 2012, 35.

Para ilustrar mejor lo que hemos explicado podemos observar este instrumento idiófono encontrado en el yacimiento arqueológico Carissa Aurelia situado entre Bornos y Espera (Cádiz) por la arqueóloga María Luisa Lavado (1987) entre los años 1985 y 1986 (Fig. 93). Este objeto es una placa de bronce plana y circular, con el centro elevado formando una concavidad. Presenta en la zona próxima al borde decoración de dos líneas concéntricas circulares de puntos y cuenta con una perforación circular central. Esta pieza se interpreta como la mitad de unos crótalos en regular estado.



Figura 93. Mitad de un crótalo de bronce hallado en Carissa Aurelia. Museo de Cádiz. DJ17393. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

⁷³ Los crótalos son unos idiófonos que aparecen casi exclusivamente empleados en escenas de exaltación dionisiaca y que solían estar hechos de cualquier material, aunque el más común era la madera.

Los textos no nos permiten saber mucho, aunque por como nuestros poetas antiguos describen a estas mujeres gaditanas, sabemos que eran mujeres de temprana edad, actuaban y hacían sus danzas en grupo y seguramente dirigidas por alguien que se encargaba de ellas (JIMÉNEZ 2001, 26).

En principio, su labor era la de deleitar en los banquetes, pero con unas artes tan sensuales que volvían locos a muchos presentes en la celebración. Una de las armas principales de estas damas eran sus danzas y sus canciones de profundas cargas eróticas, de hecho, Marcial y Juvenal nos presentan en sus sátiras a unas jóvenes bailarinas que actuaban en banquetes y cenas privadas y se caracterizaban por ejecutar danzas obscenas, con descarados contoneos y movimientos de caderas (JIMÉNEZ 2001, 26).

Marcial escribe sobre estas famosas bailarinas y resalta el nombre de una *Puellae Gaditanae*, Telethusa⁷⁴, la cual, según nos cuenta Marcial en su obra, era experta en adoptar posturas lascivas al son de las castañuelas béticas y en danzar según los ritmos de Gades:

“Experta en adoptar posturas lascivas al son de las castañuelas béticas y en danzar según los ritmos de Gades [...]. Telethusa consume y tortura a su antiguo dueño. La vendió como sirvienta y ahora la ha comprado como señora” (Marcial, VI, 71, 2, Traducción de Juan Fernández Valverde y Antonio Ramírez de Verger, Biblioteca Clásica Gredos).

Al conocer y ver bailar a Telethusa, Marcial espera su llegada para beber en su compañía:

“Si viene Telethusa y me trae los gozos prometidos, me reservaré para mi amada con tus cuatro letras. Rufo; sí anda indecisa, entretendré la espera con tus otras siete; si defrauda a su enamorado para ahogar las penas me las beberé todas” (Marcial, VIII, 50 (51), 2, Traducción de Juan Fernández Valverde y Antonio Ramírez de Verger, Biblioteca Clásica Gredos).

Juvenal confirma esta descripción de Marcial en su Sátira XI:

“La obscenidad en los círculos muy adinerados había alcanzado un punto sin retorno: las famosas bailarinas gaditanas, con la suma indecencia de sus actuaciones, ponían el punto mucho

⁷⁴ Literalmente la que florece, la que brota, es decir, la flor o “la hermosa”.

más que picante en los banquetes” (Juvenal, Sátira XI, Traducción de Manuel Balasch, Biblioteca Clásica Gredos).

El poeta Juvenal, indignado con estas bailarinas, también nos detalla que en sus bailes iban descendiendo hacia el suelo hasta tocarlo, lo que era muy aplaudido por los espectadores presentes:

“Quizás esperes un coro que se ponga a cantar las lascivas canciones gaditanas, y que las mozas, animadas por los aplausos, se tiendan en el suelo meneando el trasero. Esto es lo que hoy contemplan las recién casadas, reclinadas sobre sus maridos, espectáculo que cualquiera se avergonzaría de describir en presencia de ellas” (Juvenal, Sátira XI, 162, Traducción de Manuel Balasch, Biblioteca Clásica Gredos).

Da todo tipo de detalles del espectáculo de estas bailarinas gaditanas:

“Que escuche el repique de las castañuelas y las palabras que se niega a oír incluso la prostituta que se exhibe desnuda en un burdel bochornoso, que se goce de gemidos lascivos y de cualquier desvergüenza el que ensucia escupiendo vino los redondos círculos lacedemonios” (Juvenal, Sátira XI, 172, Traducción de Manuel Balasch, Biblioteca Clásica Gredos).

Gracias al segundo Priapeo⁷⁵, también conocemos el nombre de otra *Puellae Gaditanae*, Quincia:

“Quincia, delicias del pueblo, conocidísima del Circo Magno, [...], deposita en ofrenda a Príapo los címbalos y crótalos, sus instrumentos de calentamiento, así como los tambores golpeados con firme mano. En compensación suplica ser siempre grata a los espectadores...” (PRIAPEOS 1911, 27, Traducción de Enrique Montero Cartelle, Biblioteca Clásica Gredos).

Por último, tenemos el testimonio de Plinio el Joven, el cual nombra a estas muchachas jóvenes gaditanas sólo una vez en su carta 15, la cual va dirigida a su amigo Septicio Claro:

“¡Ay de ti!, prometes que vendrás a cenar y no vienes. He aquí, la sentencia: pagarás los gastos hasta el último céntimo, y no son pequeños. Se había preparado para cada uno una lechuga, tres

⁷⁵ Los priapeos son una colección de aproximadamente ochenta elegantes poemas latinos, en diversas métricas, acerca del dios Príapo.

caracoles, dos huevos, unas gachas de trigo con vino mezclado con miel y con nieve (también la contarás con el resto, incluso antes que el resto porque desapareció en la misma bandeja), aceitunas, acelgas, calabazas, cebollas y otros mil manjares no menos deliciosos. Hubieses podido escuchar a un comediante o un recitador o un tañedor de lira (tal es mi generosidad) a los tres. Pero tú has preferido, no sé en casa de quien, ostras, tripas de cerda, erizos de mar y gaditanas” (Plinio el Joven, Cartas, 1.15, Traducción de Julián González Fernández, Biblioteca Clásica Gredos).

Podemos citar varios hallazgos históricos y arqueológicos relacionados con estas *Puellae Gaditanae*: varias inscripciones funerarias encontradas en la ciudad de Cádiz, un relieve romano encontrado en la ciudad romana de Ariccia y expuesto hoy en el Museo Nacional Romano de Roma, el Mosaico del Aventino hallado en el jardín de la Iglesia de Santa Sabina que hoy se encuentra en los Museos Vaticanos, la Venus Calipigia del Museo Napolitano que representa a la bailarina gaditana y musa de Marcial, Telethusa y una terracota femenina conservada en el Museo Arqueológico de Linares que representa a una bailarina con los brazos en alto y un vestido de volantes.

Entre los epitafios de mujeres jóvenes hallados en Cádiz encontramos algunos cuyos nombres podrían relacionarse con las *Puellae Gaditanae*. Los tres nombres hallados son Anthusa que significa “la florecida o la que huele a flores”, Veneria, nombre relacionado con Venus, la diosa del amor y, por último, Luxsuria, nombre relacionado con la lujuria (LÓPEZ DE LA ORDEN, 2007, 126).

Las dos primeras placas se hallaron en una intervención arqueológica de urgencia dirigida por los arqueólogos A. Gordillo y A. Muñoz y realizada entre agosto y octubre del año 1986 (PERDIGONES, MUÑOZ, GORDILLO y BLANCO 1987, 50-54). Se trata de un solar de 1.100 m² correspondiente a la parte trasera del denominado Chalet Varela, que se encuentra situado en la plaza de San Severiano esquina a la C/ Juan Ramón Jiménez.

La primera placa funeraria fue hallada en la C/ Juan Ramón Jiménez (Cádiz) y está fechada entre los siglos I y II d.C. (Fig. 94). Esta placa rectangular es de mármol blanco, tiene manchas amarillas y le falta el ángulo inferior derecho (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 126).



Figura 94. Placa funeraria de posible *Puellae Gaditanae* hallada en la C/ Juan Ramón Jiménez. Museo de Cádiz. DJ22003. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La transcripción de dicho epígrafe se desarrolla de la siguiente manera:

ANTHUSA

ATHENODORI

ET. C(aii) LIB (erta) ANN (orum) XL

CARA SUIS H(ic) S(ita) E(st)

S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)

(HEp 6, 1996; Hispania Epigraphica 5811)

La traducción de dicho epígrafe es el siguiente: “Aquí yace Anthusa, liberta de Atenodoro y de Cayo, de cuarenta años. Querida por los suyos. Que la tierra te sea leve”.

La siguiente placa fue hallada en la necrópolis romana de Cádiz, actualmente se encuentra en el Museo de Cádiz y pertenece al siglo I d.C. (Fig. 95). La estela funeraria es rectangular, está hecha con mármol blanco y tiene unas dimensiones de 11,5 x 13,5 x 2,2 centímetros (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 126).



Figura 95. Placa funeraria de posible *Puellae Gaditanae* hallada en la necrópolis romana de Cádiz. Museo de Cádiz. DJ4651. Fuente: LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 126-127.

La inscripción es la siguiente:

Veneria
annor(um)
XX k(ara) s(uis)
h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi)
t(erra) l(evis)
(IRPCádiz 404; Hispania Epigraphica 6244)

La traducción de dicho epígrafe es la siguiente: *“Aquí yace Veneria, de veinte años, querida por los suyos. Sea para ti la tierra leve”*.

Por último, la última lápida relacionada con estas bailarinas gaditanas fue la dedicada a la llamada Luxsuria. Esta placa funeraria fue encontrada en la C/ Acacias (Cádiz) por la arqueóloga Carmen Blanes (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 126-127). Pertenece al siglo I d.C. y se ha conservado en muy buen estado. La placa mide 15 x 10 centímetros y la estela 92 x 52 x 32 centímetros (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 127) (Fig. 96). La placa funeraria tiene forma rectangular y es de mármol blanco, se encontraba incrustada en la parte frontal de una estela de piedra ostionera, algo muy común en la necrópolis romana de Cádiz (LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 126).



Figura 96. Placa funeraria de posible *Puellae Gaditanae* hallada en la C/ Acacias. Museo de Cádiz.
DJ26201. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La transcripción funeraria de dicho epígrafe se desarrolla de la siguiente manera:

CORNELIA
LVXSVRIA
CARA SVIS H(ic) S(ita) E(st)
(LÓPEZ DE LA ORDEN, M. D, 2007, 126)

La traducción dice así: “*Aquí yace Cornelia Lujuria, querida por los suyos*”.

El relieve de Ariccia se encuentra ahora mismo en el Palazzo Altemps, una de las cuatro sedes del Museo Nacional Romano de Roma (Fig. 97). Este relieve fue encontrado en el sur de Roma, en el municipio de Ariccia, tal y como su nombre indica y fue datado aproximadamente en el 150 d.C. (LÉVEDER – CALERO 2014/2015, 114).



Figura 97. Relieve de Ariccia, Museo Nazionale Romano. Fuente: LÓPEZ DE LA ORDEN 2007, 8.

En la parte superior del relieve podemos observar que hay un friso decorado con elementos orientalizantes⁷⁶ y varias personas representadas y separadas por varias columnas. En la parte de abajo, que es la parte que nos interesa, vemos una tarima en donde se encuentra una fila de cinco personas, de las que tres son mujeres y dos hombres o niños, de menor tamaño, por lo que podrían ser considerados jovencitos (BLÁZQUEZ 2004, 64). Las cinco figuras están batiendo las palmas. La escena principal de este relieve es la escena de la mitad y mitad izquierda, la cual nos muestra una danza en la que como podemos ver, intervienen tres muchachas colocadas de espaldas y con los brazos en movimiento y levantados. Estas muchachas bailan animadas por el grupo de palmeros que se encuentra a su derecha. Gracias al realismo de este relieve podemos ver como sus cuerpos se mueven y se contonean.

El movimiento de las caderas tiene un importante significado simbólico, ya que lo que hacía significativas a estas *Puella Gaditanae* era el movimiento hipnotizador de sus caderas. Por lo que podemos ver, estas tres mujeres están vestidas con túnicas muy finas, apenas perceptibles a la vista. En sus manos al aire vemos que contienen los crótalos y que los están tocando, justo como habían descrito Marcial, Juvenal y Plinio el Joven.

⁷⁶ Provenientes de Grecia.

Un elemento característico e interesante es la postura de estas bailarinas, que aparecen con las rodillas flexionadas, el glúteo hacia atrás y la planta de los pies estables en el suelo, como si nos quisieran ofrecer una sensación de dirección hacia el suelo (LÉVEDER – CALERO 2014/2015, 115), tal y como nos describía el poeta Juvenal en su Sátira XI.

En el otro lado, justo en el lado izquierdo de la escena principal, hay otro grupo de bailarines y una chica que lleva la túnica recogida en la cintura. Estos bailarines llevan en sus manos dos bastones que chocan seguramente para hacer el sonido de la música, imitando el movimiento y los bailes de las otras bailarinas.

Por otra parte, podemos citar el mosaico hallado en el jardín de la Iglesia de Santa Sabina en el Aventino que también se encuentra en Roma (Fig. 98), en los Museos Vaticanos (BLÁZQUEZ 2004, 64).



Figura 98. Mosaico del Aventino. Museo Vaticanos. Fuente: Fotografía propia.

El mosaico se encontró a trozos. En el lado izquierdo encontramos a una bailarina bailando con los brazos en alto entre dos músicos que bailan y tocan instrumentos junto a ella. En el centro de la composición, sólo hay un arco, debajo de este arco podemos observar una mesa, un ánfora de gran tamaño y un hombre de estatura enana que también acompaña el ritmo de estos bailes.

En el fragmento derecho hay otro grupo de personas compuesto por otra bailarina bailando y tocando los crótalos y tres hombres también bailando y tocando una flauta. Los hombres están vestidos con una especie de calzón corto y con túnicas cortas. Las bailarinas, tanto las del fragmento izquierdo como las del fragmento derecho visten túnicas transparentes.

Como tercera evidencia hemos encontrado un fragmento de terracota femenina hallada en Cástulo, Jaén en el año 1969 y conservada en el Museo Arqueológico de Linares, perteneciente al Alto Imperio Romano (Fig. 99).



Figura 99. Estatuilla antropomorfa hallada en Cástulo, Jaén. Museo Arqueológico de Linares. CE00278.

Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Esta estatuilla antropomorfa sólo nos muestra un torso de terracota de figura femenina vestida. Según Rafael Contreras de la Paz, fundador del Museo Arqueológico Monográfico de Cástulo, se trata de una terracota que representa una mujer vestida que tendría los brazos levantados tal y como se puede apreciar en la imagen. Este autor la define como una mujer romana y como una bailarina bética, una *Puellae Gaditanae*. Iconográficamente, como podemos ver, el traje está compuesto de dos partes. La parte superior, ciñe los senos, la cintura y la parte alta de la cadera. La parte inferior es una especie de falda con volantes, los cuales están divididos en tres franjas paralelas y que empiezan desde la parte alta de la nalga y llegan hasta los pies (CONTRERAS DE LA PAZ 1974, 133-138).

Como última evidencia, esta vez escultórica, tenemos a la Venus Calipigia⁷⁷ del Museo Napolitano, la cual representa a la bailarina Telethusa, la bailarina gaditana que tantas veces ha nombrado Marcial en sus textos (Fig. 100). Marcial y Juvenal la describían como una mujer bonita y seductora y no solo por su cara, sino también por su cuerpo. La Venus Calipigia es una copia basada en la verdadera Venus helenística, inspirada en esta mítica bailarina gaditana.

⁷⁷ En griego antiguo, Ἀφροδίτη Καλλίπυγος —Aphrodite Kallipygos, «Afrodita de Bellas Nalgas».



Figura 100. Venus Calipigia. Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. Fuente: <https://paisgaditano.com/>. [Consultado: 22 de abril de 2020].

Esta *Puellae Gaditanae* también está presente en la poesía gaditana, en un poema dedicado a la ciudad de Cádiz. El autor de este poema es Rafael Alberti, escritor y poeta gaditano de la llamada Generación del 27. El poema a Gades se encuentra en su obra “Ora marítima” en *Retornos de lo vivo lejano* del año 1953 (ALBERTI 1990, 142-143).

6. EL PAPEL FEMENINO EN EL *FUNUS* ROMANO Y SU DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA EN GADES

Para el romano, *funus* significaba el conjunto de todos los ritos funerarios. Este *funus* suponía un evento en la familia romana de máxima importancia ya que sólo de esta manera quedaba asegurado el correcto tránsito al más allá del difunto. Por esta misma razón, los familiares veían realizar el rito funerario como un deber o una obligación. La trascendencia de este hecho queda demostrada en las fuentes y en el registro arqueológico, pues, de hecho, si se quería castigar a un difunto se le solía negar la sepultura para que no pudiese transitar hacia un mundo mejor (VAQUERIZO 2001, 58-59).

La trascendencia de la muerte en la mentalidad romana es recordada de múltiples maneras por los propios antiguos y testimonio de ello es que estos ritos funerarios eran dirigidos por el *ius pontificium*⁷⁸, el cual proveía de medios y normas para purificar a las personas que hubiesen estado en contacto con el difunto y con objetos que pertenecieron a éste. La importancia de estos ritos se trasluce también de la diversidad y complejidad de los mismos, pues los ritos funerarios variaban según quien fuera el difunto, la condición social del fallecido, los medios económicos que tuviera su familia o incluso, los méritos que hubiera acumulado a lo largo de su vida.

Esta enorme multiplicidad de los ritos hace que abarcarlos en un trabajo de las características del que ahora se presenta sea casi imposible, además de que supera con mucho los objetivos del mismo. No obstante, a continuación, intentaremos exponer de manera breve qué era el *funus* romano y que significado simbólico tenía la muerte para ambos géneros de los romanos, pero asumiendo en especial consideración el significado de la muerte para la mujer romana y su reflejo en Gades. Para ello nos apoyaremos en las obras de reconocidos especialistas en el mundo funerario hispanorromano como son Vaquerizo o Conde.

6.1. La concepción de la muerte en la Hispania Romana

Para los romanos, al igual que para otras culturas antiguas, la muerte suponía un importante ritual de tránsito. La muerte implicaba un cambio total de estado para el individuo romano que pasaba de la realidad, del mundo de los vivos, al mundo de los muertos, un horizonte totalmente desconocido y extraño.

⁷⁸ Derecho pontificio.

Hay que destacar que los romanos siempre mantuvieron una actitud positiva, de respeto y de tradicionalismo ante la muerte y sus difuntos, donde podían entreverse incluso ciertos visos de esperanza (CONDE 2008, 10). Los romanos no temían a la muerte, por el contrario, como muchas de las culturas antiguas, enfrentaron el fin de la vida con cierta naturalidad, pensando que los fallecidos seguían viviendo en la tierra, mientras sus almas escapaban al cielo o al infierno. Para cualquier romano lo más importante fue siempre morir con dignidad y, por supuesto, haber vivido una larga vida virtuosa. Junto a ello, lo que más preocupaba a la población romana era tener acceso a un ritual funerario para así poder transitar de un mundo a otro en paz, descansar en una tumba y tener un epitafio⁷⁹ en donde estuviese grabado el nombre del difunto y se respetara por los siglos de los siglos (VAQUERIZO 2010, 15). La inscripción en el epitafio era considerada algo sagrado en el mundo romano, ya que es un texto que honraba al difunto.

Por ejemplo, entre muchos otros, en la provincia de Cádiz se ha encontrado un fragmento izquierdo de una placa de mármol gris perteneciente al siglo III d.C. (Fig. 101). Actualmente se halla en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga, aunque su primer paradero conocido fue el museo cordobés de Villacevallos, de donde pasó al malagueño de Loring.

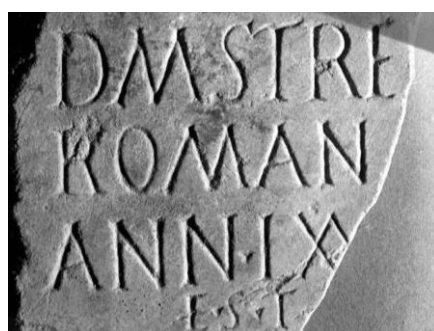


Figura 101. Placa funeraria. Museo Arqueológico Provincial de Málaga. Fuente: *Hispania Epigraphica* 4134.

Hemos escogido este fragmento de epitafio ya que, como hemos explicado antes, se consideraba un objeto funerario que la mayoría de las veces eran dedicados por los familiares para honrar al difunto y tal y cómo vamos a leer a continuación, esta lápida estaba dedicada a una mujer de avanzada edad y su familia la construyó en su honor y en

⁷⁹ Como ejemplo, citaremos el epígrafe “*Sit tibi terra levis*”, que es una locución latina que se puede traducir como «que la tierra te sea leve». Era la expresión más utilizada en el mundo romano como epitafio.

muestra de que esta mujer vivió una larga vida virtuosa. Esta inscripción es una de las muchas dedicadas a féminas que se conservan y que demuestran que, al menos en este aspecto de la muerte, el género no importaba, lo que realmente importaba era tener un epitafio propio que guardase tu recuerdo durante siglos.

La transcripción de dicho epígrafe se desarrolla de la siguiente forma:

D(is) M(anibus) s(acrum) Tre[bia]
 Roman[a]
 ann(orum) • LXX [k(ara) s(uis) h(ic) s(ita)]
 e(st) • s(it) • t(ibi) [t(erra) l(evis)]
 (CIL II 2309; *Hispania Epigraphica* 4134)

Cuya traducción resulta así: “*Consagrado a los dioses Manes. Trebia Romana, de setenta años, querida de los suyos, yace aquí. Que la tierra te sea leve*”.

Este epitafio está dedicado a una mujer romana fallecida a una edad avanzada, a los setenta años de edad, la cual ya ha conseguido vivir una larga vida, por lo que sus familiares le han dedicado este epitafio para honrarla.

No contamos con documentación suficiente para averiguar cuántos epígrafes dedicados a fallecidas por sus familiares han sido encontrados en Gades, pero gracias a los pocos que hemos conseguido reunir sabemos que homenajean a diferentes mujeres, sin importar cuál fuera su condición social, económica o su edad. A continuación, como comparativa al epitafio explicado anteriormente, se van a adjuntar varios ejemplos más de epitafios que hayan sido dedicados a mujeres de condición social y edad totalmente distintas en Gades.

Citaremos en primer lugar la inscripción funeraria de la fallecida gaditana más joven que hemos alcanzado a recuperar. El hallazgo fue de una placa de mármol blanco incrustada en una lápida con restos de estuco en la parte superior que fue encontrada en el año 1985 en la C/ General Ricardos (Cádiz) (Fig. 102), sobre una tumba de incineración en fosa simple con una protección de piedras irregulares en los laterales y cubierta con un

pequeño túmulo de *opus signinum*⁸⁰, pertenece al siglo I d.C. y fue dedicado a una niña de once meses (LÓPEZ DE LA ORDEN Y RUIZ CASTELLANOS 1995).



Figura 102. Placa funeraria. Museo de Cádiz. Fuente: *Hispania Epigraphica* 5800.

El texto del epitafio dice lo siguiente:

Threpte · cara

suis · mens(i)um

XI · hic · s(ita) · est

s(it) · t(ibi) · t(erra) · l(evis)

(LÓPEZ DE LA ORDEN Y RUIZ CASTELLANOS 1995)

La traducción de dicho epígrafe se desarrolla de la siguiente manera: “*Aquí yace Threpte, de once meses, querida entre los suyos, que la tierra te sea leve*”.

Por otra parte, hemos querido destacar una placa de mármol, a la que le falta el ángulo inferior izquierdo, dedicada a una liberta. Apareció en Jerez de la Frontera, Cádiz. Está en muy mal estado por lo que se dificulta bastante su lectura (Fig. 103).



Figura 103. Placa funeraria. Fuente: *Hispania Epigraphica* 5386.

⁸⁰ *Opus signinum* era un material de construcción utilizado en la antigua Roma. Era un tipo de pavimento o recubrimiento de pared compuesto por mortero de cal hidráulica y cerámica machacada.

La transcripción latina es la siguiente:

Mamullia |(mulieris) l(iberta)

Fausta

Q(uintus) Fab(ius) Q(uinti) f(ilius) Fortunalis

ann(norum) VIII h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

h(oc) m(onumentum) h(eredem) n(on) s(equetur)

(HEp 4, 1994, 267; *Hispania Epigraphica* 5386)

Respecto a este tipo de inscripciones funerarias dedicadas a varones, encontramos una mayor cantidad de ellos en Cádiz, pero al igual que los dedicados a las mujeres fallecidas, son dedicados a diferentes hombres, tanto a plebeyos, siervos o libertos.

Para los vivos, los muertos seguían viviendo en la tumba, donde el alma seguía teniendo conexión con el cuerpo (VAQUERIZO 2001, 45). Ahora bien, quien tenía poder, dinero y disponía de medios para todo lo dicho anteriormente, se mandaba a construir un sepulcro lo más colosal posible. La monumentalidad, grandeza y calidad de los materiales demostraba el poder del difunto y el amor por parte de su familia.

En Cádiz capital las fuentes no proporcionan información sobre ningún ejemplo monumental, por lo que vamos a explicar un hallazgo monumental encontrado en Baelo Claudia puesto que es uno de los monumentos más impactantes de la provincia de Cádiz. Nos referimos a un mausoleo único en Hispania dedicado a Junia Rufina (PRADOS 2018) y excavado por el arqueólogo Fernando Prados gracias al proyecto que dirigió recientemente en la necrópolis de Baelo Claudia (Fig. 104).

Sobre esta mujer se sabe muy poco, pero tuvo que ser realmente influyente en la ciudad romana de Baelo Claudia a causa del gran mausoleo que se construyó en su honor. La tumba de Junia Rufina se encontraba en el punto más cercano a la puerta de la ciudad, un lugar reservado para el enterramiento de las personas más destacadas. El imponente monumento funerario en honor a Junia Rufina era de cuatro metros de altura y estaba flanqueado por unas columnas y capiteles corintios de mármol.



Figura 104. Jardín funerario del Mausoleo. Fuente: Prados, F (25/08/2018): *Proyecto Necrópolis de Baelo Claudia*. Universidad de Alicante. Recuperado de: <https://blogs.ua.es/fernandopradosmartinez/?p=512> [Consultado: viernes 27 de marzo de 2020].

La inscripción monumental estaba realizada con letras de bronce en el arquitrabe, el cual formó parte de la portada del mausoleo (Fig. 105).



Figura 105. Fragmento con inscripción monumental del Mausoleo dedicado a Junia Rufina. Fuente: Cañas, J (24/08/2018): *Diario El País*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2018/08/24/actualidad/1535120746_774041.html [Consultado: viernes 27 de marzo de 2020].

Tal y como podemos leer en la lápida, se dedicó ella misma este mausoleo: “*Para los dioses Manes de Junia Rufina, hija de Marco*”.

Fernando Prados también descubrió hace 20 años en el mismo lugar, una escultura representando un cuerpo de mujer vestido con una toga, pero no pudieron identificar a la mujer ya que a la escultura le faltaba la cabeza (Fig. 106). La escultura original está elaborada en mármol blanco y se trata de una representación femenina de tamaño superior al natural, aproximadamente de 1,70 cm. De esta tipología son abundantes las piezas halladas en la Bética, caracterizadas por cómo van vestidas y por la función que desempeñaban, sirviendo en época imperial como soportes de retratos o representaciones de mujeres pertenecientes a la familia imperial o a las clases sociales más altas. Como ya hemos explicado, esta escultura lleva una fina túnica o toga que cubre casi todo su cuerpo

sugiriendo sus formas femeninas. La vestimenta la tiene atravesada en diagonal en el pecho apoyándose en el hombro opuesto cayendo por la espalda y siendo recogido a su vez por la mano izquierda. La representación de esta escultura femenina muestra el momento de exaltación de las mujeres en los sistemas de gobierno que existían en época imperial como figuras importantes, necesarias, distinguidas, valoradas y reconocidas. Fueron mujeres que lucharon por obtener un papel importante en la sociedad y vivieron su vida con libertad (BUENO 2010, 14-16). Finalmente, 20 años después han podido poner nombre a esa escultura asociándola a Junia Rufina (CAÑAS 2018).

“Es una prueba del poder femenino en la época romana”, tal y como han resumido el arqueólogo descubridor de esta joya romana y el consejero de Cultura de la Junta de Andalucía, Miguel Ángel Vázquez (CAÑAS 2018).



Figura 106. Escultura de Junia Rufina. Fuente: Fotografía cedida por Iván García.

Los difuntos tenían tanta importancia para el mundo terrestre que eran considerados como una colectividad de seres divinos. Los romanos creían que las almas de los muertos podían ser beneficiosas y que, si eran convocadas adecuadamente, estas almas podrían acudir a la tierra. Estos espíritus recibían el nombre de *Manes*⁸¹. El término *Manes* no se refiere en concreto a ninguno de los antepasados, sino a todos los muertos en general. Los *Manes* suponían de alguna forma la divinización del fallecido o fallecida, que tras haber muerto y haber desaparecido su cuerpo, quedaba totalmente limitado y

⁸¹ Almas o sombras de los muertos, a las que se rendía culto como dioses infernales, entre los antiguos romanos.

unido al alma, cuya supervivencia dependía de si había sido bondadoso o no durante su vida (CONDE 2008, 11). Esta alusión al alma del difunto expresa en la religión romana la creencia en la inmortalidad del alma tras la desaparición del cuerpo. Los dioses *Manes*, podían ser tanto femeninos como masculinos, ya que eran considerados espíritus de antepasados, por lo que no había desigualdad de sexos.

En todo el Imperio romano y en toda Hispania se adoraba a estos dioses. Los espíritus de los muertos pasaban a formar parte de los dioses *Manes*. Antes de pertenecer a estos dioses, el difunto debía recibir los funerales apropiados. Si, por otra parte, un individuo no era enterrado correctamente conforme dictan los cánones, su alma se vería condenada a vagar por los siglos de los siglos, robándole con ello el descanso eterno y la vuelta a la tierra (VAQUERIZO 2010, 16). Si el ritual, el *funus*, no se desarrollaba en su integridad, las almas de los muertos podían convertirse en entes amenazantes para quienes aún habitaban la tierra; por eso, era necesario calmarlas mediante celebraciones o ceremonias, visitas a las tumbas, comidas, ofrendas, etc. (VAQUERIZO 2011, 97-98).

Esto último pasaba por ejemplo con los condenados a muerte o los suicidas, hombres o mujeres los cuales eran enterrados en áreas funerarias diferentes a las normativas. Gracias a los *Anales* de Tácito (*Anales* XIII,15, 115) tenemos uno de los ejemplos femeninos más significativos de la antigua Roma, la condena a muerte de la peligrosa Locusta. Locusta fue una esclava que vivió en época neroniana y fue conocida por ser algo así como una asesina en serie. Cuando la emperatriz Agripina y su hijo Nerón se enteraron de la existencia de esta envenenadora profesional la acogieron en su corte para sus propios servicios. Tras la muerte del emperador Nerón, finalizó su gobierno y Locusta fue descubierta e identificada por el Senado romano como la mujer que acabó con la vida de más de 400 personas y finalmente, fue condenada a muerte y a morir a causa del ataque de animales salvajes por todo el daño que había cometido. Por desgracia, no tenemos ningún tipo de información de este tipo para Gades.

Cuando la muerte era a causa de un parto, accidente, asesinato, criminales o suicidio se consideraban muertes de carácter singular. Pese a esta denominación, morir a causa de un parto era muy común entre la población femenina romana. Como ya sabemos, el deber de toda mujer romana libre era casarse y tener la mayor cantidad posible de hijos, aunque eso conllevara exponer a la mujer incluso a la muerte (POMEROY 1999, 188-191).

Respecto a este tema tan delicado de la muerte en el parto, existen varios epitafios que nos dejan claro que el proceso de alumbramiento era muy temido y peligroso, ya que morían muchísimas mujeres sanas. Podemos mostrar un ejemplo arqueológico y epigráfico gracias al descubrimiento de un sarcófago en Salona en el año 1884 (LÓPEZ, 2016), datado en el siglo IV. Gracias a la inscripción que le dedicó su familia podemos saber un poco más de la mujer fallecida, la cual queda nuevamente embarazada, pero a la edad de 40 años, una edad considerada ya bastante avanzada para tener un hijo en la antigua Roma. Tal y cómo nos describe la inscripción, durante el parto, el niño muere aún dentro del útero y por ello, la madre también muere. Gracias al buen estado del sarcófago y del epitafio podemos extraer un trozo de la inscripción, la cual, traducida, resulta así:

“¡Ay de nosotros! A pesar de que, exhaustos, dudamos de inscribir estos versos, todavía nos atrevemos a hacer público nuestro dolor, junto con nuestro lamento [...] hija”. “Desdichada, tuvo muchos inconvenientes en un mundo excesivamente duro, y murió también de una miserable muerte después de haber sobrevivido cuarenta años de su vida. Cuando estaba embarazada [...] en un parto calamitoso fue incapaz de dar a luz, al dar a luz a su desdichada descendencia, quién se marchó, muerto, incluso antes de nacer, y así su muerte precipitó en una hora fúnebre dos almas en un solo cuerpo.” “Pero nosotros, su marido, sus hijos y su yerno, le entregamos este poema de luto junto a nuestras lágrimas” (CIL III 9632; LÓPEZ, 2016).

La muerte al dar a luz acaecía tanto a ricos como a pobres, así, en el grupo de la nobleza podemos citar el caso de Julia, la hija de Julio César. Julia fue obligada a casarse con el político y general romano Cneo Pompeyo Magno en el año 59 a.C., ya que su padre Julio César antepone las alianzas políticas a la decisión de su propia hija. Cinco años después de este casamiento Julia queda embarazada. Finalmente, en el año 54 a.C., Julia fallece al intentar dar a luz a su primer hijo, el cual también fallece pocos días después (LÓPEZ 2011, 140).

Gracias a estas fuentes históricas, epigráficas y epitafios, sabemos que la muerte como resultado del embarazo y el parto nunca dejó de ser la principal causa de fallecimiento entre las mujeres en edad adulta en la antigua Roma, ya que no tenían los suficientes recursos ni conocimientos cuando había alguna complicación. Una muestra de ello la encontramos en un enterramiento realizado en el año 1993 en la isla de San Fernando (Cádiz) en el que se da un hallazgo de un individuo adulto femenino perteneciente al siglo III – IV d.C. Esta excavación de urgencia fue llevada a cabo por Antonio Sáez Espligares y Diego Moreno, pertenecientes al Museo Histórico Municipal

de San Fernando, Antonio Sáez en calidad de técnico y Diego Moreno en calidad de arqueólogo colaborador. Se trataba de una mujer de entre 25 y 30 años aproximadamente que fallece durante el estado de gestación. El esqueleto apareció en posición de decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y con la mano izquierda sobre la zona pélvica. Gracias al estudio macroscópico de los restos esqueléticos se reveló la presencia de un individuo adulto y un individuo fetal. Durante el estudio de los huesos de la zona pélvica se recogieron dos fragmentos de huesos de feto coincidentes con fragmentos de diáfisis de húmero y fémur (Fig. 107).



Figura 107. Huesos fetales hallados en la Isla de San Fernando. Fuente: MACÍAS 2019, 149-152.

Finalmente, el estudio nos revela que estos fragmentos de huesos pertenecen a un individuo de 4-5 meses de vida intrauterina (MACÍAS 2019, 149-152).

Una de las muertes más comunes junto al parto era el suicidio, que, como ya hemos comentado antes, se consideraba una práctica predominante entre las clases más acomodadas, es decir, entre familias de clase alta. Esta forma de morir era considerada como una forma digna de acabar con tu vida, de poner fin a tus días (VAQUERIZO 2001, 66). En la carta 16 perteneciente al Libro III de Plinio el Joven, encontramos el duro testimonio de Arria, un ejemplo de mujer fuerte, que ante circunstancias adversas y difíciles comete el suicidio. Arria era una matrona romana, con esposo e hijo. Su esposo llamado Cecina Peto enferma gravemente a la vez que su hijo, sin embargo, desgraciadamente, su hijo no aguanta la enfermedad y fallece, causándole un gran dolor a Arria, la cual oculta el fallecimiento de su hijo a su esposo Peto (ARAYA 2015, 8), tal y cómo nos dice Plinio el Joven en esta siguiente cita:

“De tal manera su madre preparó su funeral, de tal manera dirigió el cortejo fúnebre, que su esposo no llegó a enterarse; más aún, cuantas veces ella entraba en su habitación, fingía que el hijo todavía estaba vivo y que incluso estaba mejor, y siempre que su esposo le preguntaba cómo se encontraba el muchacho, le respondía: «Ha descansado bien, ha comido con apetito». Luego, cuando las lágrimas largo tiempo retenidas vencían su coraje y brotaban, salía de la habitación; entonces se entregaba a su dolor. Una vez calmado su ánimo, con los ojos secos y el rostro compuesto regresaba, como si hubiese dejado la pérdida de su hijo, por así decirlo, fuera de la habitación” (Plinio el Joven III,16, 4, Traducción de Julián González Fernández, Biblioteca Clásica Gredos).

Poco tiempo después, Peto es secuestrado por el Emperador Claudio y éste le ordena que se suicide por formar parte de una rebelión en contra del emperador. Antes de que Peto fuese obligado a morir, Arria consigue reunirse con él y suicidarse junto a él. Plinio nos cuenta que cuando Peto tuvo que quitarse la vida no fue capaz y fue Arria la que cogió una daga, se la hundió en el pecho y la sacó diciendo estas palabras: “*Paete, no dolet*”⁸² (POMEROY 1999, 183).

Gracias a Plinio el Joven sabemos que Arria fue una mujer muy fuerte y valiente en la historia de Roma, ya que sobrevivió a la muerte de su hijo y fue capaz de acabar en un acto glorioso y valiente con la vida de su esposo y con su propia vida. Plinio ofrece una visión positiva de esta mujer porque fue madre, esposa y guerrera valiente frente a la muerte, dejando ver las virtudes principales de las mujeres romanas. Tal y como concluye Plinio esta historia:

“Fue realmente un acto glorioso de la misma Arria el desenvainar el hierro, atravesarse el pecho, arrancarse el puñal, entregárselo al marido y añadir aquellas palabras inmortales y yo diría que casi divinas: «Peto, no duele»” (Plinio el Joven III, 16, 6, Traducción de Julián González Fernández, Biblioteca Clásica Gredos).

Existe otro caso femenino excepcional, el de Lucrecia, hija de un importante político romano del siglo VI a.C., llamado Espurio Lucrecio Tricipitino. Lucrecia llevaba una vida normal, junto a su familia y su esposo, pero un día fue acosada sexualmente y violada por Sexto Tarquinio, el cual en ese momento era el hijo del séptimo y último rey de Roma, Lucio Tarquinio el Soberbio. Lucrecia no pudo aguantar tanto dolor, por lo que al día siguiente informó a su padre y a su esposo de lo que había ocurrido, pidió venganza

⁸² “Peto, no duele”.

y se hundió un puñal en el pecho mientras que pronunciaba estas nobles y luchadoras palabras: “*¡Ninguna mujer quedará autorizada con el ejemplo de Lucrecia para sobrevivir a su deshonor!*” (LÓPEZ 2018, 149), tal y como nos relata Tito Livio en *El libro de los prodigios, Períocas*:

“[...] debido a que su hijo Sexto asaltó por la fuerza durante la noche la virtud de Lucrecia, ésta se quitó la vida con un cuchillo después de llamar a su lado a su padre Tricipitino y a su marido Colatino y conjurarlos a que no dejaran sin venganza su muerte” (Tito Livio, *El libro de los prodigios, Períocas*, 49, Traducción de José Antonio Villar Vidal, Biblioteca Clásica Gredos).

Sin embargo, aunque el suicidio estaba relativamente bien visto, la opinión generalizada de la mayoría de los romanos era condenar esta práctica como una forma de oponerse al orden natural de las cosas. Con todo, sólo los suicidas que habían acabado con su vida ahorcándose perdían el derecho a la sepultura y a los funerales (VAQUERIZO 2001, 66). De este tipo de suicidio no hemos encontrado en las fuentes muchas experiencias femeninas dentro de la historia de Roma, si bien tenemos un ejemplo dentro de la familia Augusta. El emperador Augusto se entera de que su hija Julia, en ese momento casada con Tiberio, comete adulterio y ordena su destierro. Julia tenía una liberta y amiga llamada Febe que avergonzada de ayudar a su amiga y ama a ser desleal a su esposo, termina ahorcándose y acaba con su vida (DEL CASTILLO 1976, 186).

No tenemos más información sobre este suicidio, ya que Febe era una liberta que no tenía ninguna clase de poder dentro de la familia Augusta, por lo que no se le dio el mismo reconocimiento que a las mujeres de la familia. Por desgracia, arqueológicamente es difícil registrar testimonios sobre esta clase de información en Gades.

6.2. La *Pompa Funebris*

El cortejo fúnebre, el cual conducía el cadáver hacia el lugar de su enterramiento, lo solían hacer los familiares de sexo masculino a brazos o sobre un carroza fúnebre⁸³. Hasta los tiempos republicanos, este cortejo solía celebrarse de noche con el objetivo de evitar a los magistrados y a los sacerdotes la vista del cadáver. A partir de la República empezaron a realizar el cortejo de día sin importar los magistrados y los sacerdotes (VAQUERIZO 2001, 62).

⁸³ Se usaba para transportar los restos mortales del difunto.

El *feretrum* lo portaban amigos, esclavos y familiares cercanos al difunto. En esta actividad las mujeres tenían prohibida la participación, por lo que los hombres eran los que portaban el *feretrum* y como requisito indispensable tenían que ir vestidos de negro con túnicas llamadas *lugubria* (VAQUERIZO 2001, 62). A veces, se solían sumar al cortejo grupos de actores o personajes, también hombres, que cantando y bailando, encarnaban las máscaras de los antepasados.

Cuando el cortejo era dedicado a una persona de una clase social elevada, la preparación del cuerpo para su exposición pública era encargada a gremios profesionales que se dedicaban a organizar pompas fúnebres y a sus trabajadores. En cambio, los fallecidos más pobres y con menos riquezas tenían que celebrar el funeral en peores condiciones. Eran conducidos por hombres *vespilliones*⁸⁴ a la cremación o inhumación sobre un féretro de poco coste y de materiales poco costosos (VAQUERIZO 2001, 62).

Por último, citaremos a los *dessignatores*, también hombres, ya que las mujeres tenían prohibido hacer este tipo de tareas, los cuales eran los maestros de ceremonias tanto para las exequias de los pobres como para las exequias de los ricos y tanto para las mujeres como para los hombres. No encontramos ejemplos específicos en Gades de la existencia de estos *dessignatores*.

6.2.1. *Collegia funeraticia*

Al ser tan caras las exequias fúnebres y el enterramiento, empiezan a surgir multitud de gremios y asociaciones privadas encargadas de proporcionar a las personas pobres y con deficiencia económica unas exequias adecuadas y sepulturas decentes. Estas asociaciones reciben el nombre de *Collegia funeraticia* (VAQUERIZO 2001, 64). Estas corporaciones se nutrían de las cuotas que los individuos pagaban, con el fin de tener siempre un fondo común. Al tener un fondo común, se obtenían las cantidades de dinero necesarias para costear los funerales y las celebraciones de los miembros del colegio fallecidos. Las asociaciones *Collegia funeraticia* también tenían un carácter religioso y por ello también estaban bajo la advocación de alguna divinidad del panteón grecorromano u oriental; e incluso, tenían la obligación de rendir culto y rezar todos los días por los dioses *Manes*.

⁸⁴ Profesionales de ritos funerarios, los cuales ayudaban a los difuntos más pobres.

Respecto a los componentes de estas asociaciones, solían ser aproximadamente decenas o centenas de asociados, los cuales eran individuos libres de baja extracción social, libertos y esclavos. Según Vaquerizo, también las mujeres podían pertenecer a estas asociaciones, aunque no hemos encontrado más datos que corroboren esta afirmación (VAQUERIZO 2001, 64). Los encargados superiores de dichas corporaciones recibían el nombre de *magistri*, normalmente solían ser dos y eran elegidos cada cinco o diez años. Existían también otros cargos menos importantes dentro de estas *collegia*, los cuales eran cargos administrativos y religiosos, a los que cualquier miembro podía aspirar, incluso las mujeres (VAQUERIZO 2001, 64).

Si alguno de los asociados fallecía de repente y lo hacía lejos de la ciudad en la que tenía su sede el colegio, éste podía encargar un *funus imaginarium* en honor del difunto, es decir, realizar un entierro sin el cuerpo del fallecido presente.

6.3. Muerte, mujeres y cuidados

Las prácticas relativas al cuidado del difunto y a la preparación de su cuerpo para viajar al más allá las realizaban las mujeres de la familia y las mujeres de la casa, ya que en la antigua Roma las mujeres eran vinculadas al hogar, las tareas domésticas y al cuidado de los hijos. Ana Delgado Hervás, profesora del Departamento de Humanidades en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y Meritxell Ferré Baldrich, licenciada y doctora en Historia por la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona nos explican que todas estas actividades incluían el lavado y la purificación, el ungido del cuerpo, el vestido, el adorno y la protección mágica del cadáver (HERVÁS - BALDRICH 2012, 131). Tras todo esto, sobrevendría la recuperación, la limpieza y la protección de los restos o huesos incinerados de los muertos minutos antes de ser depositados en las tumbas.

Este proceso también era realizado por las mujeres de la casa, sobre todo por las mujeres que estaban más próximas al difunto, es decir, esposas, hijas, hermanas, madres, etc. (HERVÁS – BALDRICH 2012, 132). Uno de los actos más importantes es cuando estas mujeres amortajaban o envolvían los restos incinerados del difunto en un paño, ya que lo hacían en señal de protección, cuidado y respeto (HERVÁS – BALDRICH 2012, 132).

La gran mayoría de las personas creen por diversos estereotipos que el depósito de joyas en las tumbas romanas solo distinguía la riqueza, el alto estatus del difunto o incluso el género, pero no sólo tenían ese significado, también eran objetos que para el

mundo romano tenían mucha importancia simbólica y que poseían propiedades mágicas (HERVÁS – BALDRICH 2012, 134). No sólo usaban las joyas para adornos o para los rituales funerarios, también las usaban como amuletos de la suerte y como amuletos profilácticos⁸⁵ en la vida cotidiana como ya hemos visto en los epígrafes anteriores. Las mujeres en cinta frecuentaban portar estos amuletos, ya que libraba de las enfermedades y aseguraban un parto seguro.

Como joyas de la suerte destaca la presencia de pequeños zarcillos en forma de luna creciente. Estos tipos de pendientes son llamados lunetas, los cuales eran amuletos protectores y eran considerados propiciatorios de la fecundidad. Solían llevarlos las mujeres y los niños y niñas de corta edad, aunque a veces también lo portaban hombres y animales del hogar (HERVÁS – BALDRICH 2012, 134-135).

También otras joyas bastante demandadas eran los llamados *escarabeos*. Las joyas con forma de escarabajo o *escarabeos* eran unos amuletos muy utilizados por los egipcios y los fenicios, de quienes los romanos tomaron la costumbre. Eran objetos muy importantes dentro del mundo romano y muy demandados, ya que tenían la función de proteger a quien estuviese en contacto con él. También, eran considerados amuletos de vida, de buena suerte y de poder. Según Ana Delgado Hervás y Meritxell Ferré estos amuletos solían ser llevados sobre todo por mujeres y éstas lo utilizaban para su propia protección y para la protección de los miembros de su familia (HERVÁS – BALDRICH 2012, 138). Todos estos amuletos traían consigo una amplia y espectacular iconografía en donde se podían observar divinidades, animales, vegetales, figuras antropomorfas, etc. Estos amuletos no sólo eran importantes en los cementerios y en los rituales funerarios, sino también se solían llevar a santuarios, lugares de culto y por supuesto, a espacios domésticos (HERVÁS – BALDRICH 2012, 136-137).

6.4. Tipos de *Funus*

A continuación, veremos qué tipos de *funus* existían en la antigua Roma y cuál era acertado para cada difunto/a. Dentro del término general de *funus*, las ceremonias comprendían varias modalidades, dependiendo básicamente del nivel social o la capacidad adquisitiva del difunto.

⁸⁵ Protegiendo a quienes las llevaban de la mala suerte, males de ojos o enfermedades.

6.4.1. *Funus acerbum*

Podía ser un funeral público o privado y solía ser bastante doloroso o amargo por la muerte prematura y temprana del individuo. Los individuos afectados por una muerte prematura eran tratados de un modo distinto y con más delicadeza que al resto de la sociedad. Sus rituales funerarios se solían realizar con un conjunto de comportamientos y prácticas específicas que variaban según la naturaleza del fallecido y las causas de su muerte. Dentro de estas prácticas específicas, no sólo se añadían objetos personales del difunto o la difunta, sino que también se solía depositar en sus tumbas objetos de familiares muy cercanos. Este difunto era considerado superior al resto, y en ocasiones se podía observar por su anormal posición en la sepultura, por su ubicación en lugares marginales totalmente separados del resto de fallecidos, en necrópolis específicas para este tipo de individuos e incluso, por ser los únicos que tienen la oportunidad de ser sepultados dentro de las viviendas familiares (SEVILLA-CONDE 2015, 99).

Gracias a las fuentes arqueológicas, conocemos un enterramiento que ejemplifica y representa esta práctica ritual y es el de *Creperia Tryphaena*. *Creperia* vivió en el segundo cuarto del siglo II d.C.

Creperia Tryphaena fue una joven romana que murió de forma totalmente inesperada y rápida aproximadamente a los 20 años de edad. Su sarcófago fue encontrado durante las excavaciones del año 1889 en el Palacio de Justicia y en la construcción del Puente Umberto I de Roma, pero no fue encontrado solo, ya que a su lado se encontraba el sarcófago de su padre, el cual tenía grabado su nombre, *Creperius Euhodus* (Fig. 108).



Figura 108. Sarcófago de *Creperia Tryphaena* y *Creperius Euhodus*. Fuente: Díaz, L: *Los fuegos de Vesta*. Recuperado de: <http://losfuegosdevesta.blogspot.com/2017/08/la-muneca-de-creperia-tryphaena.html>. [Consultado: 25 de marzo de 2020].

Esta excavación fue documentada por un arqueólogo italiano llamado Rodolfo Lanciani (LÓPEZ 2016). En el interior del sarcófago estaba postrado el cadáver de *Crepereia* en una posición muy característica de este tipo de *funus*, con su cabeza girada a la izquierda apoyada en su hombro izquierdo, en el cual se encontraba una muñeca de marfil con extremidades articuladas y de pequeño tamaño (Fig. 109).



Figura 109. Muñeca de marfil hallada en el sarcófago de *Crepereia Tryphaena*. Fuente: Díaz, L: *Los fuegos de Vesta*. Recuperado de: <http://losfuegosdevesta.blogspot.com/2017/08/la-muneca-de-crepereia-tryphaena.html>. [Consultado: 25 de marzo de 2020].

El esqueleto de la joven romana estaba en muy buen estado y prácticamente intacto, rodeado por un gran ajuar funerario. El esqueleto estaba adornado por joyas y el cráneo portaba una corona de hojas y flores de plata (Fig. 110).



Figura 110. Corona de hojas de mirto dorado con broche de plata hallado en el cráneo de *Crepereia Tryphaena*. Fuente: Díaz, L: *Los fuegos de Vesta*. Recuperado de: <http://losfuegosdevesta.blogspot.com/2017/08/la-muneca-de-crepereia-tryphaena.html>. [Consultado: 25 de marzo de 2020].

Respecto a las joyas, llevaba oro, colgantes y anillos. Estaba vestida con una túnica blanca en peor estado que el propio esqueleto y adornada con un broche grabado. También, un curioso detalle es que en su mano llevaba un anillo de oro con la palabra “*Filetus*”⁸⁶ grabada (Fig. 111).



Figura 111. Anillo con el nombre de “*Filetus*”. Fuente: Díaz, L (n.d): *Los fuegos de Vesta*. Recuperado de: <http://losfuegosdevesta.blogspot.com/2017/08/la-muneca-de-crepereia-tryphaena.html>. [Consultado: 25 de marzo de 2020].

Rodolfo Lanciani llega a la conclusión de que como la joven estaba vestida con un vestido blanco, junto a una muñeca simbólica y llevaba ese anillo con el nombre del que probablemente iba a ser su esposo, habría fallecido justo antes de su boda, en la víspera de bodas. Según las inscripciones encontradas sobre estos sarcófagos y la localización de su enterramiento, sabemos que *Crepereia* pertenecía a una familia de libertos, pero muy bien acomodada (SEVILLA-CONDE 2015, 100-102).

6.4.2. *Funus censorium*

Funeral público y totalmente tributado por el emperador a ciertas personas no pertenecientes a la familia imperial, pero sí muy vinculadas a ella. También recibía el nombre de *Funus publicum* cuando el senado lo decretaba en honor de personas que se lo habían merecido por sus servicios al pueblo y a la patria. Este es el caso de Junia Rústica, una sacerdotisa hispanorromana del culto imperial. El epígrafe en el que aparece su nombre corresponde a la segunda mitad del siglo I d.C. y fue hallado en Cártama, Málaga (Fig. 112).

⁸⁶ Nombre propio.

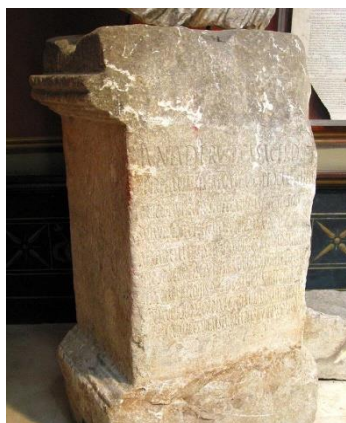


Figura 112. Pedestal dedicado a Junia Rústica hallado en Málaga. Museo Arqueológico provincial de Málaga. Fuente: *Hispania Epigraphica* 1592.

La inscripción original dice así:

Iunia D(ecimi) f(ilia) Rustica sacerdos
 perpetua et prima in municipio Cartimitan[o]
 porticus public(as) uetustate corruptas refecit solum
 balinei dedit uectigalia publica uindicauit signum
 aereum Martis in foro posuit porticus ad balineum
 [so]lo suo cum piscina et signo Cupidinis epulo dato
 [et] spectaculis editis d(e) p(ecunia) s(ua) d(edit) d(edicauit) statuas sibi et C(aio) Fabio
 [Iu]niano f(ilio) suo ab ordine Cartimitanorum decretas
 [remis]sa impensa item statuam C(aio) Fabio Fabiano uiro suo
 d(e) p(ecunia) s(ua) f(actas) d(edit)
 (CIL II 1956; *Hispania Epigraphica* 1592)

La inscripción traducida resulta así: “*Junia Rústica, hija de Decio, sacerdotisa perpetua, y también primera y principal en el municipio Cartamitano reparó los pórticos o lonjas públicas de la ciudad que comenzaban a arruinarse por su excesiva vetustez. Que dio terreno suficiente para que se hiciese un baño, gastando... para redimir de las contribuciones a los ciudadanos pacíficos, dejando libre las rentas públicas; que adornó la plaza principal con una estatua de bronce del Dios Marte. Que hizo también a sus expensas, y en un terreno propio unos baños para el pueblo, poniendo a su inmediación una piscina con una efigie del Dios Cupido; ...que hizo banquetes... erigiendo dos*

estatuas, la una para su persona, y la otra para su hijo Cayo Fabio Juniano que fueron decretadas por orden de los Decuriones magistrados de Cartima sin permitir que el pueblo gastase nada en la obra... alzando otras dos estatuas en honor de su abuela y de su esposo Cayo Fabio Fabiano...” (BAQUERO 2017).

Junia Rústica pertenecía a una de las familias más importantes de *Cartima*, Málaga, cuya fortuna estaba basada en la posesión de tierras. Esta sacerdotisa es nombrada *prima sacerdos*, lo que indica que fue la primera mujer de *Cartima* en conseguir dicho cargo, de ahí su gran fama (MEDINA 2012, 43-44). Como podemos leer en la inscripción del epitafio también se insinúa que fue sacerdotisa *perpetua*, tras ejercer el sacerdocio. Fue tan importante para el pueblo y para la familia imperial que fue considerada como una de las mujeres que mayor prestigio alcanzó dentro de los grupos religiosos (MEDINA 2012, 43-44). Por desgracia, existen pocos ejemplos epigráficos y arqueológicos que nos muestren a mujeres de esta categoría en Gades, pero podemos citar el caso de Pomponia Rosciana. Un fragmento de su epitafio, del que no tenemos fuentes fotográficas, apareció en Vejer de la Frontera (Cádiz) y está datado en la segunda mitad del siglo II d.C. La transcripción de dicho epígrafe se desarrolla de la siguiente manera:

Pomponia M(arci) f(ilia)

Rosciana sace

rdos perpetua

divorum diva

rum [- - - huic]

ordo splendidis

simus muni

cipi(i) Victric(is) Saepone

nsium decrevit

accepto loco

statuam in foro

sua pecunia po

suit epulo dato

d(ecreto) [d(ecurionum)]

(CIL II 1341; *Hispania Epigraphica 1311*)

Tenemos poca información sobre esta mujer, pero sabemos que también recibió el título de sacerdotisa *perpetua* y que era muy querida por su pueblo.

6.4.3. *Funus imperatorum o regium*

Era un conjunto de ceremonias y ritos que se hacían como consecuencia de las muertes de los emperadores o de algunos componentes importantes de la familia imperial, sobre todo las emperatrices. Los funerales de los emperadores no se improvisaban, porque se hacían en honor a un líder político que a la vez cumplía el papel de general, legislador, sacerdote y benefactor. Los ritos del funeral del gobernante se conforman de implicaciones simbólicas, cosmológicas y políticas (ARCE 1988, 35-58) en las que no entraremos por superar los objetivos e intereses de este trabajo. Por el contrario, de algunos de los *funus* de estas mujeres hablaremos más adelante por lo que no insistiremos más aquí, sólo decir que este *funus* era dedicado exclusivamente a aquellas mujeres y hombres pertenecientes a la familia imperial que hayan guardado respeto y lealtad a la propia familia.

6.4.4. *Funus indictivum*

Es un funeral dedicado a las personas que tenían mayor importancia social en el pueblo romano, pero menos importancia que la familia imperial. Su muerte era anunciada por un pregonero y se informaba que había un funeral para que se congregase y asistiera todo el mundo. De este tipo de funeral no tenemos ejemplos femeninos ocurridos en Gades.

6.4.5. *Funus militae*

Funeral dedicado a los soldados. Este tipo de *funus* solo era dedicado a los hombres, ya que las mujeres no tenían el derecho de asistir a la guerra ni de servir al servicio militar. Era un conjunto de ceremonias y ritos que componían las exequias de los miembros del ejército que habían muerto estando de servicio. Solían ser cremados o inhumados de forma colectiva. Dependiendo de la categoría militar de los fallecidos se hacía un tipo de ceremonia u otra (VAQUERIZO 2001, 68-69). Este funeral era pagado de las cuotas periódicas que se sacaban de sus respectivas pagas, es decir, los mismos difuntos eran los que pagaban su propio funeral.

6.4.6. *Funus publicum*

Conjunto de ritos y ceremonias que se dedicaban a aquellos difuntos merecedores en vida de tal reconocimiento como benefactores del Estado, como podían ser comerciantes y otros trabajadores que dedicaban su vida al pueblo. Este funeral podía ser pagado por el *aerarium*⁸⁷, por el pueblo o por la familia del difunto. A veces eran sorprendentes porque, aunque el fallecido o fallecida no perteneciera a la familia imperial, estos funerales podían llegar a ser de una extraordinaria riqueza (CONDE 2008, 28). Por desgracia, no tenemos fuentes que nos revelen información sobre este tipo de *funus* aplicado a mujeres gaditanas.

6.4.7. *Funus privatum*

Funerales de las personas pudientes⁸⁸. Eran costeados por ellos mismos, su propia riqueza, sus amigos o sus familiares (CONDE 2008, 28). En cuanto a la práctica es parecido a los demás funerales, en los que los familiares le realizan un homenaje al difunto o difunta. Este tipo de funeral no distingue entre sexos, se hacían tanto para mujeres como para hombres. Como ejemplo arqueológico y epigráfico podemos tomar el epitafio de Aemilia Optata, hallado en Tarifa, Cádiz (VIVES 1971-1972), a la cual su madre le dedica esta placa sepulcral (Fig. 113):



Figura 113. Placa funeraria hallada en Tarifa. Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Fuente: *Hispania Epigraphica* 6162.

⁸⁷ Tesoro público, conjunto de haberes, rentas y bienes que pertenecen al Estado.

⁸⁸ Persona o grupo social con poder y riqueza.

La inscripción dice así:

Corne
lia · Phoe
bas · mater
Aemiliae
Optatae · s(it) · t(ibi) · t(erra) · l(evis)
(ILER 4290; *Hispania Epigraphica* 6162)

La traducción es la siguiente: “*Cornelia Foebas, su madre, para Emilia Optata. Que la tierra te sea leve*”.

Esta inscripción se encuentra en un fragmento de mármol rectangular de 17,5 x 20,2 x 1,8 centímetros de tamaño. Esta placa está datada entre los años 150 y 250 d.C. y fue hallada en Baelo Claudia, Tarifa. Esta placa ahora se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional.

6.4.8. *Funus translativum*

Conjunto de ritos y ceremonias dedicados a los pobres o personas privadas de medios económicos. Al no tener riqueza tenían que ser enterrados de forma colectiva, en fosas comunes y en suelo público. Este tipo de funeral iba dirigido tanto para la población pobre femenina como para la población pobre masculina.

6.5. Los ritos funerarios

En Roma, la cremación y la inhumación estuvieron coexistiendo durante varios siglos de su historia. Dependiendo del momento o ciertas normas se procedía a realizarse de una forma u otra. Fuera cual fuese el rito elegido, la ceremonia se acompañaba con todo tipo de ofrendas. Estas ofrendas o se depositaban en la tumba directamente, formando un ajuar que representaba el poder del difunto, el poder adquisitivo de la familia, las creencias del difunto, etc.; o bien, se tiraba al fuego junto al cadáver. A los hombres solían añadirle objetos personales, armas o incluso objetos pertenecientes a su familia. En cuanto al ajuar de las mujeres se solía depositar objetos íntimos de las difuntas, como pinzas de depilar, joyas, espejos, oro, plata y otros objetos de tocador. Dentro de

las ofrendas se podían encontrar elementos de cerámica o vidrio, clavos de hierro⁸⁹, lucernas, pequeñas figuras que representaban a divinidades protectoras de todo mal, e incluso juguetes para los más pequeños, pues todo tenía un cierto significado simbólico (VAQUERIZO 2001, 74).

Tenemos un claro ejemplo de un ajuar funerario femenino encontrado en una excavación llevada a cabo en el año 1997 en la C/ Escalzo, en la ciudad de Cádiz. Esta excavación fue codirigida y controlada por Francisco J. Blanco Jiménez y J. Francisco Sibón, técnicos contratados como profesionales libres en calidad de arqueólogos por el Patronato Municipal de Viviendas de Cádiz (BLANCO Y SIBÓN, 1997). Los terrenos del solar de la calle Escalzo se encuentran en Extramuros de la ciudad de Cádiz, en el antiguo Barrio de San José. Este ajuar es uno de los más valiosos y singulares ajuares jamás localizados de la época del Gades romano.

En el quinto y último enterramiento de esta excavación, se encuentra la tumba 25, una cista central formada por cuatro grandes sillares de piedra ostionera a modo de laterales, que se cubren con otros dos sillares del mismo material. Al retirar los dos sillares de cubierta de la cista encuentran dentro restos de cremación, una urna de plomo de unos 0,4 metros de alto. A medida que se iban despejando los restos de arena, piedra y ceniza, iba apareciendo un impresionante ajuar perteneciente a la tumba de una niña alrededor de la urna de plomo nombrada anteriormente. La riqueza de este ajuar indica que la difunta pertenecía a un alto nivel de la sociedad, ya que se componía de varios elementos de cristal de roca y sabemos que el cristal de roca alcanzaba unos precios altísimos en la antigua Roma. El ajuar estaba compuesto de varias piezas de cristal de roca, representando insectos, conchas, moluscos y anforitas talladas y pulidas (Fig. 114).



Figura 114. Colección de cristal de roca, C/ Escalzo. Museo de Cádiz. Fuente: Fotografía propia.

⁸⁹ Los cuales protegían a los difuntos de la mala suerte.

También, se han encontrado dos juegos de elementos de tocador trabajados en ámbar y con espejos circulares de plata, aunque en un mal estado a causa del fuego. En el primer juego de tocador con caja y espejo encontramos varias piezas:

La pieza 1 es una tapadera de ámbar de una caja circular tallada en forma de flor de cuatro pétalos con un botón en el centro y una especie de perforación en el borde que además presenta una especie de enganche para el acople con la parte inferior (Fig. 115). Mide alrededor de 3,5 centímetros.



Figura 115. Tapadera de ámbar en forma de flor de cuatro pétalos. Museo de Cádiz. DJ23457. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

La pieza 2 es la parte inferior de la caja de ámbar, de forma irregular debido a la cremación. Presenta una hendidura en donde va colocado el espejo. Esta pieza mide alrededor de 6,5 centímetros y el diámetro de la hendidura es de 3,1 centímetros. La pieza 3 es un espejo circular de plata de sección cóncava que seguramente sería el espejo que iba colocado en las dos piezas nombradas anteriormente.

En el juego de tocador con caja y espejo número 2 encontramos:

Como pieza 1 una tapadera circular de ámbar en forma de disco que imita un cesto de mimbre, en la parte inferior, decorada con un círculo presenta una hendidura para el cierre de la caja. Su diámetro es aproximadamente de 4,7 centímetros y el diámetro inferior es de 4,25 centímetros. La pieza 2 de este segundo juego de tocador es la parte de debajo de la caja de ámbar anterior, tiene el mismo tipo de decoración de cestería. Esta parte inferior mide 4,8 centímetros aproximadamente. La pieza 3 es otro espejo circular de plata adosado a la pieza anterior, es decir, a la parte inferior de la caja de ámbar. El tamaño del espejo es de 4 centímetros.

Por otra parte, también se han encontrado un juego de dos pinzas de plata y un alambre de plata. Una pinza mide 7,2 centímetros, mientras que la otra es más pequeña y mide 6,75 centímetros (Fig. 116 y 117).



Figura 116. Pinza de plata de 7,2 centímetros hallada en C/Escalzo. Museo de Cádiz. DJ23465. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.



Figura 117. Pinza de plata de 6,75 centímetros hallada en C/Escalzo. Museo de Cádiz. DJ23466. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Pinzas de este tipo, aunque en bronce, se conocen en la Península Ibérica al menos desde el Bronce Final, generalizándose en época ibérica, sobre todo a partir del siglo IV a.C. y perdurando hasta época romana. Se empleaba tanto para la cosmética personal (depilación) como para el ejercicio de la medicina.

Al lado de este juego de pinzas se encontraba una caja cilíndrica fragmentada e incompleta. Y a su lado, su tapadera circular de aproximadamente 3,9 centímetros. Las características de la pieza sugieren que se trataba de una cajita destinada a contener productos de tocador (perfumes, ungüentos, etc.).

Por último, tenemos uno de los objetos más significativos y espléndidos de esta excavación, una diadema de oro (Fig. 118).



Figura 118. Diadema de oro hallada en C/Escalzo. Museo de Cádiz. Fuente: Fotografía propia.

Primero se encontraron los restos de una “redecilla” o tejido de oro que envolvía varios trozos y fragmentos de plata deformados a causa del fuego, así como también restos

de una cadena del mismo material. Parecía ser muy tupido, con hebras muy finas onduladas y empleando un punto muy pequeño. El estado inicial es una masa informe de fragmentos aplastados e inconexos de oro ligados con tierra y restos minerales (Fig. 119) (LÓPEZ DE LA ORDEN Y ZAMBRANO, 2019).



Figura 119. Tocado de oro hallado en C/Escalzo. Museo de Cádiz. DJ23455. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Estaba en tal mal estado que al principio los profesionales creían que era una “redecilla de oro”, pero poco tiempo después y gracias a la conservación y restauración del objeto pudieron confirmar que eran restos fragmentados de una diadema de oro (Fig. 120). Algunos de los componentes del tejido presentan formas claras, como un diminuto trébol de cuatro hojas (Fig. 121) (LÓPEZ DE LA ORDEN Y ZAMBRANO, 2019). Este tipo de prenda solía cubrir las cabezas de mujeres de familias muy acaudaladas.



Figura 120. Restos fragmentados de oro hallados en C/Escalzo. Museo de Cádiz. Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/blog/diadem-de-oro-perteneciente-al-ajuar-funerario-hallado-en-la-calle-escalzo-de-cadiz-en-1997/>. [Consultado: 20 de marzo de 2020].



Figura 121. Componente del tejido en forma de trébol de cuatro hojas hallado en C/Escalzo. Museo de Cádiz. DJ23455. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

Tal y como dijimos antes también aparecieron los restos de una cadena del mismo material (Fig. 122). Es una pieza tubular, doblada en forma de U con los extremos cerrados, circular, hueco, formado por una sucesión de anillos modelados sobre la lámina de metal, que ofrecen un perfil longitudinal en forma de zig-zag. Mide aproximadamente 6,50 centímetros de largo y 5,70 centímetros de ancho. La pieza formaría parte de algún elemento de adorno personal femenino, a juzgar por los demás elementos encontrados en la tumba.



Figura 122. Joya personal femenina hallada en C/Escalzo. Museo de Cádiz. DJ23454. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

6.5.1. El ritual de cremación

La cremación o incineración consiste en quemar los restos de un fallecido con el fin de despojar los restos óseos. En la cremación se tenía muy en cuenta las características del entorno, las cuales eran: el tipo de madera que se iba a quemar, el combustible que se iba a usar para avivar el fuego, la disposición de las piras y sepulturas y el grado de cremación al que debía someterse el cadáver (VAQUERIZO 2001, 76). Siguiendo estas características, Desiderio Vaquerizo Gil, arqueólogo y profesor en la Universidad de Córdoba, nos explica claramente que la pira debía ser de madera para que ardiera bien:

“La pira era conformada mediante una pila rectangular de leña, en ocasiones mezcladas con papiro para facilitar la combustión. Los ojos del cadáver eran abiertos en el mismo momento de ser colocado sobre la pira [...]” (VAQUERIZO 2001, 76).

También nos explica cómo funcionaba todo el proceso de cremación:

“[...] El fuego era aplicado a la pira con antorchas y después que el cadáver se había consumido las cenizas eran regadas con vino. Los huesos quemados y esas mismas cenizas eran un tiempo después recogidas por los familiares y depositadas en recipientes de distinto tipo y tamaño” (VAQUERIZO 2001, 76).

El fuego es considerado un elemento importante en la vida romana, es un elemento simbólico que representa destrucción pero que al mismo tiempo también representa la purificación. El fuego es símbolo de la vida, de la energía en constante movimiento y de la fuerza de la naturaleza (MORENO PULIDO 2011, 106). Tiene un contenido tan simbólico porque se centra totalmente en la transformación rápida de los restos del difunto, evitando el proceso de putrefacción y descomposición (CONDE 2008, 16).

Sin embargo, la ignición de los restos del fallecido suponía un proceso bastante complejo ya que algunas partes del cuerpo se incineran antes que otras, en particular los huesos largos de las piernas y el cráneo que tienden a quemarse antes debido a que no están cubiertos ni envueltos por tejidos blandos. Además, la diversidad entre los distintos cuerpos es un factor bastante importante, ya que la anatomía y la cantidad de grasa de los distintos sujetos condicionan el proceso de combustión en la pira. En el caso de las mujeres, no hay estudios que hayan considerado la diferencia de cantidad de grasa del cuerpo femenino con respecto al cuerpo masculino, tampoco en la forma de inhumar el cuerpo ni en los objetos usados para avivar el fuego. Un factor determinante que nos ayuda a saber si una cremación tiene género femenino o masculino, es el tipo de ajuar que se ha depositado junto con los restos óseos incinerados.

Hay bastantes ejemplos de este rito en Gades, pero vamos a citar la intervención arqueológica de un Solar en C/ Santa Cruz de Tenerife esquina a C/ Santa María del Mar (MOLINA CARRIÓN, 1997) (Fig. 123), ya que fue una intervención bastante fructífera en donde se encontró una gran cantidad de tumbas.

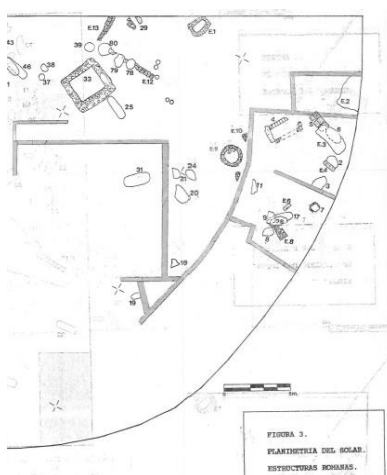


Figura 123. Planimetría de las estructuras romanas del Solar en C/ Santa Cruz de Tenerife esquina a C/ Santa María del Mar. Fuente: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

Esta excavación fue autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales el 20 de junio de 1997 y llevada a cabo por María Isabel Molina Carrión. El solar que estudiamos se encuentra al exterior de las actuales Puertas de Tierra, en la mayor de las tres islas que formaban el antiguo archipiélago gaditano, denominada Kotinoussa. Los materiales son pertenecientes al siglo V a.C. de época romana. Dentro de las estructuras romanas, se excavan 70 tumbas, 57 incineraciones y 13 inhumaciones. En esta intervención arqueológica la incineración en fosa simple es el tipo de enterramiento más numeroso, con 47 estructuras. En algunos casos los restos óseos y el ajuar una vez incinerados se depositan en una fosa abierta, en otros casos, el cadáver ha sido quemado *in situ*, el cual es el tipo de incineración llamada *Bustum*⁹⁰.

Las incineraciones del primer grupo se caracterizan por tener un depósito arenoso y negruzco con los restos óseos calcinados y con trozos de carbón. En este primer grupo encontramos un total de 24 estructuras funerarias. La mayoría no tiene ajuar, por lo que tampoco podemos identificar el sexo de los cadáveres incinerados.

En el segundo grupo, de tipo *Bustum*, también con depósito negruzco, con los restos óseos calcinados y con trozos de carbón se encuentran en total 23 estructuras funerarias. En este segundo grupo, encontramos varios ajuares que pueden indicarnos que pertenecían a individuos de sexo femenino, ya que se han encontrado objetos de tocador, como ungüentarios, espejos de bronce, piezas de ámbar que podían ser utilizadas como joyas, alfileres, etc. En cuanto a otros tipos de incineración en esta intervención arqueológica encontramos: la incineración en urna de cerámica, la incineración en urna de plomo, la incineración en cista y la incineración dentro de una estructura muraria.

También tenemos otra gran excavación de un solar que se localiza en el Barrio de San Severiano donde se ubicó la antigua Casa Cuartel de la Guardia Civil, entre la Avda. San Severiano y las calles Cerezo y Cooperativa, cuya superficie era de aproximadamente 5.914 metros cuadrados. Con motivo de la realización de viviendas, patrocinados por el Ayuntamiento de Cádiz y ejecutados por la empresa municipal PROCASA, se llevaron a cabo estas intervenciones arqueológicas entre los años 2012 y 2017 dirigidas por el arqueólogo Francisco J. Blanco Jiménez. En estas excavaciones encontramos tanto enterramientos por inhumación como por cremación (BLANCO 2012-2017).

⁹⁰ Cremación primaria que alberga una pira destinada a incinerar los cuerpos, depositándose en el mismo espacio, una vez finalizada la cremación, los restos, la urna y los ajuares.

Dentro del rito de la incineración/cremación encontramos dos enterramientos con abundantes ajuares. El primero es el enterramiento número 87, el cual es un enterramiento secundario perteneciente al siglo I d.C., a la época romana imperial. Se trata de una incineración con urna de cerámica con cuenco-tapadera de cierre, depositada en fosa simple protegida y cubierta por varios fragmentos de ánforas. Gracias al estudio antropológico sabemos que se trata de un enterramiento infantil de muy corta edad, parecido al de la C/ Escalzo (MAGARIÑO 2012-2017). No se sabe exactamente si se trata de un niño o de una niña, pero tiene un ajuar muy rico en joyas y amuletos, por lo que probablemente fuese de una niña.

En cuanto al ajuar encontramos: una jarra de cerámica fragmentada, varios ungüentarios de vidrio y trozos de otros ungüentarios (Fig. 124, 125 y 126), amuletos y cuentas de collar, entre los que destacamos tres *escarabeos* de cristal de roca, con el mismo material del que estaban compuestas las anforitas que encontramos en el ajuar de la niña romana en la excavación de la C/ Escalzo, tres *escarabeos* de fayenza⁹¹, tres cuentas piriformes de cristal de roca, un *sistrum*⁹² de bronce y cuatro bolitas de plata, dos figas de hueso y de marfil, una flecha de marfil, un objeto con forma de pajarito y otra pieza de marfil que no se ha conseguido determinar su forma.



Figura 124. Urna de cerámica y tapadera hallada en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.



Figura 125. Jarra con asa de cerámica común hallada en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.



Figura 126. Ungüentario de vidrio hallado en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

⁹¹ Tipo de cerámica de cuarzo.

⁹² Instrumento musical antiguo de percusión.

Respecto a los amuletos y los *escarabeos*, el primer *escarabeo* de fayenza tiene un orificio para colgar y un sello liso. El segundo *escarabeo* de fayenza está casi completo, pero le falta un fragmento en el lateral. También tiene un orificio para colgar y sello liso. Está en peor estado que el primero ya que vemos la presencia de roturas y está bastante agrietado por el fuego. El último *escarabeo* de fayenza está completo, es el que está en mejor estado y también tiene un agujero para poder ser colgado y poder ser llevado como colgante o collar (Fig. 127).



Figura 127. *Escarabeos* de fayenza hallados en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

Los amuletos más espléndidos de este enterramiento son los que están fabricados con cristal de roca, que como ya sabemos es un material muy caro y representa a las personas con alto estatus e importancia social (Fig. 128). Los tres *escarabeos* de cristal de roca están casi completos, un poco agrietados por el fuego y con un orificio para poder colgarlos.



Figura 128. *Escarabeos* de cristal de roca hallados en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

Dentro de la colección de cristal de roca también encontramos, como ya hemos explicado antes, un colgante con forma de bellota incompleto y agrietado por el fuego y los dos colgantes piriformes, los cuales están totalmente completos pero agrietados por el fuego (Fig. 129). Las tres figas de hueso y marfil (Fig. 130) son de gran tamaño y están completas, la flecha de marfil está un poco deteriorada por el fuego, pero está completa, y, por último, dos fragmentos que forman parte de un pájaro de marfil en buen estado y con un orificio para poder usarlo como colgante.



Figura 129. Cuentas piriformes de cristal de roca halladas en el Barrio de San Severiano. BLANCO 2012-2017.



Figura 130. Elementos de marfil hallados en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

Para acabar con este ajuar, el *sistrum* de bronce (Fig. 131) y las bolitas de plata se encuentran en un buen estado y completo. Está formado por una chapa plana de bronce curvada, con cuatro orificios. El mango es otra varilla cilíndrica pegada a la parte inferior. Las cuatro bolas esféricas de plata, forman parte del sonajero. El *sistrum* también es un atributo de la diosa Isis, por lo que podría apoyar la idea de que estos elementos perteneciesen a un enterramiento femenino.



Figura 131. Sonajero infantil de bronce con cuatro bolas de plata hallado en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

El segundo enterramiento llevado a cabo por el rito de cremación de esta excavación es el número 91, el cual pertenece al siglo I d.C., al igual que el anterior enterramiento. Tampoco podemos confirmar que este enterramiento sea femenino, pero tenemos un ajuar abundante con algunos objetos de tocador que podrían haber pertenecido a una mujer adulta romana. Es una incineración en urna de plomo depositada en fosa simple con un sillar de cubierta de piedra caliza ostionera. En la fosa donde fue depositada aparecía un relleno de cenizas producto de la misma cremación. Respecto al ajuar, se han encontrado: cuatro ungüentarios de vidrio, dos agujas de plata para el pelo (*acus crinalis*), tapadera con la representación de un rostro de perfil barbado y fragmentos

de marfil muy quemados de una posible píxide⁹³ y, por último, piezas y fragmentos de bronce y hierro.

Primero, tenemos la urna cineraria de plomo de cuerpo esferoide, con su tapadera de forma circular (Fig. 132). Está completa, pero está un poco deteriorada y deformada; y los dos objetos más característicos de la mujer romana, una varilla de plata de sección cuadrada acabada en punta y decorada en su parte superior en forma de cabeza de cisne que podía servir para la mezcla de ungüentos y una aguja de plata de sección circular con los extremos acabados en punta para el recogido del cabello (Fig. 133).

También, cerca de estas dos agujas de plata se ha encontrado un disco de marfil fragmentado que parece la tapadera de una píxide. Justo al lado del disco de marfil, se han encontrado veintinueve fragmentos de marfil que parece que pertenecen al cuerpo de una píxide (Fig. 134).



Figura 132. Urna de plomo con tapadera hallada en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.



Figura 133. *Acus Crinalis* y disco de marfil hallados en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.



Figura 134. Posible píxide fragmentada hallada en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

⁹³ Recipiente de cerámica u otros materiales similares que sirve para contener ungüentos, cosméticos, aceites y joyería.

Por último, encontramos dos ungüentarios de vidrio piriformes, quemados y deformados (Fig. 135) y varios restos metálicos de una posible caja de madera (Fig. 136).



Figura 135. Ungüentarios de vidrio hallados en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.



Figura 136. Restos de posible caja hallados en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

Por último, para acabar con este epígrafe presentamos un ajuar encontrado en el yacimiento de Carissa Aurelia, situado entre los términos municipales de Bornos y Espera (Cádiz) y excavado por el arqueólogo Lorenzo Perdigones Moreno (1985). En total se excavaron 65 sepulturas, tanto en ritual de incineración como de inhumación, de las cuales 20 se hallaban total o parcialmente expoliadas recientemente. Describiremos la tumba nº20, la cual es una incineración en doble fosa. La primera fosa, con marcas rojizas en esquinas de su perímetro, da lugar a otra, excavada en su centro, de forma rectangular y orientada al Noroeste. La riqueza y variedad de estas piezas de ajuar, incluyendo joyas y objetos de tocador, nos indican la incineración de una mujer adulta de cierto rango; las piezas nos orientan en su tipología a apuntar una fecha comprendida en el último cuarto del siglo I d.C. (PERDIGONES, BALIÑA Y ALONSO 1985, 81-89). El ajuar encontrado en esta tumba comprendía lo siguiente:

Una jarra de cerámica común, dos agujas o punzones de bronce, cuenco de cerámica común, espejo circular de aleación de cobre, una varilla o punzón de hueso con muesca terminal, tres ungüentarios de vidrio (Fig. 137, 138 y 139), un engaste de ágata, un engaste de pasta vítrea y otro engaste de pasta vítrea azul cobalto, un falo, una pieza colgante de pasta vítrea color ámbar, una aguja de pelo en hueso de sección circular, la cual en un extremo acaba en un ensanche a modo de manguito, con una talla representando un busto femenino con peinado en forma de «nido de avispa», una pinza de hierro, un punzón de hueso, un disco de hueso y un vaso de vidrio.



Figura 137. Ungüentario de vidrio hallado en Carissa Aurelia. Museo de Cádiz. DJ17647. Fuente: Red Digital de colecciones de Museos de España.



Figura 138. Ungüentario de vidrio azul hallado en Carissa Aurelia. Museo de Cádiz. DJ17637. Fuente: Red Digital de colecciones de Museos de España.



Figura 139. Ungüentario de vidrio azul transparente hallado en Carissa Aurelia. Museo de Cádiz. DJ17640. Fuente: Red Digital de colecciones de Museos de España.

La primera pinza (Fig. 140) de bronce mide 7,40 centímetros de largo y está formada por una pequeña y fina lámina de bronce batido, de sección plana, doblada por su mitad, en forma aproximada de V. En el vértice, la lámina forma una abertura ovalada que podría haber servido para sujetar el objeto a una argolla. Los extremos de la plancha se inclinan ligeramente hacia el interior.

La segunda pinza (Fig. 141) mide 6,40 centímetros de largo y es muy similar a la anterior. Aproximadamente en la mitad, una pequeña y fina lámina, dispuesta transversalmente respecto al eje de la pieza, rodea y ciñe los brazos de la pinza, manteniéndolos muy próximos entre sí.



Figura 140. Pinza de bronce hallada en Carissa Aurelia. Museo de Cádiz. DJ20780. Fuente: Red Digital de colecciones de Museos de España.



Figura 141. Pinza de bronce hallada en Carissa Aurelia. Museo de Cádiz. DJ22182. Fuente: Red Digital de colecciones de Museos de España.

Por último, describiremos una impresionante aguja para el pelo (*acus crinalis*) de marfil de color beige. Mide alrededor de 14,20 centímetros de longitud y 1,90 centímetros de anchura (Fig. 142). Está conformada por un vástago estrecho y alargado, de sección circular, con uno de sus extremos apuntado.

El otro extremo presenta un remate decorativo en el que se representa un busto femenino, de frente, erguido sobre una especie de pedestal de cuerpo central cuadrangular flanqueado por dobles molduras. El remate superior de la aguja representa un busto de una dama romana, mostrado frontalmente, hierática en su expresión y composición.

Sobre una especie de pedestal, se yergue inicialmente su torso, en el que las ropas se representan someramente con líneas incisas que dibujan un escote en V. El cuello, estrecho y alargado, presenta una representación básica de ajustados collares, posiblemente. El rostro, con todas sus partes principales representadas, se solventa de un modo muy esquemático.



Figura 142. Aguja de marfil (*acus crinalis*) hallada en Carissa Aurelia. Museo de Cádiz. DJ22222.

Fuente: Red Digital de colecciones de Museos de España.

Como ya hemos explicado anteriormente la importancia de los peinados en la antigua Roma y sus diversas variantes, en esta aguja observamos que la mujer representada está ataviada con un complejo peinado, propio de época Flavia, del tipo llamado comúnmente “de avispero” o “nido de abeja”, por su dificultosa elaboración. Durante la época Flavia se tenía un gusto extraordinario por los rizos. Este peinado contaba con un tupé frontal de rizos acaracolados y en el cual la melena se recogía hacia atrás en una gruesa trenza o moño.

6.5.2. El ritual de inhumación

La inhumación no sólo consiste en la práctica de depositar un cadáver en la tierra, también abarca otro variado repertorio sepulcral que se encuentra debajo de la tierra y en nichos. La cremación siempre había prevalecido por encima de la inhumación hasta la época Adriana, cuando la inhumación comienza su ascensión hasta prácticamente ser el rito mayoritario. Este cambio tan brusco se debe a varios factores: al alarde social que suponía el enterramiento en ostentosos sarcófagos, a la influencia del mundo funerario judío y, sobre todo, al triunfo del cristianismo (VAQUERIZO 2001, 78).

Para mi trabajo de investigación será fundamental citar los estudios centrados en el rito de la inhumación, ya que es el único rito con el que podemos saber con seguridad y certeza y, gracias a estudios antropológicos, el sexo del cadáver que estudiamos; por el contrario, con el rito de la incineración no nos encontraremos en muchos casos datos que nos aclaren si el difunto era un hombre o una mujer. En esos casos con mayor dificultad, nos ayudaremos con los datos que el ajuar y la epigrafía nos dan sobre el fallecido. Igualmente, a la par que tenemos en cuenta esto, trataremos de que nos sea posible evitar estereotipos y preconcepciones a la hora de diferenciar entre sexos.

Tenemos muchísimos ejemplos de este rito de inhumación en Gades, pero vamos a citar aquellos enterramientos de mujeres halladas en las excavaciones realizadas en el Solar del Antiguo Teatro Cómico de Cádiz o Cine San Miguel, ya que son excavaciones bastante complejas y han resultado muy satisfactorias respecto al resultado antropológico obtenido que aportó datos sobre el sexo de los enterrados. Esta excavación fue dirigida por el arqueólogo municipal del Ayuntamiento de Cádiz José María Gener Basallote en colaboración con los directores de la intervención Juan Miguel Pajuelo Sáez y María de los Ángeles Navarro García durante los años 2006-2010. Se trata de una necrópolis con treinta inhumaciones.

Nos encontramos con dos grupos, en el primero, la mayor parte de las tumbas se corresponden con cistas de sillares de piedra ostionera, siendo estos sillares en su mayoría una reutilización de los materiales constructivos de los restos de la factoría de salazones de época imperial; el segundo grupo se corresponde con tumbas de fosa simple, algunas de ellas cubiertas por sillares o por lajas de *opus signinum* procedentes también de las estructuras imperiales.

El primer grupo es de 14 individuos, 10 identificados como hombres, 2 identificados como mujer y 2 de indeterminado sexo debido a su mala conservación. Respecto a la edad, las personas más jóvenes son las dos mujeres que fallecen aproximadamente entre los 11-13 años. El segundo grupo es de 16 individuos. Presentan un buen estado de conservación, por lo que se han identificado con facilidad 11 individuos infantiles y 5 adultos (GENER Y PAJUELO, 2006-2010). Respecto a la descripción de los enterramientos, encontramos varios que nos podrían interesar. En el enterramiento número 12 (Fig. 143) se han encontrado los restos de un individuo de género femenino. La altura de este individuo es de 1 metro y 11 centímetros aproximadamente y su edad oscila antes de los 15-16 años. Gracias al estudio odontológico nos podemos aproximar a una edad de 11-12 años (GENER, PAJUELO Y NAVARRO 2006-2010, 122). Seguido de este enterramiento encontramos el enterramiento número 13 (Fig. 144), el cual se trata de una inhumación de la primera fase de la necrópolis, también con persona de sexo femenino. Este individuo femenino se encuentra en muy mal estado de conservación. Se encuentra en posición decúbito lateral y tiene una edad comprendida entre los 18 y 25 años con una complexión normal, por lo que a diferencia del enterramiento número 12 es considerada una mujer adulta (GENER Y PAJUELO 2006-2010, 123).



Figura 143. Disposición del cuerpo del enterramiento nº12. Fuente: GENER, PAJUELO Y NAVARRO, 2006-2010.



Figura 144. Disposición del cuerpo del enterramiento nº13. Fuente: GENER, PAJUELO Y NAVARRO, 2006-2010.

El siguiente enterramiento es el enterramiento número 20 (Fig. 145), en fosa simple sin cubierta de sillares. Respecto al individuo encontrado, no se sabe con exactitud si es de sexo femenino o sexo masculino ya que solo se han conservado parte de las extremidades inferiores a causa de que el cuerpo está cortado por el muro perimetral de pantalla del solar. Sólo se han encontrado las piernas y los pies, los cuales son muy delgados y las epífisis⁹⁴ se encuentran fusionadas, por lo que podría ser una mujer adulta, pero no tenemos suficiente información como para corroborar esta afirmación (GENER Y PAJUELO 2006-2010, 130). Por último, el enterramiento número 29 (Fig. 146) es un enterramiento en fosa simple sin cubierta. Aquí, a diferencia del enterramiento anterior, sí sabemos con seguridad que se trata de un individuo de sexo femenino, el cual está en posición decúbito lateral derecho. Gracias a las suturas, el estudio odontológico y las epífisis, sabemos que la edad de este individuo de sexo femenino giraba en torno a los 10-12 años y mide 1 metro y 5 centímetros, por lo que se podría considerar que es una niña y no una mujer adulta (GENER Y PAJUELO 2006-2010, 138).



Figura 145. Disposición del cuerpo del enterramiento nº20. Fuente: GENER, PAJUELO Y NAVARRO, 2006-2010.



Figura 146. Disposición del cuerpo del enterramiento nº29. Fuente: GENER, PAJUELO Y NAVARRO, 2006-2010.

⁹⁴ Cada uno de los extremos ensanchados de los huesos largos, situados a ambos lados de la parte larga central o diáfisis.

Al igual que el primer enterramiento, encontramos a dos individuos en la misma posición y con la coincidencia de que los dos son dos niñas pequeñas de entre 10-12 años. Esta similitud nos lleva a pensar que probablemente seguían otro tipo de tratamiento a los cuerpos de niños y niñas fallecidos.

Como ya hemos explicado antes, en la excavación del solar localizado en el Barrio de San Severiano donde se ubicó la antigua Casa Cuartel de la Guardia Civil, entre la Avda. San Severiano y las calles Cerezo y Cooperativa, también se han encontrado varios enterramientos por inhumación.

El primer enterramiento por inhumación que encontramos en esta excavación es el número 27 y se trata de un adulto maduro femenino. Pertenece al siglo I-II d.C., a la época romana imperial. Es una inhumación en cista o caja de sillarejos de piedra ostionera, con cubierta de tégulas a dos aguas trabadas con piedras. El ajuar se localizaba bajo y junto a las piedras de la cista en la parte externa. Respecto al estudio antropológico sabemos que los restos óseos se encontraban en mal estado de conservación. Posee signos de haber llevado sudario, manos cruzadas sobre pelvis, rodillas juntas, piernas juntas también y extendidas en paralelo. El ajuar contenía: una aguja de hueso (detrás del cráneo), un vaso de paredes finas, una jarra de cerámica común y un vaso de vidrio.

El vaso de vidrio (Fig. 147) es de cuerpo troncocónico, pie anular y decoración de hilo con un color azul verdoso transparente. Porta una decoración de depresiones o rehundimientos verticales realizada mediante una simple presión en caliente con ayuda de una herramienta mientras que el material era maleable. Por esta forma y por la decoración se cree que pertenecía a vajilla de mesa y se usaba para beber. Por desgracia, no tenemos más información sobre los siguientes objetos que vamos a explicar, más que su descripción.

El segundo vaso (Fig. 148) encontrado es un vaso de imitación de paredes finas de pasta anaranjada, fragmentado pero completo. Tiene forma de globo, boca con labio exvasado, cuello corto, leve moldura entre el cuello y el cuerpo, pie plano y decoración en la parte superior. También cuenta con un asa orejeta de gran tamaño desde la parte superior del vaso a la parte media.



Figura 147. Vaso de vidrio hallado en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.



Figura 148. Vaso de pasta naranja de paredes finas hallado en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

El tercer objeto encontrado en este ajuar es una jarra hecha de cerámica (Fig. 149) y con pasta castaña rojiza, fragmentada pero casi completa. Tiene forma bitruncocónica, boca acampanada y estrecha, cuello corto, cuerpo moldeado, y cuenta con un pie plano y con dos asas largas. Por último, el objeto que más nos interesa ya que es el objeto que más puede estar vinculado al mundo femenino, es una aguja de hueso completa (*acus crinalis*) de color amarillento y en muy buen estado de conservación (Fig. 150). Está formada por una cabeza semiesférica ligeramente achatada con tendencia bitruncocónica y fuste fusiforme que se va ensanchando gradualmente para luego volver a estrecharse hasta acabar en una punta roma. También cuenta con un vástago de forma circular.



Figura 149. Jarra de cerámica castaña rojiza hallada en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.



Figura 150. Aguja de hueso para pelo hallada en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

El siguiente enterramiento es el número 43, el cual pertenece al siglo I-II d.C. al igual que el visto anteriormente. No tenemos certeza de que se trate de una inhumación femenina ya que los datos antropológicos no nos proporcionan esa información, pero

contiene un ajuar con objetos de tocador característicos de una mujer. Se trata de una inhumación en fosa simple con cubierta de téglulas y sillares de piedra caliza colocados a la capuchina. Según el estudio antropológico el cuerpo estaba depositado bocabajo, con el cráneo ligeramente colocado hacia la derecha, el brazo izquierdo semi-flexionado, el brazo derecho bajo el pecho en dirección hacia la cadera izquierda y con las piernas extendidas (MAGARIÑO 2012-2017). En cuanto al ajuar está formado por: una cucharilla o espátula de perfume (*lingulae*) de hueso (Fig. 151), una aguja de pelo de hueso (*acus crinalis*) (Fig. 152), una cazuela de cerámica africana de cocina (Fig. 153) y una moneda de bronce (Fig. 154).



Figura 151. Espátula de hueso hallada en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

La cucharilla de perfume de hueso (*lingulae*) es una especie de espátula con surco longitudinal sobre la cara superior y con sección en “V”. Tiene forma redonda. La aguja de pelo de hueso (*acus crinalis*) está incompleta ya que como se observa en la siguiente imagen le falta la punta inferior. Contiene un vástago de sección circular que se engrosa desde la punta.



Figura 152. Aguja de hueso hallada en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

El siguiente objeto es una cazuela fragmentada e incompleta de cerámica africana de cocina. Contiene un borde del tipo “aplicado” con un surco que lo separa de la pared, paredes convexas, fondo convexo con estrías, mientras que la pared interior muestra una zona con acanaladuras en su superficie.



Figura 153. Cazuela de cerámica africana hallada en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

La moneda de bronce encontrada es una moneda del emperador Claudio, ya que en el lado anverso tenía representada la cabeza de Claudio desnuda a la izquierda mientras que el reverso es frusto. No se pueden visualizar bien las caras de la moneda ya que tiene mala conservación, está gastada, y contiene óxido en el reverso.



Figura 154. Moneda de bronce imperial hallada en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

Por último, encontramos el enterramiento número 48 perteneciente también al siglo I-II d.C. Los datos antropológicos de este enterramiento tampoco nos proporcionan con seguridad si se trata de un adulto femenino o un adulto masculino, pero contiene un ajuar con una aguja de pelo de hueso (Fig. 155), lo cual nos puede indicar que esta aguja pertenecía a una mujer y que este enterramiento es femenino. La aguja de hueso está incompleta ya que le falta la parte superior y contiene un vástago de sección circular que remata con un extremo en punta.



Figura 155. Aguja de hueso (*acus crinalis*) hallada en el Barrio de San Severiano. Fuente: BLANCO 2012-2017.

Como podemos observar tanto en la excavación realizada en el solar localizado en el Barrio de San Severiano donde se ubicó la antigua Casa Cuartel de la Guardia Civil, entre la Avda. San Severiano y las calles Cerezo y Cooperativa como en las excavaciones realizadas en el Solar del Antiguo Teatro Cómico de Cádiz o Cine San Miguel, hay un número significativamente inferior de enterramientos femeninos, donde predomina el varón adulto maduro de complexión robusta.

Por otra parte, en el Teatro Cómico o Cine San Miguel ha habido una gran falta de ajuares, así como de restos materiales que nos ayuden junto con los datos antropológicos a descubrir el sexo del enterramiento, por ello tenemos algunos enterramientos sin un sexo determinado. En el Barrio de San Severiano se han encontrado más de un centenar de enterramientos, pero sólo cinco probables femeninos, mientras que, en el Teatro Cómico de Cádiz, en el período romano, sólo encontramos dos enterramientos de mujer adulta y dos enterramientos de niña, en comparación con los 28 enterramientos que hay de sexo masculino.

Aun siendo pocos casos, la mayoría de los casos femeninos expuestos en este trabajo relacionados con la excavación del Teatro cómico de Cádiz tienen algo en común, la corta edad a la que han fallecido. Los datos antropológicos del Teatro Cómico nos muestran una elevada mortalidad infantil, probablemente relacionada con graves problemas de estrés sistémico o nutricional. Debido a estas complicaciones de salud tanto los niños como las niñas no solían sobrevivir, de ahí a que la mayoría de los enterramientos femeninos que se hallan en el yacimiento sean niñas.

7. CONCLUSIONES

Como hemos visto a lo largo de todo el trabajo, la mujer romana siempre ha tenido un papel secundario en la historia de Roma, ya que era el hombre el que tenía el papel primario. La mujer romana siempre ha estado viviendo dentro de la sociedad bajo unos roles ya establecidos. Creo haber demostrado que la sociedad romana ha sido totalmente patriarcal, ya que era el hombre de la familia el que podía trabajar en lo que quisiera y el que traía los recursos a casa. Las mujeres no representaron competencia para los varones, pues sólo se les permitía desempeñar las labores que ningún hombre deseaba hacer: las que estaban relacionadas con las tareas de cuidado que la mujer hacía en el hogar.

También, he demostrado que la sociedad romana era una sociedad autoritaria y clasista, debido a que el hombre era el único que tenía poder sobre su mujer y sobre su propia familia. A la vez también las mujeres tenían un desagradable papel marginal, ya que simplemente eran vistas como mujeres dedicadas a la función reproductiva, a cuidar del hogar y de su familia, y al trabajo doméstico.

He podido destacar muchas desigualdades entre hombres y mujeres en el ámbito de la educación, ya que, por ejemplo, a partir de la enseñanza básica, a la mujer no se le permitía seguir obteniendo una enseñanza superior, era educada en el hogar y eran enseñadas a realizar las tareas domésticas del hogar, mientras que los hombres recibían su educación en las escuelas y tenían libre elección sobre cómo querían vivir. Las mujeres se dedicaban a aprender a cocinar, a cuidar a sus hijos, a cuidar a sus maridos... En cambio, el hombre era el único que actuaba a nivel social y político, ya que el hombre sí podía participar en otras actividades más importantes como podían ser la política, la oratoria, la filosofía o las guerras.

Por otra parte, algunas mujeres pertenecientes a las clases pudientes, cuando finalizaban sus estudios básicos sólo tenían dos opciones: ingresar en una institución religiosa para estar al servicio de la religión y de los dioses o contraer matrimonio. Al ser solicitada en matrimonio se formaban alianzas políticas y económicas que permitían la subsistencia de las familias. En contraste, también he logrado ofrecer una breve visión sobre aquellas mujeres que no eran respetadas y no eran bien vistas en la sociedad romana, aquellas esclavas y aquellas que se dedicaban a la prostitución, explicando así, la gran marginación que sufrían estas mujeres intentando sobrevivir.

En cuanto a las familias imperiales, he conseguido dar una breve visión sobre cómo se comportaban las emperatrices romanas, cuáles eran sus objetivos dentro del Imperio romano y cuáles fueron los logros que consiguieron a lo largo de todas sus vidas. Creo haber demostrado y enseñado el poder femenino en la época Julio-Claudia y la fuerza, inteligencia e independencia que tenían las emperatrices romanas.

He demostrado que las mujeres también obtenían un pequeño pero importante papel en el ámbito religioso. Las sacerdotisas romanas pasaban muchos años cumpliendo la castidad y el respeto por sus dioses y superiores, ganándose así un prestigioso y respetuoso papel dentro de la religión romana.

En general, he logrado poner en valor la vida de varias mujeres gaditanas, que vivieron en estos momentos como médicas como Julia Medika, como importantes aristócratas para Gades como Junia Rufina o Domicia Paulina, como bailarinas gaditanas como Anthusa, Luxsuria o Cornelia, que murieron dejando atrás grandes ajuares como la niña de la C/ Escalzo, etc. También, he intentado dar a conocer los nombres y epígrafes de varias mujeres que han sido totalmente anónimas en la historia de Gades y que gracias a este trabajo, nunca olvidaremos.

En mi opinión, las mujeres romanas, aun teniendo estos papeles subordinados siempre intentaban luchar por una vida mejor. Podemos hacer una buena comparación respecto al feminismo actual. Sin lugar a duda, en la antigua Roma, el movimiento feminista -entendido como movimiento de lucha por la igualdad entre mujeres y hombres -, no existía. El hombre tenía el poder sobre la mujer y lo que dijera o hiciera la mujer no tenía valor ninguno.

En la actualidad, se está luchando por la igualdad, por la equidad de derechos entre hombres y mujeres. Gracias a este movimiento social y político no tendremos que vivir obligadas a casarnos, vivir subordinadas bajo el poder de un hombre o depender de ningún hombre económicamente, ya sea padre o marido, como sí vivían la mayoría de las mujeres de aquella época. Y, por último, gracias al feminismo, estamos avanzando como sociedad y estamos consiguiendo libertad, capacidad que, por desgracia, ninguna de estas mujeres, pudieron conseguir.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abad Mir, S., 2006. Arqueología de la muerte. Algunos aspectos teóricos y metodológicos. *Historiae*, nº3, p. 1-23.

Abascal Palazón, J. M., et al, 1991. *La muerte en Roma: fuentes, legislación y evidencia arqueológica*.

Alarcón García, E., y Sánchez M., 2015. Arqueología feminista, de las mujeres y del género en la Prehistoria de Andalucía. *Menga: Revista de prehistoria de Andalucía*, Nº6, p. 33-59.

Alberti, R., 1990. *Antología comentada: poesía*. Ediciones de la Torre.

Alegre Barriga, J. M. *Religión y Ritos Funerarios en el Mundo Romano*. IES Profesor Hernández.

Alfaro Giner, C., 1997. *El tejido en época romana*. Arco Libros.

Álvarez Espinoza, N., 2012. Una aproximación a los ideales educativos femeninos en roma: *matrona docta/puella docta*. *Káñina*, p. 66.

Araya Leiva, K., 2015. El suicidio femenino en la Antigua Roma: Irracionalidad, pasión y locura. *V Jornadas de Estudios Greco-Romanos (PUCV)*.

Arce, J., 1988. *Funus imperatorum: los funerales de los emperadores romanos*. Alianza editorial.

Arce, J., 2000. *Memoria de los antepasados: puesta en escena y desarrollo del elogio fúnebre romano*. Electa.

Arévalo González, A. y Moreno Pulido, E., 2016. La moneda en las necrópolis de Gadir/Gades. *Monedas Para El Más Allá*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp.73-189.

Avial Chicharro, L., 2018. *Breve historia de la vida cotidiana del Imperio romano*. Ediciones Nowtilus SL.

Bailón García, M., 2012. El papel social y religioso de la mujer romana. “*Fortuna muliebris*” como forma de integración en los cultos oficiales. *Habis*, 43, 101-118.

Barca Durán, F. y Jiménez Ávila, F., 2007. *Enfermedad, muerte y cultura en las sociedades del pasado*. [Cuacos de Yuste]: Fundación Academia Europea de Yuste.

Bengoochea Jove, M. C., 1998. La historia de la mujer y la historia de género en Roma Antigua: historiografía actual. *Espacio Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, Nº11.

Betancourt, F., 2007. *Derecho romano clásico*. Universidad de Sevilla.

Blanco Jiménez, F. J., et al, 2017. MEMORIA FINAL DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN SAN SEVERIANO Nº10 (ANTIGUA CASA CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL) Y VIALES PERIFÉRICOS CÁDIZ – 2012 / 2017.

Blanco Jiménez, F. J., Sibón Olano, J. F., 1997. INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN EL SOLAR DE LA CALLE ESCALZO Nº2, 4, 6 Y 8. CÁDIZ.

Blanco Mínguez, C., 1945. Museo Arqueológico de Cádiz. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*. Tomo IX-X.

Blázquez Martínez, J. M., et al, 2004. Mujeres extranjeras en Roma en la poesía de Marcial. *Revista Gerión*. Madrid.

Blázquez, J. M., et al, 1956. Cabeza de Agripina, de Medina Sidonia.

Blázquez, J. M., et al, 1976. Música, danza, competiciones e himnos en la Hispania Antigua. En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/msica-danza-competiciones-e-himnos-en-la-hispania-antigua-0/>

Bonneville, J., Dardaine, S., Le Roux, P., 1988. *L'épigraphie: Les inscriptions romaines de Baelo Claudia*. Casa de Velázquez.

Boucher, F., Deslandres, Y., Aufrère, S., 2009. *Historia del traje en Occidente: desde los orígenes hasta la actualidad*. Gustavo Gili.

Caballos Rufino, A., 2017. Trajano y Adriano: dueños de los destinos del mundo. *Andalucía en la historia*, 58, pp. 8-13.

Calero, L., 2014. “Las *puellae gaditanae*, una coreografía con acento propio”, en *ANAS* (27-28), pp. 103-116, Monográfico de Iconografía y Plástica (Revista del Museo Romano de Mérida).

Chapa Brunet, T., 2006. Arqueología de la muerte: aspectos metodológicos. *Anales de arqueología cordobesa*, Nº17, 1, págs. 25-46.

- Cid López, R. M., 2007. Imágenes y prácticas religiosas de la sumisión femenina en la antigua Roma. El culto de “Juno Lucina” y la fiesta de “Matronalia”. *Studia historica. Historia antigua*, N°25.
- Cid López, R. M., 2014. Imágenes del poder femenino en la Roma antigua. Entre Livia y Agripina. *Asparkia: Investigación feminista*, N°25.
- Cid López, R. M., 2016. *Octavia. La noble matrona de la domus de Augusto. En Mujeres en tiempos de Augusto: realidad social e imposición legal*, p. 295-318.
- Cintas Peña, M., 2012. Género y Arqueología: un esquema de la cuestión. *Estrat crític: revista d' arqueologia*, N°6, p. 177-187.
- Colección Completa Biblioteca Gredos, 2005. Madrid.
- Contreras de la Paz, R., 1974. “Terracota de Cástulo”. II congreso nacional de artes y costumbres populares. Zaragoza, p.133-138.
- Costa Ribas, B. y Fernández Gómez, J., 2007. *Magia y superstición en el mundo Fenicio-Púnico*. Eivissa: Conselleria d' Educació i Cultura.
- Cruz Berrocal, M., 2009. Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica. *Trabajos de Prehistoria*, vol. 66, N°2, págs. 25-43.
- De Cambiaso, N, M. et al., 1839. *Memorias para la biografía y para la bibliografía de la isla de Cádiz*. Volúmenes 1-2.
- Del Castillo, A., 1976. *La emancipación de la mujer romana en el siglo I*. Granada: Universidad de Granada, Secretariado de Publicaciones y Departamento de Historia Antigua.
- Delgado Hervás, A. y Ferré Baldrich, M., 2012. La muerte visita la casa: mujeres, cuidados y memorias familiares en los rituales funerarios fenicio-púnicos. En *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Universidad Autónoma de Madrid, p. 123-156.
- Delia, M. C. y Navarro, G., 2013. “*Flaminicae sive sacerdotes*” de la provincia Hispania Citerior: el sacerdocio femenino del culto imperial. *Hispania antigua*, N°37-38, págs. 137-163.
- Díaz Andreu, M., 1994. Mujer y género. Nuevas tendencias dentro de la arqueología. *Arqcrítica*, vol. 8, p. 17-19.

- Egea Vivancos, A., 1999. El punto de partida: los columbarios clásicos. *Antigüedad y cristianismo*, Nº16, p. 25-42.
- Esclapés, R., 1996. La mujer en la Antigüedad clásica. *Asparkía: investigación feminista*, Nº6, p. 117-134.
- Escoriza Mateu, T., y Medina, M., 2004. Mujeres y arqueología. *Sobre mujeres: economía, historia y sociología*, p. 135-157.
- Espinós, J.; Vilar, M.; Masiá, P.; Sánchez, D., 2010. *Así vivieron en la antigua Roma: un legado que pervive*. Historia y Literatura, Nueva Biblioteca Básica de Historia.
- Falco Martí, R., 2003. La Arqueología del Género: Espacios de mujeres, mujeres con espacio. *Cuadernos de trabajos de investigación*, vol. 6.
- Gálvez, P., 2007. *La emperatriz de Roma*. Edición Grijalbo.
- García Pérez, B. G., 2019. Matrimonio igualitario: ¿un error? Una propuesta de solución al conflicto de las uniones igualitarias en México.
- García Sandoval, J. y Gregorio Navarro M. C. D., 2014. La infancia en Roma: juegos de niñas y niños. En *VII Jornadas nacionales de ludotecas: Ponencias y comunicaciones: juegos romanos, juegos de agua*. Comarca de la Sierra de Albarracín, p. 71-94.
- García Vivas, G. A., 2013. *Octavia contra Cleopatra: el papel de la mujer en la propaganda política del Triunvirato (44-30 a. C.)*. Liceus, Servicios de Gestión y Comunicación.
- Gener, J. M., Navarro, M. A., Pajuelo, J. M., 2010. MEMORIA FINAL DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PUNTUAL EN EL SOLAR DEL ANTIGUO TEATRO CÓMICO DE CÁDIZ (2006-2010).
- Gilchrist, R., 2012. *Género y arqueología: impugnando el pasado*. Routledge.
- Gómez Bueno, M. C., 2010. Dama Romana de Baelo Claudia. *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, nº77, p. 13-18.
- Gómez Muñoz, M. S., 2018. La Isla sagrada de Venus Marina. Un antiguo referente sacro para la navegación en la Bahía de Cádiz. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, vol. 20, pp. 129-146.
- González Fernández, J., 1982. *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*. Diputación de Cádiz.

González Fernández, J., 1991. *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía*, Sevilla. Tomo I, v. II.

González Gutiérrez, P., 2018. La educación femenina en Roma: rompiendo tópicos. En *Investigación y género. Reflexiones desde la investigación para avanzar en igualdad: VII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género (2018)*, p 297-310. SIEMUS (Seminario Interdisciplinar de Estudios de las Mujeres de la Universidad de Sevilla).

Guerra Gómez, M., 1987. *El sacerdocio femenino (en las religiones greco-romanas y en el cristianismo de los primeros siglos)*. IT San Ildefonso.

Henares Guerra, M. T., 2018. Cabeza femenina de época romana. *Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo*, pp. 1-8.

Herreros González, C., 2001. Las meretrices romanas: mujeres libres sin derechos. *Iberia: Revista de la Antigüedad*, N°4, p. 111-118.

Hidalgo de la Vega, M. J., 2012. *Las emperatrices romanas: sueños de púrpura y poder oculto*. Ediciones Universidad de Salamanca.

Jiménez Cisneros, M. J., 1950-1980. Colección hallazgos arqueológicos. Disponible en: <https://archivo.uca.es/>

Jiménez Flores, A. M., 2001. Cultos fenicio-púnicos de Gadir: prostitución sagrada y *puellae gaditanae*. *Habis*, 32, 11-29.

Jiménez Melero, M., 2011. *El arreglo del cabello femenino en época romana. Evidencias arqueológicas en la Bética occidental*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz.

Laguna Mariscal, G., Martínez Sariago, M., 2014. El denuesto del maquillaje femenino: tópico literario y concepción ideológica patriarcal. *V Congreso Universitario Internacional Investigación y Género*.

Lamo Salinas, C., 1983-1984. En torno a tres muñecos romanos de Cádiz. *Boletín del Museo de Cádiz*.

Lluís Cardona, F., 1992. *Mitología romana*. Ediciones OLIMPO.

López de la Orden, M. D., 1990. *La gléptica de la Antigüedad en Andalucía*. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones, D. L.

López de la Orden, M. D., 2007. *La mujer en el Mundo Antiguo*. Museo de Cádiz, Cádiz.

López Gregoris, R., 2014. La infancia en Roma. *Las edades del hombre. Las etapas de la vida entre griegos y romanos*. Madrid, p. 69-91.

López Saco, J., 2017. Muerte e inframundo en la antigua Roma: inmortalidad y eterna memoria. *Presente y Pasado. Revista de Historia*, vol. 22, N°44.

Lorenzo Rojas, J. F., Sánchez Rodríguez, M. J., Montoro Cano, E. R., 2009. *Lengua e historia social: la importancia de la moda*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

Macías López, M. M., et al, 2019. Una romana embarazada del siglo III-IV d.C. hallada en San Fernando (Cádiz). Enfermedades padecidas y reconstrucción de su rostro. *Revista Atlántica-Mediterránea De Prehistoria Y Arqueología Social*, 20, p. 147-160. Recuperado a partir de <https://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/view/3812>

Marcos Celestino, M., 2000. La arcaica Ceres romana y su devenir histórico. *Estudios Humanísticos. Filología*, N°22, p. 137-160.

Martínez López, C. et al, 1988. Virginidad-fecundidad. En torno al suplicio de las Vestales, p. 137-144.

Mederos Martín, A., 2011. La fundación de la ciudad de Gadir y su primer santuario urbano de Astarté-Afrodita. *Isimu: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, N°13, págs. 183-207.

Medina Quintana, S., 2014. *Mujeres y economía en la Hispania romana: oficios, riqueza y promoción social*. Trabe.

Medina, S., 2012. Las mujeres hispanas en el forum: prácticas evergéticas y sacerdotales. *Antesteria*, vol. 1, p. 37-49.

Molina Carrión, I., 1997. Informe sucinto de la “Intervención Arqueológica de un solar en C/ Sta. Cruz de Tenerife esquina a C/ Sta. María del Mar”.

Montalbán López, R., 2016. “El oficio más antiguo del mundo”. Prostitución y explotación sexual en la Antigua Roma. *Raudem: Revista de estudios de las mujeres*, N°4, págs. 155-177.

Montón Subías, S., 2012. Muerte y género en la Prehistoria española. En *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Universidad Autónoma de Madrid, p. 21-38.

- Montón Subías, S., y Lozano Rubio, S., 2012. La arqueología feminista en la normatividad académica/Feminist archaeology and academic normativity. *Complutum*, vol. 23, N°2, pp. 163-176.
- Monzón Acosta, I., 2017. Bailarinas de Cádiz, *Historia de Iberia Vieja*, N°7, pp. 32-37.
- Moreno Pulido, E., 2011. “Hércules en el Hades. Iconografía Hercúlea en las monedas de la Necrópolis de Gadir”, *XIV Curso de Historia Monetaria de Hispania*, pp. 103-124.
- Niveau de Villedary y Mariñas A., 2009. *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*. Spal Monografías XII, Sevilla.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A., Gómez Fernández, V. y Sibón Olano, J., 2010. *Las necrópolis de Cádiz*. Cádiz: Universidad de Cádiz: Diputación de Cádiz.
- Nogales Basarrate, T., 2017. Moda romana: símbolo de estatus y actividad vital en una sociedad multicultural Roman Fashion: Status symbols and vital activity in a multicultural society. *Vínculos de Historia. Revista del Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha*, nº6, pp. 40-70.
- Novillo López, Miguel A., 2011. *Breve Historia de Julio César*. Ediciones Nowtilus SL.
- Oria Segura, M. M., 2012. Sacerdotisas y devotas en la Hispania antigua: un acercamiento iconográfico. *SPAL*, 21, 75-88.
- Oria Segura, M. M., 2017. Mujeres y religión en el mundo romano: enfoques cambiantes, actitudes presentes. *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres*, 24 (1), 73-98.
- Oria Segura, M., 2013. Todas las mujeres en una diosa, ¿una diosa de todas las mujeres? Venus romana y sus manifestaciones hispanas. En *Política y género en la propaganda en la antigüedad: Antecedentes y legado*. Trea, p. 225-252.
- Oya García, G., LIVIA Y OCTAVIA DOS PRIMERAS DAMAS DEL IMPERIO ROMANO, pp. 229-243.
- Parra Martín, M. D., 2005. Mujer y concubinato en la sociedad romana. *Anales De Derecho*, vol. 23, 239-248. Recuperado de: <https://revistas.um.es/analesderecho/article/view/56911>.
- Pastor Muñoz, M., 2004. Los dioses manes en la epigrafía funeraria bética. *Mainake*, N°26, p. 381-394.

Pavón Torrejón, P., 2015. La mujer en la religión romana: entre la participación y la marginación. *Hijas de Eva: mujeres y religión en la Antigüedad*, p. 115-141.

Perdigones Moreno, L., Baliña Díaz, R. y Alonso de la Sierra, L., 1985. Excavaciones de urgencia en Carissa Aurelia I (Bornos y Espera, Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. 3, p. 81-89.

Peytrequín Gómez, J., 2012. Arqueología y género. *Revista Herencia*, vol. 25, N°1-2.

Pomeroy, S., 1999. *Diosas, ramera, esposas y esclavas*. Ediciones Akal.

Prados Torreira, L., 2008. Y la mujer se hace visible: estudios de género en la arqueología ibérica. En *Arqueología del género: 1er encuentro internacional en la UAM*. Universidad Autónoma de Madrid, p. 225-250.

Prados Torreira, L., 2011. *Arqueología y género: mujer y espacio sagrado: Haciendo visible a las mujeres en los lugares de culto de la época ibérica*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Prados Torreira, L., López Ruiz, C. y Parra Camacho, J., 2012. *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Madrid: Publicaciones Universidad Autónoma de Madrid.

Quintero Atauri, P., 1916. *Excavaciones en Punta de la Vaca (Cádiz): memoria acerca de las practicadas en 1915* y presentada por el Delegado Director D. Pelayo Quintero Atauri, Madrid.

Quintero Atauri, P., 1917. *Cádiz: primeros pobladores: hallazgos arqueológicos*, Cádiz.

Quintero Atauri, P., 1917. *Excavaciones en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Ciudad de Cádiz): memoria de los trabajos realizados en 1916*. Madrid.

Quintero Atauri, P., 1918. *Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz: memoria acerca de los resultados obtenidos en 1917*. Madrid, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y Conservación de Monumentos Históricos y Artísticos.

Quintero Atauri, P., 1918. *Excavaciones en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (ciudad de Cádiz)*. Madrid, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y Conservación de Monumentos Históricos y Artísticos.

Quintero Atauri, P., 1920. *Excavaciones en Extramuros de la ciudad de Cádiz: memoria de los resultados obtenidos en las exploraciones y excavaciones practicadas en el año 1918*. redactada por el Delegado Director Don Pelayo Quintero Atauri, Madrid.

Quintero Atauri, P., 1931. *Excavaciones de Cádiz: memoria de los trabajos realizados en 1916*. Madrid.

Rodríguez Corral, J. y Ferrer Albelda, E., 2018. Teoría e Interpretación en la Arqueología de la Muerte. *SPAL*, N°27 (2), 89-123.

Rodríguez de Berlanga y Rosado, M., 1901. Nuevos descubrimientos arqueológicos hechos en Cádiz del 1891 al 1892. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, pp. 2-3.

Rodríguez López, R., 2018. *La violencia contra las mujeres en la Antigua Roma*. Dykinson.

Rodríguez Oliva, P., 2002. Talleres locales de urnas cinerarias y de sarcófagos en la provincia Hispania Ulterior Baética. Espacios y usos funerarios en el Occidente romano, p. 281.

Romero De Torres, E., 1934. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz (1908-1909)*, p. 121.

Rostoll Ariza, J., 2017. La Ruta Sagrada Melkart-Hércules: Contexto histórico para una ruta cultural y turística litoral en la provincia de Cádiz. *Universidad de Cádiz*.

Rouille, G., 1553. *Prima pars promptuarii iconum insigniorum a seculo hominum, subiectis eorum vitis, per compendium ex probatissimis autoribus desumptis*. Lyons.

Ruiz Osuna, Ana. B., 2010. *Colonia Patricia, centro difusor de modelos: Topografía y monumentalización funerarias en Baética*. Universidad de Córdoba.

Salido Domínguez, J., Rodríguez Ceballos M., 2015. Figurillas de encapuchados hispanorromanos: Definición, clasificación e interpretación. *Archivo Español de Arqueología*, vol. 88, pp. 105-125.

Sánchez Romero, M., 2005. *Arqueología y género*. Granada: Universidad de Granada.

Sánchez Romero, M., 2014. Mujeres, Arqueología y Feminismo: aportaciones desde las sociedades argáricas. *Arqueoweb*, vol. 15, p. 282-290.

- Santamaría Canales, I., 2019. *Isis, la diosa del mar. La vertiente marítima del culto isíaco en el mundo mediterráneo de épocas helenística y romana*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz.
- Sedano, L., Sedano, R., Sedano, C., 2014. Reseña histórica e hitos de la obstetricia. *Revista Médica Clínica Las Condes*, vol. 25, nº6, pp. 866-873.
- Serrano Viñuelas, P. Marginadas: la realidad de ser prostituta y esclava en la Roma Imperial.
- Sevilla Conde, A., 2008. *Funus hispaniense: espacios, usos y costumbres funerarias en la Hispania romana*. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza.
- Sevilla Conde, A., 2015. *Un tipo especial de funus acerbum y de ajuar funerario como reflejo de la condición social del difunto. Los casos documentados en Hispania*.
- Signorelli de Martí, R., 1964. MATRIMONIO “CUM MANU” Y “SINE MANU”, EN LA ANTIGUA ROMA. Disponible en *La Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones jurídicas de la UNAM*.
- Soria Trastoy, T., 2010. ¿Por qué un *iseum* en Baelo Claudia? *Aljaranda: revista de estudios tarifeños*, Nº76, p. 14-23.
- Southon, E., 2018. *AGRIPINA: La primera emperatriz de Roma*. Barcelona: Pasado & Presente.
- Teja Reglero, N., 2014. Las emperatrices de la dinastía Julio-Claudia. *Revista de Claseshistoria*, Nº3, p. 1-27.
- Vaquerizo Gil, D., 2001. *Funus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Vaquerizo Gil, D., 2002. *Espacio y usos funerarios en Corduba. Espacio y usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. 2, p. 141-200.
- Vaquerizo Gil, D., 2008. *Funus Florentinorum. Muerte y ritos funerarios en la Iliberri romana. Catálogo de la exposición Florentia Iliberritana*, MAEG, Granada, p. 130-144.
- Vaquerizo Gil, D., 2010. *Necrópolis urbanas en Baética*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.

Vaquerizo Gil, D., 2011. *De la agonía al luto. Muerte y funus en la Hispania romana. La muerte en el tiempo*. Arqueología e Historia del hecho funerario en la provincia de Toledo, p. 95-125.

Vaquerizo Gil, D., 2012. De nuevo, sobre el sustrato púnico en el mundo funerario de la Bética. Reflexiones, desde la incertidumbre. *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, Vol. 21, p. 153-182.

Vives, J., 1971. *Inscripciones latinas de la España romana*. Barcelona.

Wiesheu, W., 2006. Arqueología de género y patrones de especialización artesanal. *Cuicuilco*, vol. 13, Nº36, p. 139-149.

CIBERGRAFÍA

Cañas, J., 2018. *Aquí Yace Junia Rufina, La Enigmática Y Poderosa Romana De Baelo Claudia*. [online] EL PAÍS. Disponible en: <https://elpais.com/cultura/2018/08/24/actualidad/1535120746_774041.html> [Consultado: 4 de marzo de 2020].

Ceres.mcu.es. Red Digital De Colecciones De Museos De España. [online]. Disponible en: <http://ceres.mcu.es/pages/SimpleSearch?index=true> .

Eda-bea.es. *Hispania epigraphica* Online Database. [online] Disponible en: <http://eda-bea.es/> .

Junta de Andalucía. Áreas De Actividad - Anuario Arqueológico De Andalucía (1985-2008) - Consejería De Cultura Y Patrimonio Histórico - Junta De Andalucía. [online] Disponible en: <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/culturaypatrimoniohistorico/areas/bienes-culturales/actividades-arqueologicas/anuario-arqueologico.html> [Consultado: 2 de febrero de 2020].

León, V., 2018. *La Mujer Que Revoluciona Baelo Claudia*. [online] Diario de Cádiz. Disponible en: https://www.diariodecadiz.es/ocio/mujer-revoluciona-Baelo-Claudia_0_1282671838.html [Consultado: 4 de marzo de 2020].

López de la Orden, M., Zambrano Valdivia, L., 2019. Diadema De Oro Perteneciente Al Ajuar Funerario Hallado En La Calle Escalzo De Cádiz, En 1997 | Blog De La Cultura Y El Patrimonio Histórico. [online] Junta de Andalucía. Disponible en:

<http://www.juntadeandalucia.es/cultura/blog/diadema-de-oro-perteneciente-al-ajuar-funerario-hallado-en-la-calle-escalzo-de-cadiz-en-1997/> [Consultado: 4 de marzo de 2020].

López, L., 2016. *Los Peligros Del Parto En Roma*. [online] Losfuegosdevesta.blogspot.com. Disponible en: <http://losfuegosdevesta.blogspot.com/2016/11/los-peligros-del-parto-en-roma.html> [Consultado: el 16 de marzo de 2020].

Luque Baquero, F., 2017. ANTIGUA CARTIMA. [online] Franciscobaqueroluque.blogspot.com. Disponible en: <http://franciscobaqueroluque.blogspot.com/2017/02/cercanaal-mediterraneo-y-mas-famosa.html> [Consultado: 16 de febrero de 2020].

Numismatics.org. American Numismatic Society. [online]. Disponible en: <http://numismatics.org/search/?lang=es> .

Numismatics.org. Online Coins Of The Roman Empire. [online]. Disponible en: <http://numismatics.org/ocre/> .

Red Digital De Colecciones De Museos De España - Búsqueda General. [online]. Disponible en: <http://ceres.mcu.es/pages/Main> .

Romancoins.info. Roman Numismatic Gallery - Roman Coins, Sculpture, Military Equipment. [online]. Disponible en: <http://www.romancoins.info/> .

Valentí, X., 2017. Parto, Nacimiento Y Muerte En La Antigua Roma. [online] Xsierrav.blogspot.com. Disponible en: <http://xsierrav.blogspot.com/2017/02/parto-nacimiento-y-muerte-en-la-antigua.html> [Consultado: 9 de abril de 2020].